

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Letras y Estudios Culturales

Maestría en Estudios de la Cultura

Mención en Literatura Hispanoamericana

Victoria Vásquez Cuví

La búsqueda de la emancipación intelectual

Carmen Lucía Jijón Vásquez

Tutora: Alicia Ortega Caicedo

Quito, 2019

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional

	Reconocimiento de créditos de la obra No comercial Sin obras derivadas	
---	---	--

Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia

Cláusula de cesión de derecho de publicación de tesis

Yo, Carmen Lucía Jijón Vásquez, autora de la tesis titulada **VICTORIA VÁSQUEZ CUVI: LA BÚSQUEDA DE LA EMANCIPACIÓN INTELECTUAL** mediante el presente documento dejo constancia que la obra es de mi exclusiva autoría y producción. La misma que ha sido elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos a la obtención del título de Magíster en Estudios de la Cultura, mención: Literatura Hispanoamericana en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación. Por lo tanto, la Universidad puede utilizar esta obra siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.

2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamo respecto de los derechos de autor/a de la obra referida, yo asumiré toda responsabilidad.

3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Fecha, 26 de junio de 2019

Firma:

Resumen

En un momento transformador para el Ecuador, a finales del siglo XIX y principios del XX, se abrieron espacios para la participación pública de las mujeres por primera vez. Victoria Vásconez Cuvi fue una de las mujeres que participó en estos cambios sociales y políticos, y aprovechó las nuevas oportunidades para insertarse en el campo literario. Desde allí luchó para legitimar la participación femenina en la educación, el trabajo y el sufragio. Vásconez Cuvi se vinculó al grupo de escritoras partícipes de una red de mujeres hispanoamericanas, activistas, feministas, políticas e intelectuales, que tuvieron un rol determinante para que las mujeres fueran tratadas como ciudadanas.

Victoria Vásconez Cuvi mantuvo una posición crítica frente a la situación limitada y limitante de las mujeres, y siempre reclamó la libertad. Se enfrentó a los prejuicios sociales y a los estereotipos, tanto en la forma en que vivió su propia vida, como en los textos que escribió, pero siempre desde una posición no combativa, por lo cual, a veces se pasan por alto los actos y las palabras subversivas de esta autora. En varios de sus textos más importantes, como su colección de ensayos y poemas en prosa, *Ensayos literarios* (1922), sus análisis sobre el rol de las mujeres en “Actividades domésticas y sociales de la mujer” (1932) y “Problemas educativos” (1936) o su libro póstumo *Vida de Mariana de Jesús* (1940), se halla un considerable espesor cultural. Las influencias filosóficas en ellos, así como las ideológicas, indican su inserción en el discurso intelectual de la época, así como una postura específica para las mujeres, que enfatizan en la búsqueda de la emancipación intelectual.

En los escritos de Victoria Vásconez Cuvi se hacen patentes las complejas lecturas y la extensa biblioteca a las que tuvo acceso. Con una amplia visión de la modernidad, trató temas en sus ensayos de manera ilustrada. Abordó e introdujo temas contemporáneos como la deficiente educación a la cual eran sometidas las mujeres y la necesidad de prepararse para la vida, no sólo como madres y esposas, sino como personas completas, cuyas cualidades y valores fueron fundamentales para la construcción de la nación.

A mis hijos

Agradecimientos

Quiero agradecer a estas personas, porque me han inspirado, acompañado y guiado, y sobre todo, me han nutrido con su presencia, su constancia, su paciencia y su apoyo. Gracias por conducirme por este camino de descubrimiento tanto escritural como personal.

A Alejandro Casares Stacey, por el apoyo constante, la lectura de todos los textos, desde los borradores hasta la última revisión, por sus comentarios tan pertinentes, su ojo para el detalle, su inagotable paciencia al escuchar todas las divagaciones e interrogaciones incesantes, y su confianza absoluta en mí.

A Lucía Vásconez, mi madre, quien ha sido una gran interlocutora, cuya perspicacia y original punto de vista han nutrido este trabajo, así como toda mi vida.

A Rosmarie Terán Najas, por su constante apoyo, preocupación, consejos, guía y lucidez. Su capacidad para observar y entender con finura y penetración me han ayudado tanto en este trabajo, y más que nada me ha inspirado a sumergirme en las profundidades que ella tan fácilmente surca.

A Alicia Ortega, quien desde el principio ha escuchado mis dudas y temores, mis angustias y luchas y a pesar de ello ha sabido conducir con paciencia infinita mi dificultad con la escritura y ha guiado mi deseo de seguir descubriendo.

Tabla de contenidos

Introducción	13
Capítulo uno	19
1. Análisis biográfico de Victoria Vásquez Cuví	19
2. Las mujeres en Ecuador a inicios del siglo XX	32
3 La lectura y la escritura como espacios en disputa	37
 Capitulo dos	 49
1. Escritura y subjetividad	49
2. La comunidad literaria	53
3. La búsqueda de la emancipación intelectual	60
3.1. La escritura como expresión del pensamiento propio	60
3.2. Influencias filosóficas	62
4. Exploración de su subjetividad en la escritura	67
5. Las obras	69
5.1. Ensayos literarios	71
5.2. Vida de Mariana de Jesús	74
 Conclusiones	 79
 Bibliografía	 85

Introducción

A finales del siglo XIX e inicios del XX el Ecuador vivió una etapa convulsa y transformadora. El país atravesó un período de cambios políticos y culturales radicales del que emergió una modernidad liberal, cuyos ejes ideológicos centrales eran la libertad individual, el progreso y la separación del Estado y la Iglesia Católica. Los procesos de modernización abrieron distintos espacios de participación para las mujeres fuera del ámbito doméstico al cual habían sido relegadas. Este nuevo paisaje cultural y legal permitió que surja un movimiento feminista heterogéneo, desde el cual emergieron discursos y agentes que crearon nuevos ámbitos, significaciones y valoraciones simbólicas.

Uno de los nuevos escenarios en el cual empezaron a participar las mujeres fue la escritura, el cual había sido mayoritariamente masculino. De esta manera, el siglo XX se inauguró con la presencia de un grupo de mujeres intelectuales que abrió espacios públicos para hablar sobre su condición como sujetos subalternizados. Estas escritoras fundaron revistas literarias, en las cuales establecieron una palestra pública para demandar una ciudadanía completa para las mujeres. A través de sus escritos y su activismo feminista, las escritoras reivindicaron sus derechos a la educación, al trabajo y al sufragio, los cuales fueron posteriormente garantizados legalmente por el Estado; sin embargo, socialmente estas posturas fueron criticadas y sus derechos impugnados.

Poco a poco y a través del ejercicio de la escritura sostenida, se inauguraron circuitos literarios y redes de y para mujeres, los cuales traspasaron los límites entre lo privado y lo público. Las mujeres de clases alta y media tuvieron la oportunidad de vivir un nuevo rol que mujeres de generaciones anteriores no tuvieron a su alcance, como artistas, escritoras y profesionales. Paulatinamente emergieron más escritoras, lo cual supuso la autorización de sí mismas para adoptar una voz propia, y para enfrentarse a los prejuicios sociales públicamente. Al tomar una posición frente a asuntos de interés nacional, las escritoras asumieron la constitución de un nuevo tipo de sujeto femenino que reconocía el valor de su subjetividad como punto de partida.

Victoria Vásquez Cuví fue una de las primeras mujeres en reclamar su lugar fuera del ámbito doméstico, rechazando los roles tradicionales para las mujeres como madre y esposa, asumiéndose a sí misma como escritora. Aunque sus aportes como

intelectual y feminista son hoy poco recordados, su voz abordó un vacío intelectual y de representación propios, sobre todo en la esfera pública, lo cual puso en evidencia las tensiones y contradicciones que un tiempo de transiciones trae consigo. A pesar de las dificultades para publicar en esa época, Victoria Vásconez Cuvi incursionó en varios medios y en varias áreas: ensayo, poesía en prosa, biografía, discursos, conferencias y artículos en revistas y periódicos. Sus escritos, así como su activismo, le merecieron el reconocimiento de sus pares y el de varias instituciones de renombre de la época, como la Sociedad Bolivariana del Ecuador.

En sus textos, la autora trató temas educativos, los derechos al trabajo y al sufragio de las mujeres, a la libre asociación, a la liberación del pensamiento y a la protección de los más vulnerables. En este trabajo me he propuesto identificar las estrategias de escritura que utilizó Victoria Vásconez Cuvi, como una forma de visibilizar su lugar enunciativo y su búsqueda de emancipación intelectual, así como su postura de pensadora feminista a inicios del siglo XX. Puesto que las estrategias de enunciación en el caso particular del ensayo implican un diálogo y una impugnación a los discursos hegemónicos masculinos católicos criollos, he buscado en el primer capítulo, abordar cómo estas estrategias cambiaron gracias a la transformación social que inicia en la Revolución Liberal de 1895 y que se acentuaron a lo largo de las tres primeras décadas del siglo XX.

Los instrumentos teóricos que he utilizado permiten una visión interdisciplinaria de las ciencias sociales y de la literatura, recurriendo a conceptos históricos, sociológicos y de los estudios de género para entender la posición de cada texto en los estudios literarios. Este uso de las teorías propone la comprensión de la realidad compleja, contradictoria y convulsionada que las mujeres tuvieron que vivir a inicios de siglo XX. Esto no significa un uso acrítico de los conceptos; al contrario, la investigación se basa en ejes conceptuales que permitan la comprensión de cada texto como un eslabón en la cadena discursiva del ensayo y la crítica, desde su propio *locus* de enunciación.

En el primer capítulo analizo la vida de Victoria Vásconez Cuvi, sus influencias ideológicas, la situación del Ecuador a inicios del siglo XX, y sus efectos en la vida de las mujeres, con el objetivo de comprender las circunstancias sociales y políticas que condicionaban su accionar general. Para ello me apoyo en varias autoras, como Nancy Ochoa, quien abordó el pensamiento liberal del siglo XIX y su influencia en la formación de las mujeres y su rol social, cuya argumentación me ha servido para ilustrar

el cambio de pensamiento respecto a las mujeres que se produjo en el siglo XX. Me fundamento en varios textos de Ana María Goetschel para situar históricamente los discursos que circulaban a finales del siglo XIX e inicios del XX respecto a las mujeres, su educación y el surgimiento de los varios discursos feministas de la época. También recurro al análisis de Lucía Moscoso para profundizar en el origen de la escritura de las mujeres en la última década del siglo XIX y su evolución a inicios del siglo XX. Esta exploración ha evidenciado los sistemas de marginalización que operaban en los siglos XIX e inicios del XX para las mujeres, así como los ejes ideológicos que permitieron que algunas de ellas se liberaran de las imposiciones sociales y buscaran expresar su subjetividad a través de la escritura.

De la misma manera, he distinguido las contribuciones discursivas y temáticas en los contextos en los cuales Victoria Vásquez Cuví incursionó como escritora, para entender el pensamiento social y político femenino y compararlo con el de pensadores hombres de la misma época. He recurrido a autores como Arturo Andrés Roig, Rodolfo Agoglia y Fernando Tinajero para entender el pensamiento que entrelazaba la filosofía y las prácticas sociales; sobre todo, el Liberalismo y el Romanticismo latinoamericanos y sus efectos prácticos en el período de transición entre los siglos XIX y XX. Ambos fueron fundamentales para el desarrollo y la expresión de la subjetividad individual.

Para profundizar en los efectos de estas posturas filosóficas en las mujeres y en su práctica de la escritura, he recurrido a Asunción Lavrin, Susan Kirkpatrick y Mary Louise Pratt, en cuyos textos se evidencia cómo el pensamiento se articuló con el progreso y posibilitó la participación de las mujeres en la esfera pública. Al mismo tiempo, esta coyuntura dio paso a una nueva forma de subjetividad femenina y a una variedad de discursos que conllevaron al cambio social.

En el segundo capítulo analizo los discursos y métodos para relacionarse con el lenguaje que desarrollaron las escritoras de finales del siglo XIX e inicios del XX, desde su situación como sujetos subalternizados. Estos discursos tienen una relación directa con el lugar o *locus* de enunciación en el que se ubica la autora, concepto que es cuestionado por la perspectiva del sujeto subalterno como carente de dicho lugar. Por lo tanto, lo problematizo en relación directa con la toma de posición dentro de los ámbitos público y literario, así como las estrategias que la autora desarrolló en la búsqueda de su emancipación intelectual. Abordo también la relación de la autora con las redes feministas panamericanas y la influencia de los discursos internacionales.

A partir del cruce entre género y crítica literaria, he estudiado los textos de Victoria Vásconez Cuvi desde una perspectiva que analiza los discursos que discurren en su obra. He buscado los patrones que conectan sus ensayos, sus conferencias y su obra literaria con su propia vida, y, cómo sus influencias y diálogos manifiestan las tensiones entre el mundo sensible privado y la voz pública de la autora. Al mismo tiempo, he considerado develar los constructos que rodeaban el momento histórico en el que la autora creó sus obras literarias.

Al investigar las contribuciones discursivas y temáticas en la obra de Vásconez Cuvi, he encontrado, más allá de la diversidad ensayística femenina –de identidad y de género, a decir de Marie Louise Pratt–, el cambio en el discurso en cuanto a la participación social y la lucha de poderes que implicó la presencia femenina en la escritura. Sin embargo, creo que lo más importante ha sido determinar cómo la autora se inscribe o no en la tradición ensayística de la época, tanto ecuatoriana como latinoamericana, con qué otros textos dialoga y cómo se sitúa en el origen de la constitución de un campo como productora de nuevos pensamientos y significaciones.

Es relevante para este estudio comprender el desarrollo de la voz pública de la autora como una manifestación de la lucha cada vez más amplia de las mujeres por liberarse del peso de las tradiciones y de los prejuicios en cuanto al rol femenino que las limitaba al ámbito doméstico. Su participación en el ámbito público se encontraba en contradicción con lo que se esperaba de ellas en lo privado y por ello, he encontrado que el entrecruzamiento entre ensayo y feminismo en la obra de esta autora, estableció un nuevo campo de producción intelectual diferenciado del proyecto masculino, en cuanto a la ciudadanía y la construcción de la nación.

He entendido el discurso de Victoria Vásconez Cuvi desde la problemática de la formación identitaria, a partir del supuesto que concibe la práctica de la escritura ensayística como una mediación entre el ámbito público y la subjetividad de la autora, situada tanto geográfica como históricamente, con rigor ético y estético. Además, he analizado la notoria inequidad de condiciones para las mujeres escritoras y su lugar en la sociedad con respecto a los escritores hombres. Esta desigualdad, que se infiltraba hasta en lo más íntimo de las formas de ser y de pensar, evidenció la necesidad de algunas escritoras de abogar por la emancipación intelectual, la cual implica romper con esa creencia que está inscrita por el poder en las formas relacionales e institucionales, para dar paso a una nueva identidad.

A partir de la investigación de archivo he asumido como método de análisis el situar contextualmente la producción de la obra y los diálogos intertextuales que establece Vázquez Cuví con los discursos de la época. Además, he considerado el lugar de enunciación que la autora asume desde dicho contexto, puesto que parte desde una élite socioeconómica e ilustrada. Por ello, en el análisis situacional de sus obras abordo sus estrategias discursivas y los distintos niveles de sentido que éstas producen. También he tomado en cuenta las dificultades que tuvo la autora para producir y poner a circular sus textos ensayísticos y sus propuestas intelectuales. Pese a ellas, la lucha de esta mujer en las primeras décadas del siglo XX dio paso a distintas posibilidades y discursos sociales.

La autora logró transmitir en sus textos el pensamiento y la imaginación, el sentimiento y las preocupaciones de toda una etapa muy importante en la formación de las naciones latinoamericanas, a la par que brindó la profundidad y originalidad de su mirada sobre su contemporaneidad. Estos ensayos dan cuenta del pensamiento sobre la cultura latinoamericana desde su subjetividad, y de su propia voz. Así mismo, ha sido valiosa una exploración del mundo íntimo de la autora, y cómo los temas más relevantes en su vida los trató desde sus primeros escritos en su libro *Ensayos Literarios*, así como en su última obra, *Vida de Mariana de Jesús*, que se ha revelado como un compendio de su pensamiento.

Capítulo uno

El pensamiento de transición del siglo XIX al XX presentó formas complejas y varias influencias dicotómicas en las que se movían la reflexión y la acción política. El liberalismo, el catolicismo, el feminismo, el mundo simbólico del trasnochado romanticismo, se encuentran en los debates de la época, no como momentos diferenciados ni pertenecientes a grupos específicos, sino como discursos que dialogan, se mezclan, se separan, se vuelven a juntar en escritos, discursos, visiones y producciones culturales. Victoria Vásconez Cuvi fue una intelectual y escritora de esos complejos tiempos. A través de las biografías cortas que de ella se han escrito y de sus escritos, busco reconstruir su vida y encontrar en su obra las expresiones de una época en la que el Ecuador atravesaba una de las más profundas transformaciones sociales, económicas y políticas de su historia.

1. Análisis biográfico de Victoria Vásconez Cuvi.

Ana Victoria Vásconez Cuvi nació en Latacunga el 7 de septiembre de 1891. Fue la primera de ocho hijos. Sus padres, el doctor (abogado) Pablo Alberto Vásconez Velasco y Josefa Cuvi Vásconez contrajeron matrimonio en 1890 con una dispensa especial por ser primos segundos. La familia Vásconez Cuvi tenía varias y vastas propiedades en el centro norte del país, así como acceso a un amplio capital cultural, lo cual les situaba en una posición económica y socialmente privilegiada.

Su padre, considerado un “artista nato, múltiple y refinado” y “uno de los ciudadanos [de lo] más distinguido[s] en el país”,¹ fue su primer maestro. Pablo Vásconez fue un político liberal preocupado por la educación, ejerció como rector del colegio Maldonado de Riobamba y también del colegio Vicente León de Latacunga. Fue miembro fundador de la Junta de Beneficencia de Quito (1901) y Ministro de las Cortes Superior y Suprema (1905). Se desempeñó como Gobernador de León de 1913 a 1914, como concejal de Quito de 1916 a 1917 y como Ministro de Instrucción del presidente Tamayo desde 1920 hasta 1924.²

¹ Leonardo López Barriga, *Valores humanos de Cotopaxi: semblanzas y antología*, (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1968), 183.

² Fernando Jurado Noboa, *Los Vásconez en el Ecuador, 1635-1986*. Colección Amigos de la Genealogía: Volumen 19, (Quito, marzo 1986), 193.

Al parecer, la influencia de su padre fue amplia. Mantuvieron una relación cercana y de confianza. Se evidencia su admiración en el poema en prosa, “El papá”,³ en el cual dijo,

El padre es el único que quiere, que puede, que sabe decirnos la verdad de nuestros actos reflejados en su conciencia serena, esa verdad que los demás la deforman o la ocultan, cuando con sus lisonjas no nos conducen por extraviados caminos. Él, con mirada clarividente penetra la tiniebla del futuro y arranca de su sombra el milagro que significa para el hijo bienestar y alegría. Y con las niñas, qué exquisita solicitud para su educación. La debilidad de ellas está escudada por su fuerza, la poca ciencia de ellas por su vasto saber.⁴

Este pequeño poema dedicado a la figura paterna contrasta con la ausencia de poemas o escritos dedicados a su madre. Sin embargo, Victoria Vásquez escribió ampliamente sobre el rol materno, a veces enfatizando el papel de las madres como reproductoras del orden social y formadoras de hombres: “[F]ormad buenas madres y tendréis hombres educados, que harán la grandeza y prosperidad de la patria”.⁵

Por el lado materno, su abuela, Leonor Vásquez de Cuví, fue una influencia primordial en la autora. Victoria le dedicó un corto poema en prosa algunos años después de su muerte titulado “Dolor eterno”:⁶

Yo la amaba y la admiraba a un tiempo porque su inteligencia se elevaba libremente a las cumbres, porque su voluntad era fuerte, intrépida y constante, porque fué (sic) muy piadosa y austera [...]. La memoria de sus virtudes vivirá en mi corazón siempre, ya en bonanza o en vicisitudes. Su atractiva bondad, la pureza de sus costumbres y su irrestricto cumplimiento del deber, formaron en ella el carácter de la mujer fuerte.⁷

Gracias a la influencia liberal e ilustrada de su padre y a la férrea educación de su abuela materna, así como a las ideas sobre la formación para las mujeres de la época y a una profunda influencia religiosa de su madre, la educación de Victoria Vásquez corresponde y sobrepasa el ideal femenino ilustrado de su tiempo. Por un lado, Victoria se adhiere a la imagen de mujer piadosa y religiosa, pero, por otro lado, desarrolla su intelectualidad y cualidades a las que denomina “carácter de la mujer fuerte”, como la austeridad, la paciencia, la voluntad y la adhesión al deber.

³ Publicado por primera vez en *Alas: revista de Literatura, Ciencias, Artes y Variedades*. Año 1. No.1 (Quito: diciembre de 1934), 40.

⁴ Esta forma de pensar o concebir al padre es la imagen ideal planteada en el siglo XIX, en la cual los hombres eran vistos como poseedores de la razón, el buen sentido y la superioridad del pensamiento, frente a la dulzura y suavidad de las madres. Un análisis más profundo en Martha Moscoso, “Imagen de la mujer y la familia a inicios del siglo XX”, *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, No. 8, Corporación Editora Nacional, Quito, 1996

⁵ Victoria Vásquez Cuví, “Por la mujer”, *Ensayos Literarios*, (Quito, 1922), 30.

⁶ El epígrafe de este poema en prosa dice: “En la tumba de mi adorada abuela Leonor Vásquez de Cuví”, quien falleció a los 81 años el 5 de octubre de 1911.

⁷ Victoria Vásquez Cuví, “Dolor eterno”, *Ensayos Literarios*, 43.

El ideal femenino impuesto sobre las mujeres, en especial de las clases altas y medias, era el del “ángel del hogar” que apareció a mediados del siglo XIX en Inglaterra y España. Éste imponía a las mujeres una limitada esfera de acción en el espacio doméstico, siempre bajo la dirección del padre de familia o del esposo.⁸ Resaltaba las cualidades de modestia, piedad y sacrificio, así como la sumisión y la docilidad. En los países andinos se usó este constructo, no sólo desde una mirada moralista conservadora, sino como puntal de un proyecto político de formación de los nacientes estados nacionales, para la creación de una nueva sociedad republicana,

una tarea urgente para el Estado era impulsar ese ideal de familia como núcleo básico de la nación y del Estado. [...], se define cada vez más el deber ser de la mujer en la familia para la cuestión nacional. Ese nuevo constructo del núcleo familiar y del deber ser de las mujeres encuentra en el pasado conceptual el “ideal” perdido y/o desviado; lo nuevo radicará en una mejor y mayor “domesticidad” de la mujer como sujeto social moderno.⁹

Además de estas nociones que surgen del ideal republicano para la formación de la nación, los pensadores ecuatorianos, en especial Juan Montalvo, tal como señala Nancy Ochoa en su libro *La mujer en el pensamiento liberal*, fijaron en la mente de los ciudadanos una idea de las mujeres como seres delicados y débiles, hechos para ser admirados y a la vez excluidos de la intelectualidad y de la política, dependientes de sus padres o esposos, lo que restringía sus intereses al amor y al matrimonio.

Así se redujo a las mujeres a una sola categoría, la del “ángel del hogar”, que ignoraba la multiplicidad de etnias y las diferencias socio económicas y culturales del Ecuador, y limitaba su esfera de acción al ámbito familiar. De la misma manera su educación, si la tenían, ponía énfasis en desarrollar las habilidades que les ayudaran a cumplir con sus deberes religiosos y domésticos para ser buenas hijas y, posteriormente, buenas madres y esposas, donde lo importante era la instrucción religiosa y las labores de mano y de adorno.¹⁰

Desde ese punto de vista, una pequeña parte de la educación que recibió la joven Victoria fue tradicional; era diestra en “la elaboración de ramos florales y de frutas

⁸ El rol que asignaba a la mujer al ámbito privado como madre, educadora y principal creadora de valores en la familia sería resignificado por las feministas de las primeras décadas del siglo XX, para abogar por el acceso a la educación, al sufragio y al trabajo de las mujeres.

⁹ Isabel Cristina Bermúdez, “El ángel del hogar: una aplicación de la semántica liberal a las mujeres en el siglo XIX andino”, *Revista Historia y Espacio*, Universidad del Valle, Vol. 4 Núm. 30 (2008). Disponible en: http://revistaingenieria.univalle.edu.co/index.php/historia_y_espacio/issue/view/184

¹⁰ Ana María Goetschel, *Mujeres e Imaginarios. Quito en los inicios de la modernidad*, (Quito: Abya-Yala, 1999), 25.

artificiales en papel y cera, dibujo y preparación de diseños”.¹¹ Además, sabía coser y bordar y se ocupaba de la decoración del hogar y de los jardines. Tocaba el piano y la guitarra, gustaba del canto y poseía una discoteca con “música de los grandes maestros y otros temas del folclor nacional e internacional”.¹²

Victoria contó también con una amplia educación intelectual e ilustrada además de lecturas consideradas “obras maestras de la cultura universal, verdaderas joyas literarias, imponderables por la rareza de su actual existencia”;¹³ tuvo como preceptor a Juan Abel Echeverría,¹⁴ educador y poeta laticungueño, quien le dedicó un poema titulado “Salmo”.¹⁵ De acuerdo a Leonardo Barriga,¹⁶ “no poseía una sino varias bibliotecas”, en las diversas propiedades familiares, gracias a lo cual tuvo acceso a literatura universal, textos filosóficos, históricos y sociológicos, influencias que se evidencian en sus textos y ensayos.

A Victoria Vásconez también le gustaba la equitación y el deporte, por lo que “hizo construir una piscina para que su padre le perfeccionara en las prácticas de la natación”.¹⁷ Al parecer consideraba la actividad física fundamental para el desarrollo humano y así lo manifiesta en múltiples escritos. Esta ideología se equipara con la de las misiones alemanas que llegarían al Ecuador gracias a los gobiernos liberales, que la ponen como uno de los pilares de la nueva educación.¹⁸ Posteriormente ella se encargaría de la educación de sus hermanos menores, “diri[giendo] personalmente la educación física y formación intelectual”,¹⁹ asistiendo a su madre en dichas labores. Más tarde declaró: “A los refinamientos de sensibilidad y de forma tratan de unirse hoy los progresos de la idea, el cultivo de la fuerza física mediante deportes y gimnasia; no se suprimen las perfecciones adquiridas, sino que se desarrollan las facultades superiores atrofiadas”.²⁰

¹¹ Gonzalo Córdova Núñez, “Vida de Ana Victoria Vásconez Cuvi” en Gonzalo Córdova comp., *Victoria Vásconez Cuvi. Obras completas*, (Quito: Editorial Rampi, 2012), 09.

¹² *Ibid.*, 10.

¹³ *Ibid.*, 7.

¹⁴ Noboa, *Los Vásconez en el Ecuador*, 193.

¹⁵ El poema completo se encuentra en Gonzalo Córdova Núñez, *Victoria Vásconez Cuvi*, 167-168. El poema fue publicado por primera vez en el primer número de la revista *Alas*.

¹⁶ Barriga López, *Valores humanos de Cotopaxi*, 184.

¹⁷ Córdova Núñez, *Victoria Vásconez Cuvi*, 8.

¹⁸ Para mayor referencia sobre los cambios educativos en Ecuador en la época liberal y la influencia de las misiones alemanas ver Sinardet y Terán Najas.

¹⁹ Córdova Núñez, *Victoria Vásconez Cuvi*, 9

²⁰ Victoria Vásconez Cuvi, “Actividades domésticas y sociales de la mujer”, en Córdova Núñez comp., *Victoria Vásconez Cuvi*, 74.

Otro factor fundamental en la educación de las mujeres católicas era la caridad.²¹ Las obras de beneficencia eran una opción para que las mujeres de las clases altas y medias participaran en la vida de la sociedad y trascendieran el ámbito doméstico en un ambiente piadoso. Victoria Vásconez cumplía con sus deberes sociales al participar en diversas obras de caridad, atendiendo a quienes acudían a su casa y entregando ropa a los necesitados.²² Desde esta visión misionera y de una rigurosa moral católica, la atención a los pobres era una de sus convicciones y también uno de los temas de los cuales escribió en sus obras, como en “Por la Gota de Leche”.²³

Debido al trabajo de su padre y al hecho de que su madre administraba las propiedades familiares, Victoria Vásconez creció no sólo en el ambiente provincial o en las haciendas, sino también en Quito, en uno de los momentos de mayor convulsión política del país. La exposición a las actividades políticas de su padre le abrió varios campos, entre ellos la escritura y la defensa de los derechos de las mujeres.

Gracias a la filosofía del proyecto liberal, se produjo una aproximación entre las mujeres cercanas al mismo, lo cual hizo que “las mujeres pertenecientes a las familias de las élites dirigentes (políticas, económicas, culturales) y que por su condición privilegiada habían adquirido algún tipo de instrucción [...], comenzaron a dar importancia a la preparación cultural y profesional de las mujeres de estratos medios”.²⁴

Esta aproximación dio lugar al encuentro de Victoria con la periodista y educadora guarandña Rosaura Emelia Galarza, quien promovió las actividades intelectuales, artísticas y educativas de la joven. Así, en 1918 escribió para la revista *Flora*, dirigida por su amiga, la reflexión poética “A un aviador”. El pequeño escrito difiere de los cuentos y poemas de otras autoras y de los artículos de corte más patriótico o educativo de la revista, puesto que revela el interés de Victoria por el progreso tecnológico. Sin embargo, este poema también expresa la fantasía y el sueño, temas más cercanos al romanticismo, y a la vez conmina al aviador a elevarse no sólo a

²¹ Ana María Goetschel, *Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas. Quito en la primera mitad del siglo XX.*, (Quito: Abya Yala, FLACSO, 2007), 19.

²² María Esther Cevallos de Andrade Coello escribe al respecto en la *Lámpara Votiva* bajo el título *Lirios y Azucenas* “...ya no escuchan su suave voz las sociedades benéficas; ya los pobres no cuentan con la mano que estuvo lista a satisfacer necesidades, a calmar infortunios, a remediar estrecheces pecuniarias”, 31.

²³ Victoria Vásconez Cuvi, “Por la Gota de Leche”, *Ensayos Literarios*, 29-31. En este escrito, la autora utiliza un cuento corto para ilustrar la necesidad de la caridad y la compasión. La Gota de Leche es una fundación que hasta el día de hoy se dedica a proveer asistencia a madres y niños en situación de vulnerabilidad.

²⁴ Florencia Campana, “Las revistas escritas por mujeres: espacio donde se procesó el sujeto feminista 1905-1937”. (Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, 1996), 40-42.

la altura de los cielos, sino a las del pensamiento. Este poema en prosa revela también el impacto de la modernidad en Victoria Vásconez:

¡Oh soñador!: sin duda vas en pos de un ideal, seguro de la fuerza de tus alas. ¡Cómo se mece el avión al dulce soplo de los céfiros!
Y descubrirás, tal vez, los secretos del éter, penetrarás el misterio que llena las alturas. Elévate, aviador, elévate sereno y conquista los tesoros que ocultan los cielos: Elévate en la idea y en el pensamiento como te elevas en la acción, para que puedas merecer bien de tus hermanos y el aprecio del mundo.²⁵

Además se publicaron en la revista otras obras como un poema en prosa, “A Leonor en su primera comunión”,²⁶ y un cuento de tintes moralistas, “Un mendigo”,²⁷ los cuales, junto a otras reflexiones poéticas y ensayos, fueron recogidos en un folleto publicado un par de años más tarde, titulado *Ensayos Literarios* (1922). En la edición de la revista *Flora* de agosto de 1920 se publica, además de la “Galería de Mujeres Intelectuales del Ecuador”, que era un espacio constante en algunas ediciones de la revista, el perfil de Victoria Vásconez como parte de un acápite bajo el título, “Jóvenes Intelectuales del Ecuador”, redactado por Rosaura Emelia Galarza:

Educada por su padre, el distinguido jurisconsulto señor doctor don Pablo Vásconez la señorita Vásconez posee una ilustración muy rara entre las personas del bello sexo, una cultura social perfecta, y una virtud angelical, cualidades todas que hacen de ella un sér (sic) excepcional digno de verdadera y afectuosa admiración.

De talento nada común, la señorita Vásconez ha elegido siempre para sus composiciones asuntos elevados y serios, cosa singular en una mujer, y más aún en una mujer joven, de posición y de fortuna [...] La escritora latacungueña [...] elige siempre esos temas (las graves y nobles verdades de la vida), que los trata con gran acierto, con madurez impropia de su edad.²⁸

El Ecuador de la segunda década del siglo XX había entrado en un proceso de modernización y progreso que, junto con los cambios económicos y la creciente vida urbana, produjeron transformaciones en la estructura de las relaciones sociales. Entre estas se encuentran las leyes implementadas por el liberalismo, que fortalecieron la secularización del estado y a la vez generaron acalorados debates, en especial las leyes sobre el matrimonio civil y el divorcio.

²⁵ Ana Victoria Vásconez, “A un aviador”, *Flora, Revista femenil ilustrada de literatura, artes y variedades*, Año 1, Nos. 8 y 9, (Quito, Julio y Agosto de 1918).

²⁶ Ana Victoria Vásconez, “A Leonor en su primera comunión”, *Flora, Revista femenil ilustrada de literatura, artes y variedades*. Año 1, Nos. 10 y 11, (Quito, Setiembre y Octubre de 1918).

²⁷ Ana Victoria Vásconez, “Un mendigo”, *Flora, Revista femenil ilustrada de literatura, artes y variedades*, Año 1, No. 12, (Quito, Noviembre y Diciembre de 1918).

²⁸ Rosaura Emelia Galarza, “Jóvenes intelectuales del Ecuador. Srta. Dña. Ana Victoria Vásconez C.” en *Flora, Revista femenil ilustrada de literatura, artes y variedades*. (Quito: Agosto y Septiembre de 1920).

Sin embargo, la modificación de las prácticas sociales y culturales tomó mucho más tiempo. De acuerdo a Goetschel,

El teatro, el cinematógrafo, la radio, las salas de concierto, abrieron a los sectores urbanos, sobre todo medios y altos a otro tipo de información y a actividades que iban más allá del estrecho grupo familiar y del mundo religioso. A pesar de que éste seguía teniendo vigencia, la vida cotidiana se vio enriquecida y amenizada por actividades nuevas y distintas.²⁹

Esta nueva forma de vivir no cambió las expectativas familiares ni sociales para las mujeres de clases altas especialmente, como transmisoras del orden y rango sociales, puesto que habían sido educadas para ser madres y esposas, de preferencia ilustradas. Victoria Vásconez en su ensayo “Por la mujer”, dice, “No vamos a llamar a la mujer a un campo de acción para el cual aun (sic) no está preparada; [...]sino que iremos a buscarla en el hogar, y allí estudiaremos su misión, sus deberes y sus derechos”.³⁰ El mencionado campo de acción para el cual las mujeres no estaban preparadas era el de la política. Lo que resalta de este ensayo es el uso de ilustrados pensadores liberales, como el sociólogo escocés Samuel Smiles, y el sociólogo y jurista español Adolfo Posada, para resaltar la importancia de la educación y el trabajo de las mujeres, sin por ello ir en contra del pensamiento hegemónico, en el cual el rol principal de las mujeres era la maternidad.

La sexualidad femenina estaba estandarizada en el siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX. Se monitoreaba la conducta de las mujeres y la elección de pareja era cuidadosa. Quienes no optaban por el matrimonio, escogían el convento. Sin embargo, Victoria Vásconez no eligió ninguna de las opciones anteriores. En sus escritos nunca manifiesta interés ni curiosidad por elegir pareja, ni tampoco lo hizo en su vida. Prefirió vivir como una intelectual y, de una manera tímida, puesto que era dependiente de su padre, decidió emanciparse de la tutela masculina, al menos, como esposa. Para ser una mujer que escribió sobre la importancia de las madres ilustradas, no miró la maternidad como una opción para sí misma.

Si bien no hay un registro escrito que explique la razón de su decisión, es posible que su vocación como escritora haya sido más significativa que la idea de la época de que el centro de la vida de una mujer y su realización personal fueran el matrimonio y la progenie. Su decisión fue aún más relevante en una sociedad que valoraba a las mujeres más como madres que como personas, más como reproductoras que como productoras

²⁹ Goetschel, *Mujeres e Imaginarios*, 9.

³⁰ Victoria Vásconez Cuví, “Por la mujer”, *Ensayos literarios*, (Quito, 1922), 29-30.

de cultura. En ningún momento sus publicaciones giraron en torno a la fantasía del romance o del matrimonio, lo que solía ser la única opción para una mujer a la que no le faltaban ni atributos ni fortuna y, sobre todo, considerando que tomó esta decisión en su juventud, la cual suele ser una etapa de incertidumbre.

Es posible que el poema en prosa “Tristeza”³¹ revele cómo entendía Victoria Vásconez la situación de las mujeres, cuando dice: “[T]risteza cuando encontré sombrío el porvenir de la mujer. ¿Ideales? Alegrías ficticias, amores pocas veces sinceros, educación deficiente siempre, perjudicial a veces, y luego, la supuesta inferioridad de la mujer respecto del hombre, inferioridad no por la naturaleza sino por la sociedad y las costumbres”.

De acuerdo a Agustín Cueva y a Fernando Tinajero, 1922 marca “el nacimiento de una nueva etapa histórica en el país”,³² pues “es ése el año en que los ecuatorianos ingresamos en la modernidad política, social y cultural”. En la literatura ecuatoriana, ese año se publica el primer libro de poemas de Jorge Carrera Andrade, *El estanque inefable*, el ensayo de Pío Jaramillo Alvarado *El indio ecuatoriano* y el libro de poesía *Parábolas olímpicas* de Gonzalo Escudero. Tinajero considera este momento como el fin del siglo XIX en las letras ecuatorianas, que se inaugura con el post-modernismo y el indigenismo.

Para Victoria Vásconez 1922 también es un año de inauguraciones. Inicia su vida pública y el reconocimiento social como escritora e intelectual. Tenía 31 años. El 10 de agosto de ese año fue nombrada presidenta honoraria en el centro feminista Luz de Pichincha. En su conferencia dijo: “[M]uy oportuna me parece la fundación de este Centro Feminista, porque la asociación es la energía poderosa con la humanidad se presenta hoy, más que nunca, fuerte, para la conquista de su ideales y derechos”. Dos meses más tarde, el 9 de octubre, dio una conferencia en la Universidad Central con motivo de la inauguración de la Escuela Nocturna de Señoritas, titulada “Honor al Feminismo”. Además, publicó su primer volumen, *Ensayos Literarios*, un pequeño folleto en el cual se recogen varias obras, poemas en prosa y reflexiones poéticas, algunas de ellas publicadas con anterioridad en revistas del país.

³¹ Vásconez, “Tristeza”, *Ensayos Literarios*, 51-53.

³² Agustín Cueva, “Literatura y Sociedad en el Ecuador: 1920-1960”, *Revista Iberoamericana*. Vol. LIV, No. 144-145. (Pittsburg: University of Pittsburgh Press, 1988), 629. Disponible en <https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/viewFile/4477/4644>

En el Ecuador del siglo XIX hasta inicios del XX era muy difícil publicar, los libros y obras publicadas en general eran limitados. Dice Michael Handelsman en la introducción a su estudio de la prosa de las mujeres ecuatorianas:

intentar ser un escritor profesional en el Ecuador ha sido una labor ardua y hasta heroica; la falta de editoriales, los pocos lectores y las necesidades económicas junto a las obligaciones de la vida hacen imposible escribir con regularidad. En cuanto a lo que se refiere a las mujeres, su situación parece aún peor y más deprimente al recordar que aparte de las dificultades que todo escritor conoce, ellas tienen que soportar las injusticias sufridas por su sexo.³³

Sin embargo, desde finales del siglo XIX, las mujeres encontraron poder en la asociación y en el apoyo mutuo,³⁴ en la búsqueda de un espacio literario propio, que estuvo llena de obstáculos y críticas. De acuerdo a Lucía Moscoso, “[Q]ue la mujer piense y sea capaz de realizar actividades que no fueran únicamente las domésticas constituía un verdadero riesgo a la institución familiar y a la paz del hogar”.³⁵

El término feminismo entró en el debate público de la mano de las revistas literarias dirigidas por y para las mujeres en el primer lustro del siglo XX. Los gobiernos liberales crearon fuentes de trabajo para las mujeres y también impulsaron la educación laica para ellas. A partir de la apertura de estos espacios, algunas mujeres se apropiaron de ellos y solicitaron la garantía de sus derechos, pero, sobre todo, una consideración como iguales a los hombres en cuanto a sus talentos y capacidades. Florencia Campana apuntó que las revistas “fueron el espacio que éstas [las mujeres] usaron para construir y proponer discursos de los que emergieron variadas representaciones de sí mismas, en respuesta a aquellas construidas por los imaginarios dominantes”.³⁶

Por lo tanto, a pesar de las diferencias ideológicas, socioeconómicas y culturales, más allá del talento de cada una de las autoras, las revistas unieron a mujeres muy diferentes entre sí que tenían un objetivo en común, la lucha por sus derechos fundamentales. Dice Victoria Vásconez en su conferencia “Honor al feminismo”:

³³ Michael H. Handelsman, *Amazonas y Artistas. Un estudio de la prosa de la mujer ecuatoriana*, Tomo I, (Guayaquil, EC: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1978).

³⁴ Lucía Moscoso, en su libro *De cisnes dolientes a mujeres ilustradas*, explica cómo las mujeres poetas de la última década del XIX tuvieron que defender su escritura de las críticas y superar varias dificultades para poder escribir. Además, analiza cómo el círculo literario organizado por las escritoras fue un espacio artístico en el cual se alentaban y apoyaban unas a otras. El espacio mismo creció gracias a las revistas literarias.

³⁵ Lucía Moscoso Cordero, *De cisnes dolientes a mujeres ilustradas. Imágenes de mujeres a través de la Literatura (1890 – 1920)*, (Quito: Abya-Yala, 1999), 25.

³⁶ Campana, *Las revistas*, 12.

porque la asociación es poder y fuerza, es mutuo apoyo, comunidad de intereses, de medios y de fines. La mujer más que el hombre, necesita asociarse, pues que poco o nada conseguirá al ir sola a defender sus ideales. [...] Es inmensa, imponderablemente inmensa la fuerza del pensamiento y de la acción colectiva, y si esta fuerza defiende la razón y la justicia, tiene que resultar invencible.³⁷

Por ello el trabajo de varias escritoras se publicaba en distintas revistas de todo el país. Algunos escritos de Victoria fueron publicados en varias revistas nacionales como *El Libertador*, *Alas*, *Flora y América* de Quito, *Austral* de Cuenca, *Ecuatorial* de Ambato y *El amigo del lugar* de Riobamba. Allí publicó artículos sobre figuras célebres como Belisario Quevedo,³⁸ Simón Bolívar o Alejandro Mateus. Sus escritos enfatizan elementos heroicos y patrióticos de estas figuras. Belisario Quevedo fue un intelectual ecuatoriano de principios de siglo XX, a quien Victoria Vásconez describe como “carácter de heroico temple [...]. Afable, culto, desinteresado”.³⁹ En su artículo sobre Bolívar Vásconez Cuvi escribió: “[H]eroico siempre, pues que de tantos y tan grandes adversarios sólo era dable triunfar a poder de heroísmo, más que heroísmo, condición imperiosa de triunfo [...]”.⁴⁰

También escribió sobre temas educativos. Su ensayo más conocido al respecto fue Problemas educativos (1936), pero desde muy joven había mostrado interés en el tema de la educación de las mujeres. En su artículo “El carácter de la mujer” declaró: “[P]redomina en algunos sistemas pedagógicos un vicio capital, capitalísimo, el descuido del carácter. No se educa ni desarrolla el carácter y se muestra como excepción gloriosa lo que debería ser patrimonio general”⁴¹.

Hacia el final de su vida también empezó a enfocarse en temas políticos internacionales como su escrito en 1936 “La Guerra Italo-Abisinia”, sobre la invasión de Mussolini a Etiopía. Respecto a la cual escribió:

Inmensa conmoción tuvo que haber producido en el mundo el llamamiento del Duce para la conquista de Abisinia. [...] No era difícil prever la suerte de Etiopía ante la superioridad de las armas italianas. Sin embargo de conocerla, el Negus y sus valientes tropas se alzaron heroicos a defender su Reino, su dignidad, su territorio con una bravura que debió sorprender a sus agresores.⁴²

³⁷ Córdova Núñez, *Victoria Vásconez Cuvi*, 61.

³⁸ Victoria Vásconez escribió sobre Belisario Quevedo resaltando su labor como Rector del colegio Vicente León como un regenerado del plantel e impulsador de la educación moderna como un luchador a favor de la verdad y el deber.

³⁹ Córdova Núñez, *Victoria Vásconez Cuvi*, 148.

⁴⁰ *Ibíd.*, 152.

⁴¹ *Ibíd.*, 160.

⁴² *Ibíd.*, 163.

En enero de 1925 tuvo lugar la Segunda Conferencia Panamericana de Mujeres en Lima, al mismo tiempo que el Tercer Congreso Científico Panamericano que la auspició. Allí Victoria Vásconez Cuví presentó la conferencia “Actividades Domésticas y Sociales de la Mujer”, que fue publicada en un libro en septiembre de ese mismo año. En ésta, la autora amplía y profundiza las propuestas elaboradas en su texto “Por la mujer”, y asume una posición más firme en cuanto al feminismo como una búsqueda de la liberación de las mujeres de “la ignorancia, la eterna tutela, el cultivo de su debilidad y el ataque formidable al trabajo.”⁴³

El año 1929 no solamente marca el fin de una década para Victoria Vásconez, sino de toda una época. La escritora tuvo momentos de profunda tristeza, cuando el 11 de julio su madre falleció a los 58 años de edad. Sin embargo, también tuvo momentos de celebración. El sufragio femenino fue garantizado en Ecuador como un derecho en la Constitución, lo cual constituyó un triunfo para las feministas, que además fue un tema sobre el que Victoria escribió desde 1925. Además, tuvo el reconocimiento público por sus logros. Ángel Polibio Chaves escribió:

Parece increíble que señorita tan joven ocupe lugar tan preferente (como miembro de la Comisión Internacional del Segundo Congreso Panamericano de Señoras y Secretaria de la Sección Ecuatoriana); pero es que las cualidades de todo género de que se halla adornada, compensan los años y la hacen ocupar ya el puesto que le es debido, como escritora y propagandista de la exaltación de la mujer por medio del esfuerzo, el Arte y las virtudes domésticas y sociales.⁴⁴

La nueva década inicia con un cambio en el pensamiento y en las prácticas sociales. Fueron tiempos caracterizados por una crisis política y económica, pero también por una nueva consciencia, cuya expresión en la literatura se encarna en la vanguardia y en el realismo social. Para las mujeres continuó la lucha por la educación, el trabajo y el derecho al sufragio, que, si bien ya estaban establecidos, no por ello fueron socialmente aceptados y varias veces fueron debatidos en el Congreso, incluso hasta mediados de la siguiente década. En las elecciones de 1930, Matilde Hidalgo de Prócel y Bertha Valverde fueron las primeras mujeres electas concejales en comicios de voto popular. Ese año 12 045 mujeres se inscribieron como votantes. Dos años más tarde la cifra se duplicó e incluso se presentó la primera candidata a la presidencia de la república, Hipatia Cárdenas de Bustamante.

⁴³ *Ibíd.*, 72.

⁴⁴ Ángel Polibio Chaves, “Victoria Vásconez Cuví”, *Lámpara Votiva*, (Quito: Editorial Artes Gráficas, 1942), 8-9.

Con respecto a las escritoras ecuatorianas, Michael Handelsman ha dicho:

Al examinar la situación de las mujeres y su desarrollo literario de los años 30, se ve que las escritoras siguieron usando las revistas como su principal vehículo de expresión literaria, y como un modo básico de comunicarse con grandes sectores de la población femenina. Además de defender los intereses feministas, las escritoras comenzaron a prestar más atención a los viejos problemas sociales que los hombres no habían logrado solucionar.⁴⁵

Victoria Vásconez formó parte de la fundación y dirección de la revista *Alas*, junto a Zoila Ugarte de Landívar, Rosaura Emelia Galarza y María Angélica Idrobo. Todas ellas ya habían colaborado en otras revistas y periódicos, así como en espacios feministas y fueron importantes agentes de cambio⁴⁶ a favor de los derechos de las mujeres. La revista tenía la ambición de llegar a lectoras de toda Iberoamérica; sin embargo, sólo sacó dos números, por falta de fondos. Vásconez publicó allí dos poemas en prosa, “El Viento” y “El papá”.

En 1936 publicó *Problemas educativos*, un ensayo que indaga en las dificultades de la educación de las mujeres. Ese mismo año la Escuela Central de Niñas “Once de Noviembre”, de Latacunga, inauguró una biblioteca con su nombre. Estos dos hechos concomitantes dan cuenta de un cambio lento que se estaba produciendo en el Ecuador y de que la labor de las feministas, de las educadoras, de las escritoras como agentes culturales y luchadoras por los derechos de las mujeres estaba dando frutos.

Al año siguiente Victoria se unió a la Sociedad Bolivariana del Ecuador, pronunciando un discurso de corte académico. De acuerdo a Delia Ibarra de Dueñas, cuyo seudónimo literario era Cornelia, “La Sociedad Bolivariana, al admitirla en su seno, no hizo sino una justa valorización de sus méritos y un reconocimiento sincero de su categoría intelectual”.⁴⁷

En 1938 Victoria Vásconez Cuvi contrajo cáncer y, después de un largo periodo de aparente convalecencia, el 29 de mayo de 1939, a los 47 años de edad, falleció en Quito. Fue enterrada en la Iglesia de San Francisco, junto a la tumba de su madre. Antes

⁴⁵ Handelsman, *Amazonas y artistas*, 67.

⁴⁶ Zoila Ugarte de Landívar, Rosaura Emelia Galarza y María Angélica Idrobo fueron reconocidas maestras en el Colegio Fernández Madrid y en otros colegios normalistas de Quito. Ana María Goetschel en varios escritos asevera que Victoria Vásconez también fue maestra en dicha institución, sin embargo, ninguna de sus biografías menciona ese dato. En el libro publicado por el tercer aniversario de su fallecimiento, *Lámpara Votiva*, en el cual muchas de sus amigas y contemporáneos escribieron sobre ella, no hay ni una sola mención a su labor como docente, aunque los escritos resaltan su labor como intelectual y escritora.

⁴⁷ Delia Ibarra de Dueñas, “Victoria Vásconez Cuvi”, *Lámpara Votiva*, (Quito: Editorial Artes Gráficas, 1942), 27.

de fallecer escribió su última obra, *Vida de Mariana de Jesús* (1940, publicada póstumamente), respecto a la cual Victoria dijo:

Le he dicho a mi hermana que después de mi muerte le diga a papacito que publique pronto mi libro sobre Mariana de Jesús, que lo tengo concluido. Habría querido tener la dicha de dirigir su impresión y corregir yo misma las pruebas; pero no alcanzo ya...y papacito lo hará mejor que yo.⁴⁸

Sus amigas y conocidos publicaron un pequeño volumen titulado *Lámpara Votiva, homenaje a la memoria veneranda de la Srta. Doña Victoria Vásconez Cuvi en el tercer aniversario de su muerte* (1942). En esta colección de escritos se destacan, más que nada, las características personales de Victoria. Muchas de sus amigas pensaban de ella en muy altos términos. Una de sus compañeras de la revista *Alas* y fundadora del Centro Feminista Luz de Pichincha, Zoila Ugarte de Landívar, escribió en su “Oración Fúnebre”: “[Y] porque sabías rendir culto a la virtud y a la verdad, supiste también decirlo sin ambages, sinceramente; en tus escritos has trasuntado tu alma serena, bella, transparente, tu alma pura de niño, tu alma pura de santa”.⁴⁹ Otra de sus amigas escritoras, Delia Ibarra de Dueñas, subrayó:

Victoria Vásconez fue un modelo acabado de las cualidades que exige la vida del hogar. Perdió a su madre hace muchos años; y desde entonces, ella ha ayudado a la tarea paterna con admirable prudencia y sagacidad, en la formación y mantenimiento de su núcleo familiar; ella ha sido el hada bienhechora en las graves complicaciones de la vida de una numerosa familia: lamparilla vigilante, siempre encendida y luminosa, regando para los suyos suaves rayos de bondad.⁵⁰

Este volumen no sólo recoge las cualidades personales de la autora, sino sus reconocimientos como escritora e intelectual. El padre Reginaldo María Arízaga, O.P. escribió, “Nunca podríamos omitir el nombre de esta distinguida escritora ecuatoriana, en la Galería de Valores Nacionales, puesto que sus libros y revistas y folletos nos están hablando elocuentemente de su clarísimo talento, de su vasta, refinada cultura espiritual, [...]”.⁵¹ El artículo enfatiza en su ilustración, su capacidad para la investigación y su preocupación por los problemas sociológicos que abordó desde una perspectiva cristiana. Incluso la comparó con Gabriela Mistral y Teresa de la Parra. El padre Arízaga no sería el único que celebró la pulcritud y claridad de su estilo, su amiga Rosaura Emelia Galarza lo haría, cuando dijo: “[T]odas aquellas producciones tuyas la

⁴⁸ *Ibíd.*, 28.

⁴⁹ Zoila Ugarte de Landívar, *Lámpara Votiva*, 19.

⁵⁰ Ibarra de Dueñas, *Lámpara Votiva*, 26.

⁵¹ Padre Reginaldo María Arízaga, “Galería de Valores Nacionales. Victoria Vásconez Cuvi”, *Lámpara Votiva*, 9.

consagraron como una literata de mérito indiscutible: su frase castiza y pulida, sus pensamientos delicados y profundos, y, en veces, sublimes; su estilo correcto, elegante y original, hicieron de ella una de las mejores escritoras del Ecuador”.⁵²

2. Mujeres en Ecuador a inicios del siglo XX

“La historia no debe separarse de los acontecimientos de la vida de los individuos, pues son los sucesos de las historias personales los que conforman los imaginarios de la colectividad”.
Patricia Aristizábal Montes⁵³.

Para comprender la producción textual de Victoria Vásquez Cuví, su pensamiento y el discurso en el que está inserta dicha producción, se deben entender los cambios y transformaciones que se produjeron en su contexto histórico y que enmarcaron y formaron su escritura. De acuerdo a Samuel Guerra Bravo en su estudio introductorio a *Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana*, de Arturo Andrés Roig, “el pensamiento, sobre todo el de carácter filosófico se articula en discursos que no son solo discursos sino una forma de presencia social y praxis”.⁵⁴

El cambio de siglo, del XIX al XX, trajo consigo un cúmulo de tecnologías e ideas que transformaron radicalmente la vida cotidiana de la población ecuatoriana. En cuanto al ámbito político, la Revolución Liberal del Ecuador de 1895 y el período liberal que duraría aproximadamente 30 años (1895-1925), marcaron una transición profunda en los ámbitos ideológico, económico y social. Ecuador empieza a salir de su estado somnoliento decimonónico, cuya “armazón jurídica y política [...] apenas se diferenciaba formalmente de la matriz colonial”,⁵⁵ a través de una etapa convulsa pero fecunda.

En cuanto a la vida social y política de las mujeres, la lucha ideológica cimentada en el centro de la Revolución Liberal potenció la transformación que las intelectuales de las dos décadas finales del siglo XIX empezaron a reclamar para su género. Se abrieron espacios para la educación, el trabajo, la profesionalización y, a

⁵² Rosaura Emelia Galarza, “¡Tercer Aniversario!”, *Lámpara Votiva*, 6.

⁵³ Patricia Aristizábal Montes, *Escritoras colombianas del siglo XIX: identidad y escritura*. (Cali: Universidad del Valle, 2007), 42.

⁵⁴ Arturo Andrés Roig, *Esquemas para una historia de la Filosofía ecuatoriana*, (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Corporación Editora Nacional, 2013), 39.

⁵⁵ Fernando Tinajero, “Descubrimientos y evasiones. Cultura, arte e ideología (1895-1925)”, *Nueva historia del Ecuador*, editado por. Enrique Ayala Mora, vol. 9, *Época republicana III: cacao, capitalismo y revolución liberal* (Quito: Corporación Editora Nacional, 1989), 239.

finales de la segunda década del siglo XX, el sufragio y la participación política de las mujeres, especialmente de sectores medios y altos.

La cimentación de un Estado laico modificó la relación entre el poder político y el poder eclesiástico. La lucha de poderes entre el Estado y la Iglesia Católica generó la necesidad de una transformación del catolicismo para adaptarse a una naciente modernidad. En este sentido, “La religión no se vuelve socialmente irrelevante en la modernidad, [...] sino que encuentra nuevas significaciones sociales”.⁵⁶ La búsqueda de otras formas de influir en la vida de los ecuatorianos, frente a la pérdida de su influencia directa en relación al poder político, abrió espacios a las mujeres para que fueran las portavoces de la religión, no solamente dentro de sus hogares, sino también fuera de ellos, a través de su participación en organizaciones de caridad y beneficencia, y también a través de la escritura.

En la primera década del siglo XX, en medio de la exacerbación de la confrontación ideológica y política entre el Estado y la Iglesia, que se agudizó con la legalización del divorcio y del matrimonio civil percibidos como atentatorios en contra de la honra y la decencia, se halla el tema de la posición vulnerable de las mujeres en la sociedad. Se estableció un acalorado debate entre políticos conservadores y liberales, quienes argüían el lugar de las mujeres en la sociedad, ya que se consideraba que su dominio era el ámbito doméstico, y que sus mayores responsabilidades estaban dentro del hogar y al servicio de la familia. De hecho, los políticos utilizaron el tema femenino y el lugar de las mujeres como un arma política, mas no se planteó un cambio en el rol social de las mujeres.⁵⁷

En este debate poco se tomaron en cuenta las prácticas de las clases populares y sus intereses, así como se ignoraron los puntos de vista de las mismas mujeres. Los políticos, los intelectuales y los prelados no quisieron escuchar lo que las mujeres tenían que decir respecto de la conducción de sus propias vidas. Aun así, o por esta misma razón, las mujeres buscaron medios alternativos para expresar su voz en la esfera pública. Los cambios que se produjeron conforme pasaron las décadas, dieron lugar a que las mujeres, sus discursos y sus prácticas, así como los postulados ideológico-políticos, se modifiquen y a la vez transformen la cotidianidad. En este debate no

⁵⁶ Herrera, Gioconda, “La virgen de la dolorosa y la lucha por el control de la socialización de las nuevas generaciones en el Ecuador del 1900”, *Bulletin de l’Institut Français d’Etudes Andines*. Tomo 28, N° 3. (Lima: IFEA, 1999), 391.

⁵⁷ Sevilla, Alexandra. “Las mujeres ecuatorianas: entre las prácticas y el discurso. 1895-1929. (Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2001), 35.

faltaron mujeres que, como representantes de la clase dominante y la ideología conservadora, se opusieron a muchos de los cambios que introdujo el período liberal.

Específicamente en cuanto a la cotidianidad de las mujeres, Ana María Goetschel plantea que:

En el siglo XIX la religión fue importante como modeladora de costumbres: dominaba el medio familiar y educativo y controlaba cada espacio y tiempo libres: Hacia finales de siglo y comienzos del XX se generan nuevos referentes de vida para la mujer de clase alta y media: la moda, el teatro, la lectura de novelas, así como las oportunidades abiertas por la educación laica y por los empleos públicos destinados a mujeres. No obstante, elementos de la ideología religiosa quedarían “impregnados” en la subjetividad femenina como un “arquetipo” más o menos fijo de comportamiento.⁵⁸

El siglo XX llegó con cambios políticos y económicos, pero sobre todo con transformaciones tecnológicas que modificaron las dinámicas cotidianas y ayudaron a generar un nuevo sentido de unidad nacional. La modernidad del siglo llegó con la alteración de los perfiles de las urbes, cada vez más grandes, cuyos cambios también modificaron las relaciones entre los habitantes, así como sus dinámicas sociales.

El periodismo también avanzó gracias a la libertad de imprenta, por lo cual se multiplicaron las publicaciones de periódicos y revistas, así como el público lector,⁵⁹ y la ampliación y modernización de los medios de comunicación facilitaron las relaciones dentro y fuera del país. Estos adelantos ayudaron a la circulación de noticias, redujeron el tiempo que tomaban las comunicaciones y aportaron a una mayor circulación de libros y revistas de otros países de América Latina y del resto del mundo en el Ecuador.

Estos cambios sirvieron a Victoria Vásconez para ilustrar algunas de sus reflexiones y ensayos literarios. En su ensayo, “De la Verdad”, Vásconez escribió,

El conocimiento de las leyes que rigen el Universo hace los hombres de ciencia, de la ciencia que es antorcha y gloria de la humanidad, de la ciencia que descubre mundos con Cristóbal Colón, que con Edison hace luz de la electricidad. [...] La verdad es como el fluído (sic) eléctrico, que requiere aisladores de cristal y seda que la dejan aparecer brillante pero inofensiva.⁶⁰

Así mismo, la llegada del ferrocarril contribuyó a una mayor interrelación entre la sierra y la costa, de tal manera que el comercio, la compraventa de productos y las relaciones sociales se dinamizaron. El intercambio de ideas se activó de tal suerte que se observa en las revistas literarias una amplia cooperación entre escritoras de Quito, Guayaquil y otras ciudades del país.

⁵⁸ Goetschel. *Mujeres e Imaginarios*, 15.

⁵⁹ Córdova Núñez, *Victoria Vásconez Cuví*, 48.

⁶⁰ Victoria Vásconez Cuví, “De la Verdad”, *Ensayos literarios*, 49-50.

Además de la tecnología, a inicios del siglo XX cambiaron también los comportamientos sociales, a través del cine, la aviación y los deportes. En Quito, los primeros cinematógrafos aparecieron en 1898. En cuanto al deporte, en 1908 se introdujo el fútbol en el Ecuador, el cual se popularizó en la segunda década del siglo XX. Otros deportes como el tenis entre los sectores medios y altos, el básquet, el patinaje y la natación también empezaron a practicarse. Esto “amplió la libertad de movimientos, la sensación de que el ‘cuerpo volaba’, mayor ligereza por el uso de un traje más corto, (en los años veinte las jóvenes de sectores altos y medios de la ciudad usaban faldas muy cortas para jugar tenis y traje de baño para nadar).”⁶¹ Este modelo de la mujer moderna, activa y saludable, dice Kim Clark,⁶² era muy diferente del de sus madres o abuelas, lo cual marcó una ruptura generacional.

Por supuesto, no sólo cambió la moda deportiva, sino la moda en general, y el cuerpo de las mujeres se encontró liberado de los corsés y los vestidos largos. También se dio una preocupación por el maquillaje y los llamados afeites. Comenzó a aparecer una moda más leve, con faldas más cortas y escotes, así como el uso de pantalones. Estos cambios no siempre fueron bien recibidos y en muchos casos se vio como una decadencia moral. En su libro *Mujeres e Imaginarios. Quito en los inicios de la modernidad*, Ana María Goetschel cita el “Boletín Eclesiástico” del primero de marzo de 1917, en el cual, la iglesia manifestaba que esa moda iba en contra de la “modestia, el recato y el pudor [...] verdaderamente triste el espectáculo de desquiciamiento moral que estamos presenciando”.⁶³

En 1925 termina el período liberal con la Revolución Juliana, después de un golpe de estado organizado por militares de mandos medios, lo cual dio inicio a una nueva etapa histórica en el Ecuador con una mayor preocupación “respecto a los problemas sociales y por la persistencia de la recesión económica, la agitación social y la inestabilidad política”.⁶⁴ Surgieron nuevos partidos políticos que rompieron con la relación binaria entre conservadores y liberales, como el Socialista (1926) y el Comunista (1931). La aparición de los mismos habla de una nueva ideología, con mayor participación política de la clase media emergente y de los movimientos sindicalistas.

⁶¹ Goetschel, *Mujeres e Imaginarios*, 67.

⁶² Kim Clark, *Gender, State and Medicine in Highland Ecuador. Modernizing women, modernizing the state, 1895-1950*, (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2012), 6.

⁶³ Citado en Goetschel, *Mujeres e Imaginarios*, 69. “Boletín Eclesiástico” No. 5, Vol XXIV 1 de marzo de 1917.

⁶⁴ Milton Luna Tamayo, “Historia y sociedad: el rol del Estado y de las clases medias”. En *Historia de las literaturas del Ecuador*, Volumen V, período 1925-1960. Primera parte. Jorge Dávila Vásquez coord., (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional, 2007), 15.

En la conferencia “Honor al Feminismo”, Vásconez escribió: “[F]unde pronto, muy pronto Sindicatos (sic) obreros femeninos, porque el sindicalismo es un apoyo mutuo, una inmensa cohesión, una gran fuerza que pone al trabajo, y sobre todo al trabajador, al amparo de injustas explotaciones”.⁶⁵

La década de los treinta fue de crisis económica e inestabilidad política. En 1932 se produjo la Guerra de los Cuatro Días, considerada “uno de los eventos bélicos más sangrientos de la historia” del país.⁶⁶ De acuerdo a Luna Tamayo: “[E]ntre 1925 y 1948 es decir, en veintitrés años, se suceden alrededor de veintisiete gobiernos, entre dictaduras militares y civiles, gobiernos provisionales y regímenes democráticos”.⁶⁷ Si bien el período liberal había terminado, a pesar de la inestabilidad, se siguieron impulsando los avances, las reformas educativas y sociales para las mujeres, así como para otros actores políticos.

La Revolución Liberal estableció dos ámbitos fundamentales en cuanto a la ampliación de los derechos de las mujeres: la educación y el trabajo. En 1897 se inauguró el Instituto Mejía, primer colegio laico mixto en Quito, que vería su primera estudiante seis años más tarde. En 1901 se fundaron cuatro colegios normalistas, dos de ellos para mujeres. La expansión educativa dio lugar a la participación laboral en el campo pedagógico por parte de las maestras, lo que generó un cambio en la dinámica de la sociedad, en especial para las mujeres de sectores medios. Además, para promover las artes y la cultura, el Gobierno liberal abrió cursos especiales para mujeres en la Escuela de Bellas Artes y en el Conservatorio Nacional.

La educación secundaria y universitaria fue defendida por los políticos liberales, entre ellos José Peralta, que fue Ministro de Instrucción Pública en 1900. Si bien se había permitido a las mujeres (desde el siglo XIX) el estudio universitario de obstetricia, fue en el periodo liberal que se amplió y regularizó su participación. En 1904 se abrió el campo en farmacéutica y en 1917 en enfermería. En 1921 se graduó la primera mujer médico del Ecuador, Matilde Hidalgo de Prócel, y en 1927, la primera odontóloga, Lusitania Vivero.

El Estado liberal abrió varios campos para el trabajo de las mujeres, en especial en agencias públicas del telégrafo, correo y aduanas, principalmente en Guayas y en Pichincha. Los otros dos campos laborales de participación femenina fueron la

⁶⁵ Córdova Núñez, *Victoria Vásconez Cuvi*, 64.

⁶⁶ Leslie Bethell, ed., “Ecuador desde 1930”, en *Historia de América Latina*. Vol. 16. Los países andinos desde 1930, (Barcelona: Crítica, 2002), 266.

⁶⁷ Luna Tamayo, *Historia y sociedad*, 15.

educación y la salud. Según Clark, “Para 1935 [...], el Ministerio de Educación Pública era el mayor empleador de mujeres dentro del gobierno nacional: 2040 mujeres trabajaban para este ministerio, lo que constituía casi la mitad de sus empleados”.⁶⁸ El segundo mayor empleador era el Ministerio de Obras Públicas, Agricultura y Desarrollo, en el cual estaban los servicios postales, telegráficos y telefónicos; contaba con 283 mujeres.⁶⁹

En general, los cambios políticos, económicos y tecnológicos de las primeras décadas del siglo XX modificaron la cotidianidad de la sociedad, especialmente en las zonas urbanas del país. Esos cambios trajeron consigo transiciones, muchas veces conflictivas, en las que participaron y negociaron distintos actores, como la Iglesia, el estado, los latifundistas de la sierra y la clase oligárquica de la costa. La aspiración de modernidad y progreso trajo consigo espacios nuevos de participación para diversos sectores de la sociedad, en especial aquellos que habían sido marginalizados por la rígida estructura jerárquica sobre la cual se fundó la república.

A pesar de todos aquellos cambios, en especial de la participación en el espacio público de las mujeres y las leyes que abrieron esos espacios, como el trabajo y la educación, las prácticas sociales, las mentalidades seguían, en su mayoría, bajo la influencia de una visión tradicional patriarcal. La imagen de feminidad predominante había sido definida el siglo anterior como el “ángel del hogar” y el rol principal de las mujeres seguía siendo la maternidad. Los valores católicos tanto en el ambiente público secular como en el espacio doméstico regían sobre los comportamientos de los individuos. La defensa de la educación, del trabajo y del sufragio para las mujeres se dio dentro de esos parámetros y las mujeres usaron las estrategias que tenían a mano, entre ellas la escritura, no para cuestionar ni combatir los valores sociales dominantes, sino para ampliar su campo de acción y para defender los derechos adquiridos.

3. La lectura y la escritura como espacios en disputa.

En Ecuador la escritura de mujeres surge en medio de la conjunción de diversas ideas que convergieron en la última década del siglo XIX y las dos primeras décadas del XX: el liberalismo, un romanticismo complejo y tardío,⁷⁰ la búsqueda de la modernización del Estado ecuatoriano, el lento crecimiento de la vida urbana y la

⁶⁸ Clark, *Gender, State and Medicine*, 20. Traducción mía.

⁶⁹ *Ibíd.*, 20.

⁷⁰ Diego Araujo Sánchez, “El romanticismo en Ecuador e Hispanoamérica”, *Historia de las literaturas del Ecuador*, Vol 3. Período 1830-1895. (Quito: Corporación Editora Nacional, Universidad Andina Simón Bolívar), 66.

influencia del feminismo internacional, el cual cuestionaba el lugar asignado a las mujeres y reclamaba los derechos civiles y políticos que les habían sido negados. Todas estas tendencias son visibles en los artículos, discursos, conferencias y publicaciones de las mujeres ecuatorianas.

Aunque el Liberalismo y el Romanticismo surgen en Europa a finales del siglo XVIII y se manifiestan con mayor plenitud después de la Revolución Francesa, en especial en Francia, Alemania e Inglaterra, en el Ecuador se evidencian sus efectos prácticos a finales del siglo XIX y a inicios del siglo XX. Las particularidades en el ámbito ecuatoriano se producen por el clima político y la influencia del catolicismo de estado establecido en la época garciana (1860 - 1875). La Iglesia Católica tenía un inmenso poder en todas las esferas de la vida, tanto en el ámbito público como en la regulación del espacio doméstico. Su influencia fue más fuerte en las vidas de las mujeres, puesto que la gran mayoría de ellas no tenían acceso a la participación ni al debate público. La Revolución Liberal y la secularización del Estado buscaron romper con esa influencia y, sobre todo, limitar el poder político de la Iglesia Católica.

En el campo económico-político, la etapa liberal del Ecuador (1895 - 1925) sirvió para acercar al país a la modernidad. Los liberales no sólo plantearon reformas económicas y sociales que promovían su idea de progreso, sino que buscaron el secularismo como un medio de asegurar la creación de los sujetos modernos ecuatorianos al romper el dominio de la Iglesia en la educación y, por lo tanto, en la mentalidad de la población. El cambio fundamental para conducir a la sociedad ecuatoriana hacia la modernidad radicaba en orientarla hacia la razón y lejos de lo que se consideraba la sujeción al oscurantismo supersticioso de la Iglesia. Estos planes sólo podían alcanzar la eficiencia necesaria a través de transformaciones en múltiples ámbitos, las cuales estaban nutridas de un pensamiento positivista y científicista.

El conjunto de ideas sobre el sujeto moderno, independiente de dogmas y libre para expresar su identidad personal de manera autoconsciente y racional, fue, de acuerdo a Asunción Lavrin, el clima en el cual prosperó el desarrollo de nociones feministas⁷¹ que se abordarán más detalladamente en el segundo capítulo. Cabe mencionar que el marco de los pensamientos feministas y sus conceptos base fomentaron la búsqueda de legitimación de un nuevo lugar en la sociedad para las

⁷¹ En el libro *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*, Asunción Lavrin profundiza en el surgimiento del feminismo en el cono sur y en cómo las mujeres feministas, a través de su activismo, generaron un importante cambio social.

mujeres. Este lugar no solamente estuvo encuadrado en las dimensiones políticas, económicas y sociales de participación ciudadana, sino que condujo a cuestionar la noción fundamental de ciudadanía –así como los deberes y responsabilidades que ésta implica– que se había planteado en la etapa de construcción de las repúblicas latinoamericanas.

Marie Louise Pratt, en su ensayo *Género y ciudadanía: las mujeres en diálogo con la nación*,⁷² plantea que la conciudadanía se establece en la relación fraternal entre iguales. El concepto de ciudadano de las nacientes repúblicas latinoamericanas se definió a partir de la imagen del hombre privilegiado, letrado, blanco-mestizo y heterosexual, la cual excluía a todos aquellos que no entraran en ese orden social. Por lo tanto, la relación horizontal entre iguales sólo podía darse entre hombres que pertenecían a las élites, lo que omitía al menos a la mitad de la población. Además, el pensamiento dominante romántico liberal del siglo XIX en América Latina construyó roles de género polarizados, en tanto la mujer “deb[ía] integrarse al mundo vertical masculino como compañera y testigo de la acción de hombre”,⁷³ no como partícipe en la construcción de la nación.

Durante ese período se atribuyó a las mujeres un conjunto de defectos que las descalificaban como ciudadanas, tales como “la falta de razón, la incapacidad para el pensamiento abstracto, el emocionalismo, el particularismo, el infantilismo, etc.”.⁷⁴ Estos conceptos fueron refutados por hombres (liberales en su mayoría, como Eloy Alfaro y José Peralta) y mujeres (también liberales, como Zoila Ugarte de Landívar, Josefina Veintemilla o Isabel Donoso de Espinel) a principios del siglo XX, haciendo frente a la visión tradicional de los roles de género en la sociedad. Inicialmente, para generar una participación más activa de las mujeres en el ámbito laboral y en el educativo, se buscó cambiar las leyes y, a partir de ellas, las ideas y costumbres arraigadas socialmente. La búsqueda de la inclusión de otros grupos sociales y étnicos dentro del concepto de ciudadanía se empezó a considerar posteriormente.

Además, la Iglesia Católica mantenía el control en cuanto a la censura de las publicaciones, e incluso “[V]arios periódicos murieron víctimas de la excomunión”.⁷⁵ Se

⁷² Mary Louise Pratt, “Género y ciudadanía: las mujeres en diálogo con la nación” en González Stephan, Beatriz, et al. edit.; *Esplendores y miserias del siglo XIX: cultura y sociedad en América Latina*, (Caracas: Editorial: Monte Avila Latinoamericana, 1994), 261-276.

⁷³ Pratt, *Género y ciudadanía*, 264.

⁷⁴ *Ibíd.*, 263.

deduce que, para las mujeres, escribir, y, peor aún, hacer público su pensamiento, era una imposibilidad, incluso para quienes hubieran podido hacerlo. Cabe recordar que Marietta de Veintimilla publicó sus *Páginas del Ecuador* desde el exilio en Lima a finales del siglo XIX y fue duramente criticada por ello.

Una ideología que fue fundante en el surgimiento de una subjetividad femenina específica fue el romanticismo.⁷⁶ Fernando Tinajero, en su análisis de la etapa liberal del Ecuador, sostiene que “[R]omántico fue, en efecto, el clima intelectual dominante en los últimos años del ochocientos, y romántico fue el eje de las transformaciones culturales que se produjeron durante las dos primeras décadas del novecientos”.⁷⁷ El Romanticismo surgió a finales del siglo XVIII en Europa, Inglaterra, Francia y Alemania principalmente, como un movimiento antirracionalista.⁷⁸ A la par se produjo la aparición de una clase media letrada, nuevas tecnologías, el desarrollo del pensamiento científico, el surgimiento del sujeto moderno y la primacía de la subjetividad, la imaginación y el sentimiento como expresiones individuales.

Sin embargo, las mujeres vivieron el romanticismo de una forma distinta a la de los hombres. Por un lado, el romanticismo se construyó con base en la expresión de la subjetividad individual, fundamental para el desarrollo de la escritura, pero, por otro lado, “el rango de territorio psicológico [...] incluía áreas de deseo proscritas a las mujeres”.⁷⁹ Así, las nociones de género que marcaron la ideología decimonónica en el Ecuador dieron lugar a un doble estándar o una doble moral, en la cual las mujeres eran vistas como débiles, física y éticamente, por lo que su sensualidad debía ser rigurosamente monitoreada por los hombres, sean estos padres, hermanos o esposos.⁸⁰ Las mujeres de clases alta y media tenían la opción de vivir como ángeles del hogar; es decir, como seres sin deseos ni pasiones, o perder su estatus social y ser víctimas de la ruina y de la deshonra si les daban cabida.

⁷⁵ Ayala Mora, “Historia y sociedad en el Ecuador decimonónico”, en Diego Araujo Sánchez (coord. del volumen), *Historia de las literaturas del Ecuador*, Vol. 3, Período 1830-1895, (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Corporación Editora Nacional, 2002), 50.

⁷⁶ Susan Kirkpatrick profundiza y amplía este concepto en su libro, *Las románticas. Escritoras y subjetividad en España. 1835-1850*. (Madrid: Ediciones Cátedra, 1991).

⁷⁷ Fernando Tinajero, “Descubrimientos y evasiones”, *Nueva Historia del Ecuador*. Vol.9, 240.

⁷⁸ Rodolfo Agoglia, “Estudio introductorio”, *Pensamiento romántico ecuatoriano*, colección Biblioteca básica del pensamiento ecuatoriano, 5 (Quito: Banco Central del Ecuador, Corporación Editora Nacional, 1980.), 12.

⁷⁹ Susan Kirkpatrick, *Las románticas. Escritoras y subjetividad en España. 1835-1850*. (Madrid: Ediciones Cátedra, 1991), 20.

⁸⁰ Nancy Ochoa A., *La mujer en el pensamiento liberal*, (Quito: Editorial El Conejo, 1987). 169.

Al mismo tiempo, se relacionaba a las mujeres con la belleza física, joven y débil. Este modelo se halla ilustrado en el pensamiento de Juan Montalvo⁸¹ -quien ha sido caracterizado como un romántico latinoamericano, cuyas orientaciones filosóficas son diferentes de las europeas- hizo la correlación de una belleza “propiamente” femenina, la cual se pierde con la edad, cuando afirmó “[N]ada habéis perdido por haber pasado, señoras exhermosas, si dejando de ser bellas os adornáis con el título de buenas”.⁸² Al mismo tiempo, equiparaba la bondad con verdad, caridad, castidad y humildad. De esta manera las mujeres se hallaban alienadas de sí mismas, de su subjetividad y de sus deseos, y, a la vez, definidas por la visión que el discurso dominante hacía de ellas.

El pensamiento de Montalvo, así como su doble estándar, fueron un ejemplo preeminente de la justificación ideológica para el sometimiento de las mujeres, quienes, convertidas en pura materia o en pura alma, fueron despojadas de los derechos de la plenitud de su humanidad y de su participación social, sobre todo si, además, estuvieron sujetas a las opresiones racistas y clasistas de la época. La supuesta debilidad de las mujeres también sirvió para excluirlas de los ámbitos intelectuales y políticos y las situó, en relación a los hombres, como objetos de amor y de control.

El pensamiento romántico latinoamericano de finales del siglo XIX e inicios del XX, además de ser tardío, en cuanto al romanticismo europeo, nunca fue radical.⁸³ Este pensamiento se entretendió con la filosofía social francesa, que dio lugar al liberalismo cristiano, al conciliarse con el pensamiento liberal, el cual se hace evidente en los ensayos de Victoria Vásquez. El concepto de libertad que se derivó de la interpretación que hicieron los románticos latinoamericanos, de acuerdo a Rodolfo Agoglia, se identificaba con la necesidad de que la actividad humana, se fundamente en el conocimiento propio, puesto que “es libre quien efectiviza en su vida individual e histórica”⁸⁴ la esencia propia. Es decir, quien piensa, obra y produce de acuerdo a su naturaleza innata. Esta visión de la libertad individual del romanticismo, en confluencia con los discursos sobre la modernidad, y la ideología liberal en las dos primeras décadas del siglo XX, permitieron que las mujeres, poco a poco, fueran apoderándose de

⁸¹ Rodolfo, Agoglia, (comp.), “Estudio introductorio. El pensamiento romántico en El Ecuador”, en *Pensamiento romántico ecuatoriano*, Biblioteca básica del pensamiento ecuatoriano, 5. (Quito: Banco Central del Ecuador, Corporación Editora Nacional, 1980).

⁸² *Ibid.*, 197.

⁸³ Agoglia, “El pensamiento romántico en el Ecuador”, 38.

⁸⁴ *Ibid.*, 47.

espacios tanto internos como externos y se situaran a sí mismas como sujetos y agentes de sus propias vidas.

El liberalismo en esencia manejaba nociones respecto a la emancipación del individuo, la posibilidad de la perfección de la vida humana, la razón sobre las creencias y, sobre todo, el derecho a la búsqueda de la felicidad y la prosperidad. Éstas ideas, sumadas a las de la filosofía de la libertad individual romántica y la estética del romanticismo, en la cual primaba el yo artista, sus sentimientos y experiencias personales, además de la valoración de los vuelos de la fantasía, permitieron el cuestionamiento a los factores limitantes del discurso hegemónico que tanto pesaba sobre las mujeres, lo cual condujo a nuevas actitudes, en especial en la sensibilidad de las mujeres ilustradas.

Igualmente, la apertura hacia la participación en el ámbito público, más allá de las esferas abiertas por el estado liberal, dio lugar a que las mujeres empezaran a intervenir activamente en la legitimación social de su nuevo lugar dentro de la sociedad, ya no sólo como objetos pasivos ante la ley, sino como agentes y participantes activas en sus propios procesos de construcción identitaria como ciudadanas. Esta demanda implicó encontrar diversas estrategias frente al discurso dominante para cuestionarlo o para apoyarlo, especialmente en el campo de la escritura, como un ejercicio de la libertad intelectual, campo del cual las mujeres habían sido excluidas.

El espacio intelectual reclamado por las mujeres empezó a formarse en revistas y periódicos principalmente. En ningún momento las interrogantes planteadas por las escritoras de estas revistas se circunscribieron a un solo punto de vista, sino que establecieron un diálogo con los discursos que circulaban en la sociedad, en especial en cuanto al feminismo, un término muy debatido.⁸⁵ También expusieron su búsqueda de subjetividad individual y de autoexpresión y probablemente una de las que más defendió esta postura fue Victoria Vásconez. Estos diálogos entre mujeres de distintas clases sociales y diferentes ideologías (conservadoras y liberales), guiados por el principio feminista de la solidaridad entre mujeres, plantearon una diversidad de ideas y posturas frente a varios temas.

En el libro *Orígenes del feminismo en Ecuador*, Ana María Goetschel menciona el “feminismo bien entendido”, como la bandera que usaba la Iglesia Católica a partir de lo planteado por el Papa (alrededor de 1907), para argumentar que Jesús había

⁸⁵ Campana, “Las revistas”, 97.

emancipado ya a la humanidad, mujeres incluidas, y que el papel de las mujeres estaba en el hogar como madres, cuya capacidad para influir desde ese lugar era su aporte a la sociedad⁸⁶. La revista *El Hogar Cristiano* era una publicación periódica dedicada a la formación de las mujeres cristianas desde donde se criticó la idea del feminismo como emancipación femenina. En ella escribieron escritoras como Zoila Rendón y Adelaida Velasco Galdós, defensoras de que la mujer tenía su reino e influencia en el hogar; así como Zoila Ugarte de Landívar, una de las feministas y liberales más activas en su defensa de la participación de las mujeres en la sociedad. Esta colaboración de mujeres de diferentes mentalidades muestra la necesidad de aprovechar cada uno de los espacios que existían para las mujeres, para comunicar las ideas que tenían, más allá de que las publicaciones en sí mismas tuvieran distintas orientaciones políticas e ideológicas.

Victoria Vásconez y otras autoras de esta época encontraron en la escritura, además de sus propias voces, la posibilidad de apropiarse de la representación que de ellas se hacía. Sus reflexiones respecto a la vida social, política y económica establecieron una postura propia frente a la modernidad. Con ello las autoras lograron transmitir el pensamiento y la imaginación, el sentimiento y las preocupaciones de toda una etapa muy importante en la formación de las naciones latinoamericanas, a la par que una profunda y original mirada propia sobre su contemporaneidad.

Las mujeres⁸⁷ que comenzaron a publicar en la última década del siglo XIX en Ecuador, lo hicieron centrándose en especial en el tema familiar, sobre todo a través de la poesía.⁸⁸ De acuerdo a Susan Kirkpatrick, “[L]a influencia de la estética romántica era el factor central en la selección de la poesía como medio predilecto de autoexpresión”.⁸⁹ Puesto que se esperaba de las mujeres que se limitaran a su rol doméstico y que fueran esposas abnegadas, devotas y tiernas, alejadas, por lo tanto, de la esfera pública, la escritura de poesía en el ámbito privado era vista como un adorno. Por lo tanto, si bien surgía cada vez con más fuerza la “retórica emancipatoria del liberalismo”,⁹⁰ ésta se hallaba en contraste con la situación real de las mujeres, obligadas a ocultar ideas,

⁸⁶ Ana María Goetschel, “Estudio Introductorio”, en Ana María Goetschel (comp.) *Orígenes del feminismo en el Ecuador. Antología*. (Quito: CONAMU, FLACSO, 2006), 27.

⁸⁷ Las escritoras más reconocidas de finales de siglo XIX fueron poetas en su mayoría, como Dolores Sucre, Mercedes González de Moscoso y Carolina Febres Codero, que además eran amigas. Un corto análisis sobre estas autoras se encuentra en Lucía Moscoso, *De cisnes dolientes*, 19-26.

⁸⁸ Lucía Moscoso, *De cisnes dolientes*, 19.

⁸⁹ Susan Kirkpatrick, “Liberales y románticas”, en Isabel Morant (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina. Del siglo XIX a los umbrales del XX*, Vol. 3. (Madrid: Ediciones Cátedra, 2006.), 129.

⁹⁰ *Ibíd.*, 134.

sentimientos y pensamientos que fueran en contra del ideal femenino y místico establecido para ellas. Es decir, estaban obligadas a callar sus sufrimientos, quejas y pesares.⁹¹

La subjetividad femenina que se manifestó, tanto en la escritura como en los actos de varias precursoras,⁹² inicialmente excluyó el deseo de las mujeres y se orientó a la búsqueda de la construcción de una representación del yo que exhibía características de diferenciación y autodefinición. Es decir, las mujeres, a través de la escritura, reclamaban para sí mismas su propia representación, aunque esto significara sublimar sus deseos sexuales en la lucha por la emancipación intelectual; el tema de las pasiones, tan presente en la escritura romántica decimonónica masculina, estaba proscrita para las mujeres.

Esta sublimación se evidencia en que el tema del deseo sexual no aparece en los textos escritos por mujeres ecuatorianas en esta época. Al contrario, algunos de los cuentos y poemas publicados en revistas hacen alusión al Ideal y al Arte, como en el caso de “Mi Novio”, cuento escrito por Ramona María Cordero León para la revista *Flora* y que dice al terminar: “[Q]uédate con tu prosaico Roberto, el de las rimas aprendidas. Mi novio es..., sábelo de una vez, tontuela: se llama el Arte”.⁹³ Algunas autoras escribieron cuentos sobre amor y romance que concluía en matrimonio, que en ese entonces había sido considerado central en la vida de las mujeres, en especial las de clases medias y altas, puesto que en las clases populares era muy distinta la relación entre los géneros.

Gracias a la confluencia de los ideales del liberalismo clásico y del romanticismo “acerca de la dignidad y la instrucción de la mujer, acerca del individuo y su derecho a la expresión y acerca de la escritura como expresión natural de los sentimientos”,⁹⁴ aparecieron nuevas mentalidades y formas de actuar de las mujeres. Se empezaron a publicar documentos de autoría femenina que dieron lugar a modelos femeninos de escritura, locales y nacionales. Muchas autoras incursionaron primero en

⁹¹ Esta idea está desarrollada en Alexandra Astudillo Figueroa, “La emergencia del sujeto femenino en la escritura de cuatro ecuatorianas de los siglos XVIII y XIX”. (Tesis doctoral, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2010). En: <http://hdl.handle.net/10644/2819>

⁹² Hay dos casos que destacan como Matilde Hidalgo de Prócel, la primera mujer en sufragar, y Luisa Gómez de la Torre, la única mujer fundadora del partido comunista ecuatoriano. Ver Kim Clark, “Feminismos estéticos y antiestéticos en el Ecuador de principios de siglo XX: un análisis de género y generaciones”, *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, No. 22, (Quito: Corporación Editora Nacional, 2005), 85-105.

⁹³ Ramona María Cordero León, “Mi Novio”, *Flora. Revista feminil ilustrada de literatura, artes y variedades*. Año 1., Nos. 8 y 9. (Quito, Julio y Agosto de 1918).

⁹⁴ Kirkpatrick, “Liberales y románticas”, 124.

la poesía lírica de temática más intimista, y se expandieron después a otras áreas como cuento, teatro, periodismo y ensayo. Algunas de las escritoras más renombradas⁹⁵ fueron: Hipatia Cárdenas de Bustamante, ensayista y política; Rosa Borja de Icaza, poeta, ensayista y dramaturga; María Luisa Calle, periodista; Mary Corylé, seudónimo de Ramona Cordero y León, poeta y cuentista y la primera mujer en escribir un libro de poesía erótica (1932).

Si bien esta producción inicialmente fue muy escasa, y la mayoría de escritoras eran mujeres de clase alta, ilustradas, poetas en gran parte, se evidencia su participación en revistas editadas y dirigidas por hombres, así como en periódicos, durante la última década del siglo XIX. Dado que la escritura exigía de las mujeres la inversión de tiempo y dinero, la clase social a la que pertenecían estas primeras escritoras, así como su considerable bagaje cultural, les permitieron participar en círculos sociales y culturales, “con el ‘aval’ de sus familias y particularmente de sus esposos para ingresar en un mundo dominado por hombres”,⁹⁶ el cual también les hacía menos vulnerables a las críticas y prejuicios sociales de la época.

En general, ser un escritor profesional en Ecuador ha sido considerado “una labor ardua y hasta heroica [debido principalmente a] la falta de editoriales, los pocos lectores y las necesidades económicas junto a las obligaciones de la vida [que] hacen imposible escribir con regularidad”.⁹⁷ Para las mujeres, además de las dificultades materiales, estaban los prejuicios sociales y los estereotipos fijados para el comportamiento considerado como propiamente femenino, así como las limitaciones impuestas a su educación y participación en la sociedad.

Por ello no es de extrañar que los poemas que aparecieron en esa época trataban sobre su cotidianidad, como la amistad, la familia y el hogar. Esta sería una primera expresión desde una perspectiva específicamente femenina en las letras ecuatorianas que da cuenta de la aparición de su subjetividad, y que, hacia las dos primeras décadas del siglo XX, se ampliaría y modificaría, a la par que se ampliaron los ámbitos de participación de las mujeres, así como las mentalidades y formas de actuar durante este periodo. Algunos de los poemas de Victoria Vásconez se circunscriben a estos temas más íntimos, como “A mis amigas”, “A Leonor en su Primera Comunión”, poema

⁹⁵ En los libros de Morayma Ofir Carvajal, *Galería del Espíritu. Mujeres de mi Patria* (1949) y de Alejandro Andrade Coello, *Cultura femenina* (1942), se encuentran varios fragmentos biográficos que destacan la participación y obra de mujeres artistas e intelectuales ecuatorianas que sobresalieron a inicios de siglo XX.

⁹⁶ Moscoso, *De cisnes dolientes*, 17.

⁹⁷ Handelsman, *Amazonas y artistas*, 28.

dedicado a su hermana menor, o “Dolor Eterno”, que fue dedicado a la memoria de su abuela materna.

Debido a un consumo cultural cada vez más amplio por parte de las mujeres, el discurso católico encontró amenazante para la fe y la virtud de sus feligreses las llamadas “malas lecturas”. El Obispo de Cuenca afirmaba que “nunca han sido más nocivas y fatales que ahora cuando sin obstáculo alguno de la policía se venden libros, folletos y estampas abiertamente inmorales y obscenas”.⁹⁸ Y si la lectura era vista de tal manera, la escritura de las mujeres no fue menos censurada pues no se las alentaba a pensar por sí mismas sino que se consideraba una virtud “la sujeción de su propio juicio al ajeno y no tener criterio”,⁹⁹ lo cual iba acompañado de la obligación del rechazo a su propios cuerpos y deseos para ser angelicales ejemplos de sumisión.

Las mujeres iniciaron su camino hacia la escritura como un escape del sufrimiento y como la manifestación del mismo, de manera que expresaban en su poesía los sentimientos, casi siempre de dolor, nostalgia o soledad.¹⁰⁰ Estos sentimientos revelaban el rechazo a la enajenación impuesta por el discurso dominante sobre sus cuerpos y sus afectos, así como la afirmación de su propio yo, que surge gracias a la posibilidad de su expresión. La expresión material y visible de lo sentido y lo pensado por esas primeras escritoras es el testimonio de una subjetividad emergente, puramente femenina, dentro de un ambiente hostil hacia su manifestación, por lo que no es de extrañar que el tono haya sido, en su mayoría, un lamento. Además, dado que la Iglesia Católica promovía la lectura de la vida de las santas y mártires como una “imagen femenina ejemplar”,¹⁰¹ es lógico que temas como el sacrificio, la abnegación y la muerte sean comunes.

La escritura y la lectura no se consideraban peligrosas sólo para las mujeres, sino para la institución familiar en general. La Iglesia Católica insistía en la perjudicial influencia de la lectura para las mujeres pues provocaría que se les “llene la cabeza de fantasías” y las haría “experimentar vivas ansias por otro estado, otro ambiente, otro mundo”,¹⁰² en lugar de cumplir su rol como buenas madres y esposas. Estaba bien que

⁹⁸ *Boletín Eclesiástico* No. 13, julio de 1916, citado en Ana María Goetschel, “La posibilidad del imaginario” en *Mujeres e Imaginarios. Quito en los inicios de la modernidad*, (Quito: Abya Yala, 1999), 15.

⁹⁹ *Ibíd.*

¹⁰⁰ En el libro de Lucía Moscoso, *De cisnes dolientes a mujeres ilustradas*, se puede hallar una breve revisión de los temas de las mujeres escritoras ecuatorianas de la última década del siglo XIX. El texto es una introducción a los temas más comunes en los escritos de varias autoras de esa época.

¹⁰¹ Goetschel, *Mujeres e Imaginarios*, 20.

una mujer leyera, siempre y cuando fueran los textos recomendados por la Iglesia y después de haber cumplido con sus deberes domésticos. De cierta manera estos temores tenían razón de ser, puesto que la literatura y la escritura, dice Goetschel, “ayudan a construir utopías y sueños que, aunque imaginarios, tienden a romper barreras opresivas y anticiparse a otra realidad”.¹⁰³ Las mujeres ilustradas empezaron a anhelar un cambio para sí mismas y para todo su género; un nuevo mundo donde ellas serían las agentes y las dueñas de sus ideas, de sus palabras, de su voz.

Los periódicos y las revistas fueron los espacios donde las mujeres empezaron a ampliar su campo de acción y a reclamar el derecho a la igualdad. No se enfrentaron al lugar de la mujer dentro del hogar como principal dominio femenino, sino que usaron este lugar como un bastión para la defensa de los derechos de las mujeres, su participación política y el activismo feminista. Poco a poco empezaron a publicar libros, a dar discursos y charlas, y a escribir ensayos y artículos, para plantear y reflexionar sobre el lugar de las mujeres a través de la participación en un campo que les había sido proscrito, el intelectual.

Sin embargo, hacia el final de la primera década del siglo XX, la posición de algunos literatos frente a la formación intelectual de las mujeres continuó siendo represiva,

las malas lecturas son los ocultos pero más poderosos venenos de la piedad [...] Terminan por asesinar la fe [...] padres, esposos, hermanos, quemad sin piedad, todos los libros melosos de vuestros hogares, quemadlos si no queréis que mañana, ellos os quemem el hogar, la honra, el corazón y hasta el alma...!!!.¹⁰⁴

A pesar de la fuerte oposición, las mujeres siguieron leyendo, escribiendo y defendiendo sus derechos a la educación, al trabajo y al sufragio, aunque por mucho tiempo la escritura fue practicada solamente por un limitado grupo de autoras. Según Handelsman, “[S]in duda alguna, los prejuicios sociales y los estereotipos han sido los principales obstáculos en desarrollar la educación femenina en el Ecuador”,¹⁰⁵ y más que la educación, la participación en el espacio social público, y la expresión de sus deseos, sus pasiones y sus intereses. Esta práctica le dio un significado nuevo al rol de las mujeres en la construcción de la sociedad del siglo XX.

¹⁰² Del *Boletín Eclesiástico*, Año XVI, No. 5, marzo 01 de 1909, citado en Goetschel, *Mujeres e Imaginarios*, 27.

¹⁰³ Goetschel, *Mujeres e Imaginarios*, 28.

¹⁰⁴ J. R. Carrión, S. J., “Las malas lecturas”, en *Revista El Hogar Cristiano*, Año V, No. 29: 494, 1910. Citado en Moscoso, *De cisnes dolientes*, 44.

¹⁰⁵ Handelsman, *Amazonas y artistas*, 24.

Capítulo dos

Por qué, por qué queréis que yo sofoque
lo que en mi pensamiento osa vivir?
Dolores Veintemilla de Galindo

Victoria Vásconez Cuvi se reconocía como una escritora, lo cual, en sí mismo fue un acto subversivo. En la soledad en la cual le gustaba trabajar, pensó sobre su oficio y se preocupó en refinarlo. En sus textos se evidencia su sensibilidad y se hacen palpables las complejas lecturas y los temas ilustrados que le preocupaban. Abordó temas contemporáneos, desde el patriotismo, la educación, la importancia del trabajo, el acceso al sufragio, el sindicalismo y la asociación como una forma de protección para las mujeres obreras; así como temas filosóficos, como el carácter y la moral. Sin embargo, algo que le preocupó mucho y que trató de manera indirecta fue la relación entre la escritura, la lectura y la emancipación intelectual. Se entiende su búsqueda como el desarrollo de una identidad propia a través de la escritura, y cómo ésta retiene en la mirada de la escritora su entorno, su realidad y proyecta la subjetividad individual de quien se aventura a poner sus pensamientos y emociones en un soporte material exterior, en el papel y la tinta.

1. Escritura y subjetividad

El acto de la escritura es la materialización del pensamiento, es plasmar en un soporte externo lo que posiblemente sólo se encuentre en el pensamiento. Quien escribe puede permitirse la indagación de su subjetividad, la cual ha dejado sus huellas materiales a través de la exteriorización de las reflexiones y los sentimientos, puede examinar sus posibilidades o límites. En ese sentido, “quien escribe no queda incólume”, dice la psicóloga Lucía Molina Fallas,¹⁰⁶ puesto que “[E]scribir es un acto que construye al sujeto [...] Si un texto lleva firma, es imposible para quien lo suscribe lavarse las manos. La escritura es un acto, es ponerse en escena”.¹⁰⁷ Desde la filosofía se entiende como sujeto a un ser dotado de conciencia que actúa de acuerdo a su voluntad,

¹⁰⁶ Lucía Molina Fallas, “El acto de escribir o La interpretación de los sueños o de un libro que parece haberse adelantado a su tiempo”, (conferencia, Coloquio *A cien años de la traumdeutung. La interpretación de los sueños hoy*). En <http://www.psicomundo.com/mexico/coloquio/escribir.htm>

¹⁰⁷ Se entiende como puesta en escena no sólo la representación teatral de una obra de dramaturgia, sino la presentación de los elementos internos de un sujeto, que se dirigen hacia otro, en una producción textual.

en conformidad a sus propios designios. Por lo que se entiende que en el acto de escribir el sujeto se origina a sí mismo al hacerse visible, se constituye y autoriza como tal en el proceso de la escritura.

Con respecto al acto de escribir, Victoria Vásconez reflexiona: “¿No es natural expresar de palabra o por escrito lo que impresiona y conmueve?”¹⁰⁸ La consideración de la escritura como un acto natural, casi como comer o dormir, expresa la esencialidad de la expresión individual, a la vez que reclama la escritura para todas las personas. Sin embargo, esta reflexión sobre la escritura como una expresión natural fue cuestionada e incluso, en el caso de las mujeres, estimada como peligrosa y desestabilizadora para el orden social.

De acuerdo a Juan Carlos Grijalva, durante la época garciana en el Ecuador (1860-1875), la sinergia entre la Iglesia y el Estado intenta, “determinar y controlar la subjetividad femenina en el ámbito de sus producciones creativas”,¹⁰⁹ así como en el espacio más íntimo de su pensamiento, puesto que se consideraba una presencia disruptiva. Por lo tanto, era necesario para el Estado censurar la creatividad de las mujeres como una forma de protección del *status quo*. “En otras palabras”, nos dice Grijalva, “censurar la autoría, autoridad y autorización de este sujeto letrado femenino emergente [era] una forma de poder, una manera de control y vigilancia sobre esa misma subjetividad femenina considerada manipulable, impulsiva o pecaminosa”.¹¹⁰

Para los letrados de aquella época, desde Juan Montalvo y Gonzalo Zaldumbide hasta Juan León Mera, lo importante era que las mujeres, objetos de las preocupaciones estatales y del bien de la nación, tuvieran una formación ilustrada dentro del marco del catolicismo, para mantener la moral y las buenas costumbres en los hogares, puesto que su único lugar era el ámbito doméstico. Las mujeres que salían de este límite eran duramente amonestadas, baste recordar el exilio de Manuela Sáenz o de Marietta de Veintimilla o el suicidio de Dolores Veintemilla de Galindo.¹¹¹

La subjetividad femenina, que emerge en la escritura de las ecuatorianas a finales del siglo XIX, tiene algunas características introyectadas de los valores

¹⁰⁸ Vásconez Cuví, *Ensayos Literarios*, 3.

¹⁰⁹ Grijalva, Juan Carlos. "Las mujeres de Juan León Mera: autoría, autoridad y autorización en la representación romántica de la mujer escritora." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 34, no. 67 (2008), 191. En <http://www.jstor.org/stable/25479054>.

¹¹⁰ *Ibíd.*

¹¹¹ Un profundo análisis de estas mujeres y sus textos se halla en Alexandra Astudillo Figueroa, “La emergencia del sujeto femenino en la escritura de cuatro ecuatorianas de los siglos XVIII y XIX”, (tesis doctoral, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2010). En: <http://hdl.handle.net/10644/2819>

establecidos en la época garciana y sostenidos por los intelectuales de corte romántico. A pesar de ello, como se ha dicho anteriormente, no es posible escribir sin que el acto de la escritura transforme a quien escribe y las mujeres de esta época, a pesar de la censura externa e interna, comenzaron a abrir espacios en el campo literario para sí mismas y para otras que les siguieron. Expusieron sus dificultades en poemas y artículos, y tuvieron que enfrentar severas críticas. Así lo manifiesta María Piedad Castillo en “Misiva Romántica”:¹¹²

...sientes hondas nostalgias
 porque sueñas con los triunfos
 de la vida literaria
 ...no sabes cuantas tristezas esos triunfos en si (sic) guardan
 ni cuanto daño la envidia
 con su lengua envenenada,
 ...los poetas necesitan
 tener bien templada el alma
 en las luchas que sacuden
 la triste existencia humana:

A diferencia del siglo XIX, en el cual unas pocas mujeres ecuatorianas incursionaron en el campo literario, en especial en la última década cuando hombres y mujeres librepensadores de la clase intelectual colaboraron para publicaciones literarias,¹¹³ en las primeras décadas del siglo XX se inauguró la escritura exclusivamente de y para mujeres. Este esfuerzo de publicar revistas literarias y de variedades fue colectivo y en él participaron mujeres de diferentes ciudades del país y de diferentes clases sociales (media y alta), lo cual condujo a la búsqueda de una representación propia de las mujeres a través de la escritura.

La escritura de las mujeres en el ámbito público no se limitó a dirigirse a un público específico, sino que buscó crear y ampliar, a través de las revistas, una nueva conciencia de género, una nueva identidad de ser mujer. De esta manera las distintas revistas escritas por mujeres, algunas de ellas feministas, crearon un contexto nuevo para mujeres que se hallaban en busca de inspiración y autorización para constituirse en sujetos y agentes de sus propias vidas. Es así que en distintas revistas se observa la invitación a las lectoras a ampliar sus campos de acción y de pensamiento, en especial a las lectoras jóvenes.

¹¹² María Piedad Castillo, “Misiva Romántica”, a Hada Villacís, en *Revista El Hogar Cristiano*, Año VII, No. 47, (Guayaquil:1913), 876, citado en Lucía Moscoso Cordero, *De cisnes dolientes a mujeres ilustradas*, 24.

¹¹³ Martha Moscoso, *De cisnes dolientes*, 18.

Si las mujeres estaban en ese momento expuestas a la representación cultural que se hacía de ellas como “ángeles del hogar”, las escritoras, al menos en un primer momento, decidieron abrir las fronteras de esos ángeles, para que fueran ya no sólo quienes se hacían cargo de la familia nuclear y del espacio doméstico, sino de la comunidad. Es decir, pretendieron abrir el ámbito de acción femenina a la participación social, a la vez que reclamaron para sí los derechos de educación y trabajo. La importancia de una consciencia grupal, de la solidaridad entre mujeres, fue una nueva manera de abordar la formación de una identidad de género moderna, en la cual las mujeres participaran como sujetos sociales activos y como ciudadanas e iguales a los hombres.

Este nuevo lugar que reclamaban las mujeres para sí mismas, es precisamente el opuesto al construido durante el siglo anterior, en el cual las mujeres habían sido consideradas como subalternas. Escribe Zoila Ugarte de Landívar en la primera edición de la revista *La Mujer*, en la carta editorial titulada “Nuestro Ideal”, publicada el 15 de abril de 1905:

No pediremos nada que ataque los derechos ajenos; queremos solamente que se lo coloque (a la mujer) en su puesto ó más bien que se coloque allí, ella misma, por el perfeccionamiento de todas sus facultades. [...]
 ¿Creís posible que este sér privilegiado se humane á verse convertido en cosa? No, la mujer pide su parte de felicidad en la vida así como tiene la suya de dolores; no se resigna á seguiros cojeando por la senda del progreso, quiere ir apoyada en vuestro brazo, orgullosa y satisfecha de que la consideréis como á vuestro igual. (sic)¹¹⁴

Esta posición política e ideológica rompió con la idea de la mujer al servicio del hombre y abrió la posibilidad de que las mujeres se pensasen primero para sí mismas, sin que ello implicara un enfrentamiento directo con las estructuras hegemónicas. Las autoras buscaron que las mujeres comenzaran a participar en la construcción de una identidad cultural desde su propia mirada, a través de una afiliación textual. Es así como las primeras feministas latinoamericanas y las ecuatorianas en particular, afirmando primero el lugar asignado a ellas dentro del hogar, empezaron a reclamar para sí mismas el derecho a la educación, y posteriormente ampliaron sus demandas a los derechos laborales y políticos.

¹¹⁴ Zoila Ugarte de Landívar, “Nuestro Ideal”, *La Mujer*, Revista mensual de literatura y variedades. No. 1, (Quito: Abril 15 de 1905). En este texto, la autora menciona a Luisa Michel, célebre maestra, poetisa y escritora revolucionaria anarquista francesa, quien fue una de las principales figuras de la Comuna de París, en 1871.

2. La comunidad literaria

La expresión de la subjetividad surge de la identidad propia, es decir, de situarse en la posición de sujeto individual ante el mundo exterior y también ante el mundo interno. La identidad se construye en la posibilidad de adoptar una posición personal ante los acontecimientos sociales. Según Georges Gusdorf,¹¹⁵ para que se produzca esa expresión individual es necesario un espacio propicio que sirva como una pre condición cultural para el surgimiento de la conciencia de la singularidad de cada vida individual. Del reconocimiento de esa singularidad germina la identidad personal y su propia subjetividad. Ésta se evidencia cuando se manifiestan sus reflexiones y expresiones y asume la posibilidad de enfrentarse al discurso dominante desde una voz independiente, que se afirma en el texto. La escritura personal, el alcance de la apropiación de la lengua y de su lugar y participación conscientes en el espacio cultural son signos de esa subjetividad individual.

Los textos escritos por mujeres tendrían la especificidad de esa subjetividad que los originó puesto que:

Los textos de las mujeres [...] son portadores de otras sensaciones, otro cuerpo, otra arqueología psíquica, otra metafísica, otros deseos, otros sueños, y posiblemente, otra percepción del idioma, de las formas literarias, de los mitos que configuran el pensamiento [...], de otra subjetividad.¹¹⁶

De acuerdo a Susan Stanford Friedman,¹¹⁷ el yo individual, la identidad personal y la conciencia de sí de las mujeres se formaría, por un lado, en la representación cultural que de ellas se hace y, por otro, en la relación del individuo con el grupo. Stanford Friedman añade que la formación de la subjetividad de las mujeres necesita de la identificación con una comunidad que le provea de un sentido de pertenencia. Por lo tanto, la consciencia relacional permite a las mujeres el desarrollo de su subjetividad personal gracias a la imagen de sí que se forma en su relación con el grupo, además de una profunda conexión con los demás. En este sentido, la formación de una consciencia de sí en cuanto yo narrador femenino necesita del intercambio para afianzarse. Es

¹¹⁵ Citado en Stanford Friedman, “Women Autobiography”, en Sidonie Smith y Julia Watson (eds.), *Women’s Autobiographical Selves: Theory and Practice*, (Madison: The University of Wisconsin Press, 1998), 72.

¹¹⁶ Nadia Mékouar Hertzberg, “Construcciones de las subjetividades femeninas en la literatura. El viaje de Penélope”, en Ederne Chocarro de Luis, María del Carmen Saénz Berceo (eds.), *Oriente/Occidente – La construcción de la subjetividad femenina. III Reunión científica de igualdad de género*, (Logroño: Universidad de La Rioja, 2014), 14. Disponible en https://publicaciones.unirioja.es/catalogo/online/igualdad_y_genero_3/contribuciones.shtml

¹¹⁷ Susan Stanford Friedman, “Women, Autobiography”, 72.

fundamental una relación con la comunidad a la cual pertenece y en la cual se produce, de lo contrario es un narrador aislado que sólo existe para sí mismo.

Durante el siglo XIX, varias escritoras latinoamericanas crearon una comunidad literaria de mujeres, la cual trascendió el tiempo y las fronteras. Asunción Lavrin llega a formular que la relación entre las escritoras decimonónicas fue el inicio de una tradición de escritura femenina, que tendría un profundo impacto en “la generación de escritoras que floreció de la segunda a la cuarta décadas del siglo veinte en Suramérica”.¹¹⁸ El grupo al que me refiero tuvo su base en Lima y estaba conformado, entre otras escritoras, por Juana Manuela Gorriti (Argentina, 1838-1892), Clorinda Matto de Turner (1852-1909) y Mercedes Cabello de Carbonara (1845-1909), quienes eran amigas íntimas. Este grupo organizaba veladas de poesía, literatura y recitales de música en casa de Juana Manuela Gorriti, y el contenido de algunas de las veladas fue publicado en el libro, *Veladas literarias de Lima, 1876-1877*. Estas escritoras publicaron novelas, ensayos y revistas para mujeres, además de participar activamente en el discurso público.¹¹⁹

En el Ecuador la influencia de este grupo llegó a través de Lastenia Larriva de Llona, la poeta peruana y fundadora de *El Tesoro del Hogar* (Guayaquil, 1891), publicación en la cual participaron las poetas Dolores Sucre y Carolina Febres Cordero, así como Zoila Ugarte de Landívar,¹²⁰ feminista, periodista, escritora, maestra y fundadora de la revista *La Mujer* (Quito, 1905) quien fue la mentora de Victoria Vásquez Cuví, y tuvo mucha influencia en otras escritoras y feministas ecuatorianas. Este vínculo intelectual dio lugar a una comunidad de escritoras y lectoras que se propusieron estimular una nueva forma de ser mujer a inicios del siglo XX, una que tenía una visión internacional.

La comunidad de escritoras estaba conformada por mujeres de clases media y alta que compartían los mismos códigos culturales y subjetividades, así como las posibilidades económicas y simbólicas para la producción literaria. Amaryll Chanady

¹¹⁸ Asunción Lavrin, “Paulina Luisi: pensamiento y escritura feminista”, en Lou Charnon-Deutsch (ed.), *Estudios sobre escritoras hispánicas en honor de Georgina Sabat-Rivers*, (Barcelona: Editorial Castalia, 1992), 156.

¹¹⁹ Nina M. Scott hace un análisis de estas y otras autoras, además de las conexiones que halló entre ellas y las muchas dificultades de obtener sus textos en su ensayo, “Escritoras hispanoamericanas del siglo XIX”, en Isabel Morant (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina. Del siglo XIX a los umbrales del XX*. Vol. III, (Madrid: Ediciones Cátedra, 2006), 693-719.

¹²⁰ De acuerdo a Raquel Rodas en su biografía de Zoila Ugarte de Landívar, la escritora viajó a Lima y se involucró en la vida cultural y social de la ciudad. Al parecer estableció allí fuertes lazos con otras escritoras y feministas latinoamericanas, como la colombiana Soledad Acosta de Samper, de quien se publicó un texto “Consejo á las mujeres”, en el No. 6 de la revista *La Mujer* (Quito, octubre de 1905).

señala, “[L]o que conserva ese sentido de comunidad es la palabra escrita, como en los diarios, las revistas y los libros, que permiten a cada lector imaginarse como haciendo parte de una comunidad fundada en los mismos conocimientos lingüísticos y culturales”.¹²¹ Estas mujeres estaban unidas a través del tiempo y del espacio geográfico, gracias a los textos que leían y escribían, en el marco del sujeto moderno.

Este nuevo espacio cultural nació en el Ecuador gracias a la conjunción del pensamiento romántico y la Revolución Liberal, y generó una brecha entre las mujeres que nacieron a finales del siglo XIX e inicios del XX y las de generaciones anteriores.¹²² Es más, esta comunidad fundó la noción de las mujeres intelectuales, no como un privilegio de pocas, sino como el derecho a la expresión de la subjetividad, lo cual por tradiciones sociales y por dificultades materiales no se había producido antes en el Ecuador.¹²³

Gracias a los bajos costos del papel y de la imprenta y la mayor posibilidad de circulación, a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX aparecieron varias revistas¹²⁴ que se difundieron profusamente. La revolución liberal también dio lugar a un espacio propicio para la participación de las mujeres en el ámbito público, sobre todo para que ellas fueran las agentes en la apropiación y expansión de los derechos que las nuevas leyes habían establecido y que aún no habían alcanzado a asentarse en el imaginario social.¹²⁵ De acuerdo a Lucía Moscoso Cordero, “[E]sta presencia de intelectuales se agrupó y mantuvo comunicación constante, para conformar una especie de gremio de escritoras, periodistas e intelectuales ecuatorianas que construyeron los inicios de un primer discurso feminista ecuatoriano”.¹²⁶

¹²¹ Citada en Patricia Aristizábal Montes, *Escritoras colombianas del siglo XIX: identidad y escritura*, (Cali, Universidad del Valle, 2007), 35.

¹²² Kim Clark en “Feminismos estéticos y antiestéticos en el Ecuador a principios del siglo XX: un análisis de género y generaciones”, plantea que las mujeres que tuvieron acceso a la apropiación de los espacios abiertos por la Revolución Liberal no solamente pertenecían a una generación biológica, que inició más o menos en la década de 1880, sino que pertenecían a una generación psicológica diferente de las de sus madres y abuelas.

¹²³ Si bien en otros países de América Latina y en España la escritura de mujeres inició aproximadamente en la década de 1840, el Ecuador vio el surgimiento de mujeres escritoras a finales del siglo XIX y sobre todo a principios del siglo XX, con la aparición de varias revistas de literatura editadas por mujeres. A diferencia de otras escritoras hispanoamericanas, el ámbito de incursión literaria de las escritoras ecuatorianas se amplió desde la poesía hacia el periodismo, el cuento, el ensayo y por último la novela. La primera novela publicada por una mujer en Ecuador fue *En la paz del campo* (1940) de Blanca Martínez de Tinajero, cien años después de *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda (Cuba, 1841).

¹²⁴ Florencia Campana Altuna, “Las revistas escritas por mujeres: espacio donde se procesó el sujeto feminista 1905-1937”, (tesis de maestría: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 1996), <http://hdl.handle.net/10644/2771>

¹²⁵ Handelsman, *Amazonas y artistas*, 49.

¹²⁶ Moscoso Cordero, *De cisnes dolientes*, 51.

La primera revista feminista para y de mujeres se tituló *La Mujer*. Contenía poemas, artículos, cuentos, discursos y otros textos. Su objetivo era proveer un espacio literario para escritoras y darlas a conocer a un nuevo público. Desde su primer número la revista manifestó su intención de ocuparse por y para la mujer y sobretodo, para el “perfeccionamiento de todas sus facultades”:¹²⁷

Seramente preocupados del provenir y el adelantamiento de la mujer ecuatoriana hemos venido acariciando, desde hace algún tiempo, la idea de fundar una Revista, como un medio para dar a conocer el talento y las dotes de nuestras literatas, y abrir ancho campo a los ensayos de las que por modestia o timidez, no han dado hasta ahora a la publicidad sus labores intelectuales.¹²⁸

En esta revista colaboraron mujeres como Lastenia Larriva de Llona, Josefina Veintemilla, Mercedes González de Moscoso o Dolores Sucre, que además de ser reconocidas poetas, habían cooperado antes en *El Tesoro del Hogar* y en otras revistas literarias y periódicos dirigidos y editados por hombres.

Otras revistas aparecieron de a poco en distintas ciudades del país, unas de corte católico, como *El Hogar Cristiano* (Guayaquil, 1906-1919) y otras orientadas a la expresión literaria e informativa, como un aporte a la educación de las mujeres como *La Ondina del Guayas* (Guayaquil, 1907-1910) o *Flora* (Quito, 1917-1920). Lo que destaca en esta época (1905-1925) es el incentivo que ofrecen estas revistas a las escritoras, así como la visibilización de las intelectuales y las redes que se forman entre ellas, las cuales se ampliaron poco a poco hasta tener una participación más política y presencia internacional.

En 1898 se forma en Buenos Aires el Comité Auxiliar de Señoras del Congreso Científico Panamericano, que lentamente asume un compromiso mayor con los intereses de las mujeres, como la educación y la salud. En 1915 el Comité se ocupa de fortalecer los lazos panamericanos sobre los derechos y deberes mutuales,¹²⁹ y sobre todo, el adelanto de las mujeres. La Presidenta de la Sección Ecuatoriana del Comité y

¹²⁷ Zoila Ugarte de Landívar, “Nuestro Ideal”, *La Mujer. Revista mensual de literatura y variedades*, No. 1, (Quito: abril 15 de 1905), 1.

¹²⁸ Al final de este número se encuentran los nombres de los editores: Emiliano Altamirano, Luis C. Vásconez y Aureliano Silva, quienes supongo escribieron estas “Notas editoriales”, *La Mujer. Revista mensual de literatura y variedades*, No. 1, (Quito: abril 15 de 1905), 31. A este pasaje añaden: “No queremos decir con esto que la mujer deje de ser el ángel del hogar como madre y como esposa, no; pero sus atenciones creemos que no deben limitarse únicamente al estrecho círculo de la familia dotada como está de inteligencia y exquisita sensibilidad que le hacen apta para contribuir con eficacia al mejoramiento social”.

¹²⁹ *Boletín*, 19 de abril de 1923 citado en Raquel Rodas Morales, *Zoila Ugarte de Landívar. Patriota y Republicana “Heroína ejemplar del feminismo”*, (Quito, Comisión de Transición, 2011), Segunda Edición, 163.

encargada de elegir las representantes ecuatorianas a los Congresos, era Zoila Ugarte de Landívar. Para el Congreso de 1923 una de las seleccionadas fue Victoria Vásconez Cuvi, quien, se sabe, no pudo asistir. Otras intelectuales de prestigio seleccionadas fueron María Esther Cevallos, Rosa Borja de Icaza¹³⁰ y Aurora Estrada Ayala. La única de las seleccionadas que participó en el III Congreso del Comité de Mujeres que se llevó a cabo en Baltimore, Maryland, Estados Unidos fue Matilde Hidalgo de Prócel,¹³¹ la primera mujer en ejercer el voto en el Ecuador.

En el año 1915 en La Haya se funda la Liga Internacional de Mujeres por la Libertad y la Paz, primera organización femenina pacifista del mundo a la cual pertenece la Liga Internacional de Mujeres Hispánicas e Iberoamericanas¹³² (LIMHI), fundada en 1922. La Presidenta del Capítulo Ecuador y Vocal de la Directiva Internacional de la LIMHI, fue Zoila Ugarte de Landívar, quien fundó en Ecuador el Centro Feminista Luz de Pichincha y fue su primera presidenta. Cabe recordar que Victoria Vásconez Cuvi fue nombrada presidenta honoraria de este Centro en 1922. Participaron en la LIMHI feministas y escritoras reconocidas internacionalmente como Elena Arizmendi Mejía (mexicana), Alicia Moreau (argentina), Paulina Luisi (uruguaya) y Carmen Burgos (española).

A diferencia de otros países, en el Ecuador muchas de las leyes que favorecieron a las mujeres fueron otorgadas antes de que existiera un fuerte movimiento que las solicitara. La transformación legislativa antecedió a las demandas sociales en algunos casos y por ello las escritoras feministas tuvieron que defender sus derechos y defenderlos ante la sociedad misma. Una de las estrategias que utilizaron fue reclamar en las revistas su derecho a ser consideradas como iguales a los hombres, sin oponerse a lo que se consideraba hasta entonces su labor principal como madres y esposas. Al haber sido asignadas a ese papel por la sociedad, en lugar de objetar o resistir dicho rol, lo hicieron más sobresaliente. Así abogaron primero por la educación de las mujeres,

¹³⁰ Rosa Borja de Icaza tuvo una conexión con la Unión de Mujeres Americanas (Nueva York, 1935), dirigió la revista *Nuevos Horizontes*, y tuvo una importante relación con otras feministas latinoamericanas.

¹³¹ Raquel Rodas, *Zoila Ugarte de Landívar*, 163, en la nota 2 señala que Hidalgo de Prócel era una “feminista que participaba de los intereses colectivos de las mujeres” y que formaba parte de las redes internacionales.

¹³² De acuerdo a Ángeles Ezama Gil, la LIMHI fue fundada en 1924 y contaba con la participación de mujeres españolas, portuguesas e hispanoamericanas que tenían “el empeño de erigirse en representantes de la raza hispana, como reacción frente a la hegemonía yanqui” en Ángeles Ezama Gil, “La Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas y Cruzada de Mujeres Españolas”, en Margarita Almela, et al. (coord.), *Mujeres en la frontera*, (Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2013).

quienes por la influencia que tenían sobre sus hijos tenían en sus manos “el destino de la humanidad”.

De acuerdo a Ana María Goetschel, el feminismo ecuatoriano de la primera época del siglo XX si bien puso el acento en el papel maternal de las mujeres, fue también un feminismo ilustrado y en general, “debería hablarse de feminismos concretos y diversos que se desarrollaron en un contexto específico”.¹³³ Josefina Veintemilla escribió lo siguiente en la revista *La Mujer* (1905): “Y si la Fisiología, la Historia, y la Naturaleza nos demuestran que en el seno y en la mano de la mujer, en el hogar y bajo su dirección están los destinos de la humanidad, puesto que lo están los del niño, se deduce como consecuencia necesaria que su educación y sus virtudes son las únicas bases del Progreso”.¹³⁴ Gracias a esta estrategia de resaltar el rol privilegiado de las mujeres como madres, las escritoras y feministas pudieron ampliar su demanda a otros derechos:

Pero no de ese progreso fementido que esclaviza á (sic) la mujer, y la condena al ostracismo político y civil negándole sus inalienables derechos naturales y sociales, sino del verdadero progreso que sacando á (sic) la mujer del oscuro antro en que yace, la lleve por las hermosas, deslumbrantes sendas del perfeccionamiento moral é (sic) intelectual, que facilite el estudio de las ciencias y artes, y que le proporcione trabajo ya que el trabajo, deber y derecho, despertando en la mujer celos generosos la aleja del mal, de la desgracia y del error.¹³⁵

Si bien el feminismo nunca tuvo una “definición definitiva que incluyera a todos los que se adhirieron intelectual y activamente a ese movimiento”,¹³⁶ sino que hubo una “multiplicidad de discursos”, según Florencia Campana, sí hubo una búsqueda de la emancipación de la mujer, que permitiera a las mujeres desenvolverse en varios ámbitos, más allá del espacio doméstico. En un primer momento, las feministas reclamaron “la reforma de las relaciones entre los sexos [y] la igualdad de acceso a las actividades que hasta entonces habían sido prerrogativas masculinas, [así como] el reconocimiento del valor del trabajo femenino”.¹³⁷ Después empezaron a reclamar por los derechos civiles y políticos.

Aunque el feminismo convocó a mujeres de diferentes filiaciones políticas y de distintas clases sociales, muchas mujeres se opusieron a este movimiento. Algunos de

¹³³ Ana María Goetschel (coomp.), *Orígenes del feminismo en el Ecuador. Antología*, (Quito, CONAMU, FLACSO, Sede Ecuador, 2006), 15.

¹³⁴ Josefina Veintemilla, “La Mujer”, en *La Mujer. Revista mensual de literatura y variedades*, No. 1, (Quito: 15 de abril de 1905), 8-9.

¹³⁵ *Ibíd.*, 9.

¹³⁶ Lavrín, “Paulina Luisi”, 159.

¹³⁷ *Ibíd.*

los argumentos en contra de la emancipación social de las mujeres provenía de la idea que tenían de las sufragistas inglesas y francesas, como antifemeninas y violentas. Esta visión hacía pensar a los sectores más conservadores de la sociedad que las mujeres querían “usurpar derechos incompatibles con su sexo y condición”¹³⁸ y olvidarse de sus obligaciones como madres y esposas. La prensa cristiana, que seguía los mandatos papales, fue el mayor enemigo del feminismo político, de tal manera que llegaron a escribir: “el feminismo no tiene nada que hacer porque ya las mujeres fueron liberadas de la esclavitud del pecado por Cristo. El feminismo es peligroso porque invierte el orden natural del mundo y lleva a la mujer a la ruina porque la sustrae de la influencia cristiana”.¹³⁹

Sin embargo, muchas feministas de las primeras décadas del siglo XX, defendieron su lugar como ciudadanas y reclamaron el derecho a la igualdad, para empezar a ser el complemento de los hombres y no sus inferiores. Victoria Vásconez Cuvi defendía la emancipación de las mujeres de la dependencia económica e intelectual que consideraba parasitaria. En su texto “El Trabajo”, dedicado a “las Señoritas Presidenta y Socias del Centro Feminista Luz de Pichincha” dice, “[N]oble es también conquistar por el trabajo ese bien tan necesario a la dignidad humana, el de la independencia moral y económica. ¡Sin ella, qué difícil y que áspero el camino de la vida!”.¹⁴⁰

Vásconez Cuvi además de defender el trabajo y la educación de las mujeres, aseguraba que el feminismo llegaba lleno de bienes para la humanidad, puesto que protegía a las obreras y a las poblaciones vulnerables, como las ancianas y los niños. En su conferencia “Honor al feminismo” dijo:

El feminismo que ha venido al mundo pausadamente, pleno de razón y de justicia, no está como algunos espíritus presumen, ávido de obtener prerrogativas innobles ni de usurpar los derechos del hombre. La mujer, apta para todo y dotada de libertad, quiere ser libre; su inteligencia pide instrucción e ideales; su voluntad, medios para alcanzarlos y su delicadez leyes que la protejan. El feminismo viene a volver útil la vida de la mujer [...].¹⁴¹

¹³⁸ Adelaida C. Velasco Galdós, “¿Feminismo?”, *El Hogar Cristiano*, VIII, 81 (julio 1914), 58 citada en Handelsman, *Amazonas y artistas*, 58.

¹³⁹ *El Hogar Cristiano*, No. 7, (Guayaquil, junio 27 de 1907) citado en Raquel Rodas, *Zoila Ugarte de Landívar*, 50.

¹⁴⁰ Córdova Núñez, *Victoria Vásconez Cuvi*, 67.

¹⁴¹ Victoria Vásconez Cuvi, “Honor al feminismo” en Córdova Núñez, *Victoria Vásconez Cuvi*, 62.

Sobre todo, Vásconez Cuvi defendió en esta conferencia, así como en otros de sus escritos, la importancia de cultivar la inteligencia, de que las mujeres pensasen por sí mismas y que dejaran de consumir las ideas ajenas y empezaran a ejercer sus derechos. Es decir, a través de reclamar para las mujeres el lugar de la mayoría de edad, aboga por la emancipación intelectual.

3. La búsqueda de la emancipación intelectual

En las primeras décadas del siglo XX aún se creía que el pensamiento propio en las mujeres era peligroso para la estabilidad familiar y, por lo tanto, social, de tal manera que la lectura y la escritura podían llegar a ser una distracción nociva para las mujeres. Se llegó a argumentar que “después de leer una novela, casi no habrán mujeres que no quieran ser las heroínas del cuento, y si no lo intentan, quédales cierto disgusto por los quehaceres vulgares de esta miserable vida, y no son ya para la casa, y la familia llega a serles pesada”.¹⁴²

3.1. La escritura como expresión del pensamiento propio

Victoria Vásconez abogó por esta nueva subjetividad emergente, la cual debía estar fundada en la independencia de la expresión personal y del pensamiento propio y por la liberación de las restricciones impuestas culturalmente. De acuerdo a Walter D. Mignolo, “la emancipación intelectual exige que las reglas y el orden del discurso (de la modernidad) sea transgredido y que vayan por nuevos caminos del contenido y de la desarticulación de formaciones discursivas”.¹⁴³ Para ello fue necesario reclamar como propio, como natural, el acto de escribir. La escritura femenina era para Vásconez Cuvi un desplazamiento del rol asignado a las mujeres unas décadas atrás y así lo manifiesta: “[P]asó ya para siempre la rancia teoría que llamaba inútil y perjudicial la educación femenina, y en el día de hoy es, sin duda, necesario y loable que la mujer piense, se instruya, hable y escriba”.¹⁴⁴ Aunque entiende que en la ausencia de un paisaje cultural donde no se coarta la expresión individual, este derecho o reconocimiento propio es imposible. Así expresa en su escrito “Tristeza”: “creo difícil que la mujer se ilustre libremente porque no puede huir del medio hostil, que desdeña su instrucción por

¹⁴² Espinosa Tamayo, J. M., “Artículos de Costumbres”, en *Obras Completas*, Tomo I, Alemania, B. Herder, (1899), 89, citado en Ana María Goetschel, *Mujeres e Imaginarios. Quito en los inicios de la modernidad*, 1999, (Quito: Aby Yala, 1999), 27.

¹⁴³ Walter D. Mignolo, “Occidentalización, imperialismo, globalización: herencias coloniales y teorías postcoloniales”, *Revista Iberoamericana*, Vol. LXI, Num. 170-171: 30, (Pittsburgh: Pittsburgh University Press, 1995). Disponible en <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.1995.6392>

¹⁴⁴ Victoria Vásconez Cuvi, “A mis amigas”, *Ensayos Literarios*, 3.

innecesaria y molesta; me parece un círculo de hierro la inacción en que vivo, porque, por estos mundos hace falta la libertad”.¹⁴⁵

Pese a que la posición de algunos sectores de la sociedad era represiva hasta bien entrada la segunda década del siglo XX, otros, en especial los librepensadores, promovieron la actividad intelectual de las mujeres, no sólo desde el estado, sino desde la prensa. Un ejemplo es Juan Francisco Avilés¹⁴⁶ quien escribió que las mujeres que se dedican al estudio “se apartan del común sentir, irrumpen con las antiguas tradiciones y menosprecian la indiferencia con que en nuestra tierra se mira todo esfuerzo intelectual de la mujer”. Añade que “no lanzar su pensamiento más allá de las puertas del hogar y no contemplar otros horizontes” condenaba a las mujeres a vivir sujetas a la tiranía. Vásconez Cuvi dice respecto a la opresión intelectual de las mujeres: “La mujer ha vivido siempre en un letargo doloroso; cuando la injusticia del mundo entero pesaba sobre ella, y cuando las costumbres eran cadenas que aniquilaban, desde la cuna, sus fuerzas creadoras, el mundo decía. La mujer no inventa, no tiene inteligencia poderosa, menos genio”.¹⁴⁷

En este sentido ella fue una agente y activista de la emancipación intelectual de las mujeres. Ésta era una postura no sólo nueva para una sociedad donde las mujeres como grupo estaban oprimidas bajo el peso de la “ignorancia” (palabra que Vásconez usa en sus escritos), sino también subversiva frente al lastre de las exigencias culturales de una sociedad en la cual no estaba bien visto tener un pensamiento original, especialmente siendo mujer. Sin embargo, Vásconez escribe: “Este siglo es el del resurgimiento de la mujer: el águila encadenada destroza sus grilletes, abre los ojos y contempla el sol. Piense la mujer libremente y actúe, convencida de su derecho”.¹⁴⁸ Hace un llamamiento al estudio, la lectura y la escritura como medios de emancipación ante la opresión de la ignorancia y de los prejuicios.

Victoria Vásconez fue una defensora de la educación de las mujeres, como una forma de liberarlas. En su corto libro *Actividades domésticas y sociales de la mujer*, escribió:

La educación femenina es la gran conquista que se ofrece a las miradas de la edad presente. Los siglos que hasta aquí se han sucedido han contemplado la esclavitud de la

¹⁴⁵ *Ibíd.*, 51.

¹⁴⁶ Juan Francisco Avilés, *Revista Guayaquil Artístico*, Año I, No. 18, (abril de 1901), 217 citado en Moscoso Cordero, *De cisnes dolientes*, 45.

¹⁴⁷ Córdova Núñez, *Victoria Vásconez Cuvi*, 70.

¹⁴⁸ *Ibíd.*, 70.

mujer: ni ciencia, ni independencia, ni fuerza, ni trabajo para ella; patrimonio de la mujer, la ignorancia, la eterna tutela, el cultivo de su debilidad y el ataque formidable al trabajo. [...]La mujer apta para todo, quiere ser libre;¹⁴⁹

En su defensa por la libertad, en especial por la libertad de pensar, Vásconez Cuvi hizo un llamado a las mujeres para que contribuyeran a la causa feminista, puesto que, sin negar la diferencia entre lo femenino y lo masculino, declara que ambos son complementarios y que no hay uno superior al otro. Escribió: “Habrá diversidad de funciones (sic) pero no de naturaleza, y si existe igualdad esencial, existen de hecho, los atributos esenciales que la constituyen: libertad, conciencia, honor. Si se quiere que la mujer cumpla su deber, ha de cumplir con la conciencia de los seres libres”.¹⁵⁰ Esta exigencia por la libertad y la igualdad no se contraponía en otros aspectos a la necesidad de demandar protección por parte del estado. Por lo que escribe, “[E]l Estado debe abrir la senda del progreso y el bienestar a todas las mujeres y no suponer para establecer las leyes que todas son casadas que tienen larga familia y pocas comodidades”.¹⁵¹

En la mayor parte de sus escritos, Vásconez Cuvi defendió la necesidad de educación de todas las mujeres, sin embargo resaltó el lugar de las madres, puesto que ellas eran el puntal del hogar y de la educación de los hijos: “¿[Q]uién pues, con amor más puro que la madre podrá imprimir el carácter en la voluntad de su hijo, formar y hacer que crezcan en la verdad su razón y su juicio y mantener en su cuerpo la salud y la fuerza?”¹⁵² Al apoyarse en el lugar privilegiado y socialmente venerado de la madre, Victoria Vásconez reclamó para las mujeres los derechos (y el ejercicio) a la educación, el trabajo y el sufragio, a través de sobresaltar cómo éstos conducirían a las mujeres y por lo tanto a la sociedad en su totalidad, no sólo a la libertad, sino a la virtud y la moral. Porque si hubo una preocupación en todos los textos de Vásconez Cuvi fue la moral, abordada no sólo desde una perspectiva católica, sino filosófica.¹⁵³

3.2. Influencias filosóficas en su escritura

En la escritura se evidencia la construcción de una identidad propia y de una subjetividad única, especialmente en textos íntimos como cartas y diarios; sin embargo, el ejercicio mismo de la escritura ya implica una exposición en el afuera –del propio

¹⁴⁹ *Ibíd.*, 72.

¹⁵⁰ *Ibíd.*, 74.

¹⁵¹ *Ibíd.*, 80.

¹⁵² *Ibíd.*, 81.

¹⁵³ En su ensayo de 1936, *Problemas Educativos*, Vásconez Cuvi cita a Ortega y Gasset, Rodó, Nietzsche, Aristóteles y Vasconcelos.

cuerpo— de aquello que se lleva interiormente. Los textos son el testimonio de aquello que se lee, se cree, se piensa y que toma una forma casi definitiva una vez que dejan la marca sobre el papel (u otro soporte material). Las escritoras, en ese sentido, dejaron múltiples pruebas de sus reflexiones y de los debates en los que estaban involucradas. Victoria Vásconez Cuvi era primero una intelectual, una escritora sumergida en la actualidad de las discusiones de su época. Tenía una visión ilustrada y una amplia cultura, las cuales se reflejan tanto en sus textos más personales como en sus ensayos públicos. Se evidencia una extensa lectura de filósofos, moralistas y sociólogos europeos y latinoamericanos de orientación liberal de los siglos XVIII y XIX, así como de contemporáneos suyos. En sus textos Victoria Vásconez cita a destacados pensadores, de los cuales dos sobresalen: Smiles y Rodó. El primero influye más sus primeros escritos y el segundo en los ensayos más extensos. Tanto Smiles como Rodó estuvieron muy presentes en las bibliotecas latinoamericanas y fueron muy leídos por intelectuales de los siglos XIX y XX.

Samuel Smiles (1812-1904) fue un moralista y reformador escocés del siglo XIX. Una de las obras más conocidas de Smiles era *El Carácter*. Allí expone su visión respecto a la importancia del hogar, y sobre todo de la madre, como fundamental para formar el carácter de los niños. Influencias de Smiles se pueden encontrar en otros escritores ecuatorianos como Juan León Mera. Entre los textos de Smiles y las propuestas de Mera en *El hogar doméstico*¹⁵⁴ se hallan muchos paralelismos, en especial respecto al rol de las madres y esposas sobre el carácter y la moral de los hombres.

Al citar a Smiles, Vásconez Cuvi alude no sólo a su filiación con el liberalismo positivista decimonónico y a la conservación del orden social que mantenía un “enfoque androcéntrico que supone la subalternidad femenina.”¹⁵⁵ En este sentido, Victoria Vásconez no buscaba transgredir ni la jerarquía ni las normas hegemónicas de manera directa, sino infundir en los sujetos nociones como carácter y moralidad dentro de una visión de libertad y responsabilidad individuales, y subvertir los preceptos sin que por ello hubiera un enfrentamiento directo al rol asignado a las mujeres dentro del hogar.

¹⁵⁴ La doctora Rosemarie Terán Najas, en un correo electrónico del 20 de abril de 2017 ha dicho que la visión de Victoria Vásconez sobre “la educación se asemeja más bien a la del catolicismo conservador de la segunda mitad del siglo XIX, expresada en la obra *La Escuela Doméstica* de Juan León Mera. Esta obra circuló también a principios del XX. De allí viene probablemente la idea de que la misión por excelencia de la mujer es la de educar al niño, dentro de la esfera de la tradición y las costumbres, que es la que corresponde a la crianza. No parece participar de la pedagogía moderna.”

¹⁵⁵ María Jorgelina Caviglia, “*Ella es el corazón y él, la cabeza: conservación del orden social y relaciones intergenéricas en la obra de Samuel Smiles*”, en *Cuadernos del Sur, Historia*, No. 32, (Bahía Blanca, 2003). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uns.edu.ar/>

Por ello, en sus escritos se mantienen dos preocupaciones principales: la importancia de la educación de las mujeres para el desarrollo de la inteligencia y la libertad de pensamiento, y la moral de la sociedad, a la vez que con sutiles argumentos advoca por ampliar el rol de las mujeres a una participación más amplia dentro de la sociedad.

Victoria Vásconez, de acuerdo a lo propuesto por Smiles, también se asociaba a lo que María Jorgelina Caviglia resalta del pensamiento del autor escocés: “[D]estacando la importancia de la educación y del desarrollo de la inteligencia y el conocimiento en la promoción y el bienestar de la sociedad, el autor sostenía que, mediante los propios esfuerzos, cada uno debía descubrir y alcanzar el lugar desde el cual proyectarse en función de la felicidad general.”¹⁵⁶ Esta felicidad estaba sostenida en los valores burgueses europeos, en los cuales se mantenía una rígida separación entre los sexos, y el lugar de las mujeres estaba reducido al espacio doméstico.

En su corto ensayo, “Por la mujer”, Vásconez Cuvi cita a Smiles:

La influencia de la mujer es igual en todas partes, dice Smiles. En todos los países, las costumbres, las maneras y el carácter del pueblo dependen de ella. Cuando es depravada, la sociedad es depravada; y cuanto más pura y moralmente ilustrada sea, tanto más noble y digna será la sociedad. Luego pues, instruir a la mujer es instruir al hombre, elevar el carácter de la una, es elevar el del otro; ensanchar la libertad mental de la mujer es asegurar la de toda la comunidad, porque las naciones no son sino el producto de los hogares de la familia, y de los pueblos el de las madres.¹⁵⁷

En el mismo texto Vásconez Cuvi mantiene un discurso que eventualmente cambiará en sus ensayos posteriores. Sin embargo, subvierte la idea de la mujer que, dotada naturalmente de buen carácter para ser madre ejemplar, necesitaría de una educación cabal, para ser el centro del hogar doméstico y allí formar buenos ciudadanos:

Pero, ¿cómo descubrirá la madre las aptitudes del niño y las dirigirá conscientemente si ignora la Psicología y la Pedagogía? ¿Cómo cuidará de la salud y el desarrollo físico si no sabe Fisiología e Higiene? ¿Cómo enseñará la ciencia de la acción recta y buena si no ha estudiado Moral y Filosofía? ¿Cómo hará la fortuna y el bienestar material de la familia si no está iniciada en los principios de la Economía?¹⁵⁸

Vásconez planteó que las mujeres podían ser reformadoras sociales desde el interior del hogar, si se dedicaban a formar las costumbres y el espíritu de los futuros ciudadanos. Como tales, las madres deberían ser educadas y sus facultades perfeccionadas, para que desarrollen una “poderosa fuerza interior”. De esta manera

¹⁵⁶ *Ibíd.*

¹⁵⁷ Victoria Vásconez Cuvi, “Por la mujer”, *Ensayos literarios*, 38.

¹⁵⁸ *Ibíd.*, 35.

defiende el feminismo como el pensamiento que cambiaría la sociedad puesto que: “[E]l feminismo no cultiva la debilidad del espíritu ni del cuerpo, sino la libertad, la firmeza del carácter y la fuerza física, tan necesaria para la vida.”¹⁵⁹ Con este argumento subvierte nuevamente la idea de la mujer fuerte, planteada en Mera, para abogar primero por la ilustración de las mujeres y después por su participación en el trabajo y en la sociedad en general.

Otra influencia importante en el pensamiento de Victoria Vásconez fue el escritor uruguayo José Enrique Rodó (1871-1917), quien tuvo un profundo impacto en los pensadores latinoamericanos. En Victoria Vásconez el arielismo rodoniano se evidencia sobre todo en su comprensión de la emancipación intelectual y en su defensa de la misma. En su análisis introductorio a *El Arielismo en el Ecuador*, Nancy Ochoa dice que la teoría del arielismo se desenvuelve principalmente alrededor de la razón, la cual “implica una concepción dicotómica del ser humano [...] razón-sensualidad, pensamiento-vida, alma-cuerpo, idealidad-materialidad [...]”¹⁶⁰ En ese mismo texto, Ochoa cita el *Ariel* de Rodó para explicar a qué se refiere el arielismo: “Ariel es el imperio de la razón y el sentimiento sobre los bajos estímulos de la irracionalidad; es el entusiasmo generoso, el móvil alto y desinteresado en la acción, la espiritualidad de la cultura, la vivacidad y la gracia de la inteligencia”.¹⁶¹

Para Vásconez Cuví, la razón y los sentimientos nobles son la base de la libertad y así como Ariel se opone a la sensualidad de Calibán, Vásconez opuso el instinto y el dominio de las sensaciones al pensamiento. Añadió en “Problemas Educativos” (1936) su reflexión en la cual, “[D]irigir la actividad con la razón, [...] volver todas las acciones de la vida, hasta las más pequeñas bellas y buenas, he ahí lamenta deliciosa, el atractivo supremo, la obsesión sublime que constituye la esencia de la ciencia”.¹⁶² En varios de sus textos Vásconez Cuví se refiere a Rodó.

En sus *Ensayos literarios*, Victoria Vásconez alude a Rodó por primera vez. En su corto texto “Caridad y Patriotismo”, aunque no menciona su nombre toma las siguientes palabras del texto *Motivos de Proteo* (1909): “[D]e entre las nuevas oscuras muchedumbres surgirán los infaltables electos y con ellos vendrán al mundo nueva

¹⁵⁹ Victoria Vásconez Cuví, “Actividades domésticas y sociales de la mujer”, en Gonzalo Córdova Núñez (comp.), *Victoria Vásconez Cuví. Obras completas*, 77.

¹⁶⁰ Nancy Ochoa A., “Estudio introductorio”, *El arielismo en el Ecuador*. En Biblioteca básica del pensamiento ecuatoriano; 29: 11. (Quito: Banco Central del Ecuador, Corporación Editora Nacional, 1986).

¹⁶¹ José Enrique Rodó, “Ariel, a la juventud de América”, en *Obras Completas*, (Madrid, Ed. Aguilar, 1967), 207, citado en Nancy Ochoa, “Estudio Introductorio”, *El arielismo en Ecuador*, 23.

¹⁶² Córdova Núñez, *Victoria Vásconez Cuví*, 109.

verdad y hermosura, nuevo heroísmo y nueva fe”.¹⁶³ En este texto, la autora resaltó la labor de El Taller de Costura, una institución riobambeña en la cual jóvenes cosían vestidos para donarlos a los niños pobres. Llama a los niños “el porvenir de un pueblo”. y es justamente a ellos a quien se dirige la cita, como el futuro de la patria, puesto que para Vásconez Cuvi los actos de caridad eran actos patrióticos, ya que las personas de medios se ponían al servicio de los más vulnerables. En varios textos Vásconez Cuvi resalta la labor de las las asociaciones de beneficencia,¹⁶⁴ como La Gota de Leche, la Cruz Roja o La Casa Cuna de Guayaquil, puesto que consideraba que “gracias a la unidad de idea y a la comunidad de trabajo”, en un esfuerzo colectivo, las mujeres que participaban en dichas asociaciones ayudaban al adelanto social.

Para ese progreso o adelanto social, fue una pieza fundamental lo que Nancy Ochoa en su análisis llama el tema central del pensamiento decimonónico: “emancipación mental” o “segunda independencia”. Ochoa escribió: “[L]a idea era que, después de la independencia política, las naciones latinoamericanas tenían una nueva labor que realizar, sintetizada por el Libertador en la frase ‘moral y luces son nuestras primeras necesidades’.”¹⁶⁵ Esta línea de emancipación mental estaría dada por la supuesta falta de cultura en los pueblos latinoamericanos. Ochoa añadió que si hubo un proyecto nacional común a todos los países latinoamericanos era la tarea pedagógica.

Otro tema que resalta en la escritura y postura de Victoria Vásconez y que se alinea al pensamiento de la época es que ideas en apariencia contradictorias se encuentran presentes en los diversos escritores latinoamericanos de finales del XIX y principios del XX. Dice Ochoa que ilustrados y románticos de América Latina mantuvieron un pensamiento ecléctico durante el XIX y que éste continuó en Rodó. Es así que en sus escritos se “muestra una conexión entre positivismo y arielismo hecha por algunos escritores en las primeras décadas del siglo XX.”¹⁶⁶ Ese pensamiento ecléctico que vinculaba el idealismo con el positivismo está también presente en los ensayos de Victoria Vásconez así como la idea fundamental de un proyecto educativo liberador, fundamentado en el ideal, pero sostenido por una visión científica.

En su ensayo “Actividades domésticas y sociales de la mujer”, Vásconez expresó que la liberación no puede provenir desde afuera, sino que debe ser cultivada

¹⁶³ Vásconez Cuvi, “Caridad y Patriotismo”, *Ensayos literarios*, 65.

¹⁶⁴ La participación de las mujeres en asociaciones de beneficencia fue parte de la modernidad católica.

¹⁶⁵ Ochoa, *El arielismo en el Ecuador*, 21.

¹⁶⁶ *Ibíd.*, 22.

por las mujeres mismas: “La emancipación digna de la mujer está, no tanto en el apoyo de la sociedad que la rodea, ni en las leyes que la favorecen, sino en las facultades de la mujer misma, en la eficiencia de sus ideales y en la firmeza de sus convicciones”.¹⁶⁷ Así el cultivo del pensamiento propio es el ideal al que debe aspirar la mujer y que la plenitud como ser humano está en la libertad de pensar y en la aptitud para el trabajo. Por ello, en la visión de Vásconez Cuvi, el pensamiento no está separado del cuerpo, no hay una oposición entre ambos, aunque “[P]ensar bien es lo primero”, escribió, pero no por separado, sino que juntos, “Cuerpo y alma, el cultivo y desarrollo gradual de estos dos componentes de nuestra personalidad”, desarrollan la integridad de la condición humana.¹⁶⁸

4. Exploración de su subjetividad en la escritura

“ROMPO EL SILENCIO!” (sic) dice Victoria Vásconez al inicio de “Dolor eterno”,¹⁶⁹ texto dedicado a la memoria de su abuela materna. Añade, “[S]u muerte desató la tormenta en los albores de mi adolescencia, y aquellas fueron las primeras lágrimas que me iniciaron en los secretos del dolor”. Ese dolor, como evidencia este corto escrito, origina la necesidad de la expresión personal a través de la escritura. La imposibilidad de contener la pena, o de ocultarla, produce en la mujer la necesidad de convertirse en autora, de sacar de dentro lo incontenible, de poner en un soporte externo el dolor irreprimible. En ese mismo texto, Vásconez Cuvi añade: “¿Qué diré de mi pena, cómo podré expresar la tristeza que me desgarró el corazón?” De cierta manera, la autora da cuenta de cómo su escritura se desarrollaría por el impulso de encontrar algo más allá del cuerpo que pueda acoger ese exceso de dolor.

La primera forma de expresar la subjetividad propia es la necesidad de explorar los sentimientos y de exteriorizarlos, o como la autora manifiesta, de romper el silencio. Los textos más personales de la autora están vinculados a la expresión de la tristeza y el sufrimiento, lo cual demuestra una influencia romántica en la autora. Al contrario, una vida sosegada, dijo la autora, tiene una función aletargante: “la realidad sin asperezas, [...] la unción narcótica y sedante de la fortuna y el arte”,¹⁷⁰ no produce la necesidad o el

¹⁶⁷ Córdova Núñez, *Victoria Vásconez Cuvi*, 72.

¹⁶⁸ Victoria Vásconez escribió: “Rodó piensa, ‘que el principal fundamento de nuestro desenvolvimiento, nuestro lema en la vida, debe ser conservar la integridad de nuestra condición humana.’”, en “El Trabajo”, *Ensayos literarios*, 69.

¹⁶⁹ En la parte inferior del título dice “En la tumba de mi adorada abuela Leonor Vásconez de Cuvi.”, quien falleció el 5 de octubre de 1911.

¹⁷⁰ Vásconez Cuvi, “Tristeza”, *Ensayos literarios*, 55.

imperativo de expresar lo que guarda en su yo más íntimo.

Aquello que le empuja a la escritura es “el penetrante dolor”,¹⁷¹ que debe tomar forma en el mundo externo a través de la poesía. Si bien Vásconez no es conocida como poeta, y no escribió ni publicó más de dos o tres poemas en su vida, sí toma la figura de la poetisa para darle cuerpo a la voz que necesita hablar. Por ejemplo, en “Tristeza”, dice a través de la voz de Lola, “la delicadísima poetisa [...] muy idealista y sensible”:¹⁷²

A veces creo que la tristeza, noche y escarcha de las almas, no es ambiente propicio para el cultivo del jardín interior; creo difícil que la mujer se ilustre libremente, porque no puede huir del medio hostil, que desdeña su instrucción por innecesaria y molesta; me parece un círculo de hierro la inacción en que vivo, porque, por estos mundos hace falta la libertad, [...].¹⁷³

Las palabras de Lola hacen eco a las palabras que Vásconez manifestó una y otra vez en sus escritos tanto públicos como los más íntimos: la necesidad de expresarse libremente, de educarse, de tener un espacio para vivir sus ideales como artista. Al contrario de lo que podría parecer si sólo se leyeran esos dos textos, Vásconez no tenía una disposición melancólica, pero sí consideraba el dolor como un motor de la conciencia, una posibilidad de desarrollar virtudes, como lo dice en “El mal de vivir”:

El dolor, ¡Dios mío!, siempre el dolor para cincelarnos, para quitar rudezas o sombras del espíritu. “Dolor, nunca confesará que eres un mal”. Cómo habías de ser un mal cuando eres el grito y el martillazo que va más allá que la conciencia para hacer sensible nuestro procedimiento erróneo. [...] Hombre perdido, que lavaste tu honor en el cristal del llanto, que te desgarraste el pecho con el arrepentimiento saludable, y contemplaste la virtud en una cumbre, engalanada como dulce reina atrayente; crees que el dolor no te ha hecho grande y fuerte y dueño de cualidades magnánimas? (sic)¹⁷⁴

Como escritora Victoria Vásconez Cuvi buscó constantemente la perfección de su palabra y de su arte. Encontró en el aislamiento la única manera de hacerlo, puesto que este arte es huidizo y las distracciones lo convierten en aún más elusivo. En su poema en prosa “Tristeza”, Vásconez Cuvi expuso la lucha consigo misma a la que se enfrentó como escritora, especialmente para expresar lo que llevaba en su interior de la manera en la que quería hacerlo: “[T]risteza de la ignorancia, y del arte esquivo y de la palabra indómita que no se amolda a la frase”¹⁷⁵.

¹⁷¹ *Ibíd.*, 55.

¹⁷² *Ibíd.*, 58.

¹⁷³ *Ibíd.*

¹⁷⁴ Victoria Vásconez Cuvi, “El mal de vivir”, en Gonzalo Córdova Núñez (ed.), *Victoria Vásconez Cuvi, Obras completas*, (Quito, Editorial Rampi, 2012), 141-143. El editor no expone la fecha ni el lugar en que algunos textos fueron publicados originalmente.

¹⁷⁵ Vásconez Cuvi, “Tristeza”, *Ensayos literarios*, 56.

La soledad, además del imperativo de la escritura o como un prerrequisito para la misma era un crisol para “refinar cada día, ennoblecer y purificar”¹⁷⁶ los pensamientos, los sentimientos y su expresión. Esta búsqueda de la soledad sería un rasgo suyo. Elisa Ortiz de Aulestia en “Semblanzas de Mujeres que Partieron” al recordar a Victoria Vásquez escribió: “Introspectiva feliz, en sus largos coloquios con la soledad intuyó mucho más que cuanto le asesoraran los libros, su gran pasión”.¹⁷⁷ Esta capacidad de introspección era fundamental para el pensamiento romántico decimonónico, puesto que la artista llega a su subjetividad a través de la alienación del mundo externo y a la profundización en ella a través de la imaginación.

Además de la necesidad de soledad, se evidencia en la escritura de mujeres una manera de transformar el dolor y las dificultades en belleza y en arte.¹⁷⁸ De esta manera, el dolor no fue solamente el motor para escribir, sino que fue un motivo en su escritura. En su texto “A mis amigas”, Vásquez Cuví declaró:

Porque, en medio del dolor de la vida, el cultivo del arte significa una dulce alegría; alegría sutil que no turba el ambiente sereno de mi soledad, de esta soledad en la que anhelo refinar cada día, ennoblecer y purificar mi espíritu, para que, entre otros fines, el arte mío, reflejo de mi vida, sea refinado también. Desde esta torrecilla de aislamiento contemplo la belleza por doquiera, la belleza que deseo expresar con palabras pomposas y suaves, semejantes a armiño y seda.¹⁷⁹

El dolor, el arte, la soledad, son rasgos claramente románticos, al menos en la concepción de la mujer como artista y no necesariamente como filiación estética. Esta subjetividad de Victoria Vásquez que se manifiesta en unos pocos textos personales, se contrapone a su escritura pública. De acuerdo a Rosmarie Terán Najas:

en la obra de Victoria Vásquez coexisten en tensión -a veces en oposición- una esfera intimista literaria y una esfera pública desde el ensayo. En la pública ella se empodera y se autoriza a enunciar discursos sobre temas de dominio masculino: patria, moral, instrucción pública, personajes históricos, etc. Tal vez su conquista feminista sea esa, pronunciarse en ámbitos que estaban clausurados para las mujeres intelectuales.¹⁸⁰

5. Las obras

¹⁷⁶ Vásquez Cuví, *Ensayos Literarios*, 3.

¹⁷⁷ Elisa Ortiz de Aulestia en “Semblanzas de Mujeres que Partieron”¹⁷⁷, *Lámpara Votiva* (Quito, Ed. Artes Gráficas, 1942), 33.

¹⁷⁸ Caroly G. Heilbrun escribe sobre la autobiografía de May Sarton, *Plant Dreaming Deep* y dice: “She had not intentionally concealed her pain: she had written in the old genre of female autobiography, which tends to find beauty even in pain and to transform rage into spiritual acceptance”, en *Writing a Woman's Life*, (Nueva York, Ballantine Books, 1989), 12.

¹⁷⁹ Vásquez Cuví, “A mis amigas”, *Ensayos literarios*, 4.

¹⁸⁰ Rosmarie Terán Najas, correo electrónico a la autora del 20 de abril de 2017.

En los textos de Victoria Vásconez se expresan sus ideales románticos conjugados con una visión liberal. En muchos de los textos de autoras contemporáneas a Victoria Vásconez que publicaron en las revistas femeninas se evidencia una sujeción al romanticismo literario y la dificultad de adherirse a posiciones más vanguardistas que estaban surgiendo en la misma época en la literatura ecuatoriana escrita por hombres. Esta situación debe ser entendida, dice Handelsman, porque “muchas mujeres han comprendido que ciertos temas y caracterizaciones literarias podrían perjudicar sus reputaciones sociales. Por consiguiente, para evitar los posibles malentendidos de parte del público -y la subsiguiente condena social- muchas ecuatorianas sencillamente han abandonado la idea de ser escritoras.”¹⁸¹ Es decir, en primer lugar, se limitaba la educación de las mujeres, y, en segundo lugar, la escritura de las mujeres no estaba bien vista hasta bien entrado el siglo XX, y era duramente juzgada si se sentía que ellas estaban “invadiendo” campos de dominio masculino. Muchas mujeres no abandonaron la escritura, pero la mayoría sí tuvo una actitud no combativa al escribir sobre los temas que les concernían.

En “Latacungueños ilustres”, Rafael Terán escribió sobre Victoria Vásconez Cuví que ella “supo del placer femenino del cultivo intelectual, sin invadir campos ajenos, sin caer en la frivolidad ilustrativa, sin afán de exhibirse”.¹⁸² Sin embargo, considero que Terán estaba equivocado. Victoria Vásconez escribió sobre todo lo que le concernía, sin embargo, logró hacer lo que ella se propuso, que su escritura fuera refinada. Por lo tanto, fue difícil advertir las subversiones al discurso dominante, las increpaciones, las demandas que sutilmente incluyó en todos sus textos.

En cuanto a las filiaciones filosóficas, se advierte en Victoria Vásconez ese eclecticismo de los intelectuales de transición (finales del siglo XIX y principios del XX), en el cual se traslapan el romanticismo liberal y el positivismo. El positivismo estuvo caracterizado por “la concepción del progreso como ley ineluctable del desarrollo humano y de la ciencia natural como idóneo sustituto de la religión”.¹⁸³ El desarrollo de esta tendencia en Ecuador también estuvo marcada por la superación del individualismo romántico hacia un pensamiento más social, desde una perspectiva ética. El positivismo se aplicó sobre todo en el ámbito educativo, pues en éste se enraizaba la noción del ciudadano moderno, que el estado laico ecuatoriano buscaba formar. Victoria

¹⁸¹ Handelsman, *Amazonas y artistas*, 27.

¹⁸² Rafael Antonio Terán V., “Latacungueños ilustres. Victoria Vásconez Cuví”, *Lámpara Votiva*, (Quito, Ed. Artes Gráficas, 1942), 40.

¹⁸³ Tinajero, “Descubrimientos y evasiones”, 247.

Vásconez en sus varios ensayos sobre educación se aproximó más al positivismo, con énfasis a las ciencias, en especial a la psicología y a la sociología. Sin embargo, en sus textos más personales se evidencia su filiación romántica.

5.1. Ensayos literarios

Ensayos literarios es un corto y pequeño folleto que se publicó en Quito en enero de 1922, sin mención a una editorial ni a una imprenta y se desconoce el número de volúmenes impresos. No todos los escritos tienen una fecha de publicación, aunque llama la atención el último escrito titulado “Abdón Calderón”, que tiene al pie del mismo la fecha 24 de mayo de 1922, cuatro meses después de haber sido publicado originalmente. En este folleto Vásconez Cuvi asume por primera vez y de manera pública su voz como escritora. Cambió su nombre de Ana Victoria Vásconez, con el cual había publicado poemas, cuentos y reflexiones en diversas revistas femeninas como *Flora* y empezó a apropiarse de su rol como intelectual y feminista al firmar Victoria Vásconez Cuvi, que es con el que se le conocerá. *Ensayos literarios* fue también el primer esfuerzo de recopilar en un solo volumen varios textos que habían sido expuestos en diversas publicaciones.

A pesar de no ser estrictamente literatura íntima,¹⁸⁴ en estos textos se presentan los valores más arraigados de la autora y sus afectos más sensibles. Además, se esclarecen sus principios, sus más íntimos sentimientos respecto a la vida y una exploración inteligente de sus intereses más personales, a diferencia de los ensayos propiamente dichos, en los cuales se observa un análisis intelectual respecto a los problemas que más le preocupaban y sobre los cuales escribe constantemente –que son la educación y la cultura para las mujeres, el cuidado de la infancia, la patria– con énfasis en la observación ética. A pesar de que estos textos exponen una mayor carga emocional que los ensayos públicos, no por ello dejan de lado la enseñanza moral, principalmente como un recurso pedagógico.

Morayma Ofir Carvajal, educadora y escritora, amiga y contemporánea de Victoria Vásconez, dice “[S]u obra es parva, pero bien lograda. Los cálices se dan sólo en esencias. Abordó varios géneros literarios y buceó en el tema especulativo con fino talento”.¹⁸⁵ Ese fino talento se observa en los quince textos de *Ensayos literarios* además

¹⁸⁴ Se entiende la escritura íntima como relatos donde el personaje y la voz narrativa coinciden con la autora. Usualmente son narraciones rememorativas en prosa, como diarios, autobiografías y memorias, que sirven como un medio para la exploración del mundo privado de la escritora.

¹⁸⁵ Morayma Ofir Carvajal, “Victoria Vásconez Cuvi”, *Galería del Espíritu. Mujeres de mi Patria*. Editorial Fr. Jodoco Rieke, 1949, 115-119.

de los varios géneros literarios. Se advierte en sus textos una variedad de recursos retóricos que la autora emplea, de manera que su lectura resulta fácil y amena, a pesar de la densidad ideológica de los mismos. Vásconez despliega un amplio conocimiento, desde la retórica clásica, como en el cuento “A un Mendigo”, hasta una zambullida en poesía de influencia modernista, en “Canción de Primavera”. En el ensayo “Por una mujer”, presenta sus ideas y sensibilidades con respecto a la situación de las mujeres en el Ecuador, que expande en otros ensayos publicados en la década de 1930, así como en conferencias y presentaciones públicas. De una manera estudiada y reflexiva y con un estilo claro, describe tanto sus impresiones personales respecto al arte, así como una mirada crítica sobre la sociedad de su época.

De este libro dice Ofir Carvajal que “recoge en primoroso haz los pensamientos estéticos de Victoria Vásconez Cuvi. En ésta, su obra primigenia, revélanse ya sus dotes literarias, la claridad y amenidad de su estilo”.¹⁸⁶ Victoria Vásconez recurre al cuento corto en “Un Mendigo”, para ilustrar una historia moral, un *exemplum*, que da cuenta de su conocimiento de retórica escolástica, y, en “La Gota de Leche” para hablar de la caridad, en especial para con los niños, y el beneficio para la sociedad que constituye la participación en asociaciones benéficas. Recurrió a la poesía para ilustrar y resaltar puntos ideológicos y posiciones políticas, como en su más logrado poema, “Canción de Primavera”.

Al igual que otras escritoras de la época, Victoria Vásconez abogó por lo que Ana María Goetschel llama el “feminismo cívico”,¹⁸⁷ en el cual las autoras expresaron en sus textos, ensayos y poemas, “la necesidad de inscribirse en el imaginario de la nación”.¹⁸⁸ Apelaron al personaje romántico decimonónico por excelencia: el héroe. Este personaje rechaza las constricciones de su realidad y se enfrenta a ellas, para cambiarlas, usualmente con un destino trágico. La figura prometeica por excelencia fue Napoleón. En América del Sur esta figura estaría encarnada en Simón Bolívar. El heroísmo romántico en el imaginario popular, sumado a la influencia en el sentimiento patriótico por la celebración del primer centenario de la Independencia, hizo que el discurso dominante girara alrededor de lo patriótico y de lo heroico en las primeras décadas del siglo XX. Lo que hizo que, “las palabras como patria, pueblo y libertad, tomaran un cariz casi religioso”.¹⁸⁹

¹⁸⁶ Ofir Carvajal, *Galería del Espíritu*, 115.

¹⁸⁷ Goetschel, *Orígenes del feminismo*, 26.

¹⁸⁸ *Ibíd.*

Un claro ejemplo en Vásconez Cuvi está en “Clarines y Cornetas”: “la bandera tremola aquí y allá, encendiendo el heroísmo, y excitando hasta la locura el amor a la patria, a la patria dueña de nuestras vidas, reina de nuestros corazones.”¹⁹⁰ El mismo texto termina con la frase, “Patriotismo es, en una palabra, el amor incesante de la patria, el que como todo verdadero amor es sabio y benéfico; tiene ojos zahoríos adiestrados a las más felices previsiones y voluntad generosa que no rehúsa las pruebas ni los sacrificios”.¹⁹¹

Además de la figura del héroe, otra figura romántica sería la del soñador. En “A un aviador” Vásconez Cuvi escribió: “¡Oh soñador!: sin duda vas en pos de un ideal, seguro de la fuerza de tus alas [...] Elévate en la idea y en el pensamiento, como te elevas en la acción, para que puedas merecer bien de tus hermanos y el aprecio del mundo”.¹⁹² Para la autora, el aviador ejemplifica las figuras soñadoras e idealistas que van de la mano con el progreso y la ciencia, uniendo positivismo con idealismo, como una posibilidad para un mayor bien social. La visión positivista se expande en su texto “Vicente León”, en el cual escribió, “[Q]ue el tiempo es oro y es ciencia, es progreso y es bien, cuando se sabe utilizarlo con el trabajo y la constancia.”¹⁹³

En el texto “De la verdad”, Victoria Vásconez desarrolla su posición al incluir en su panorama de figuras destacables, con las cuales se identifica, además del héroe y del educador, el pensador. En el texto expresó: “Precisa, sobre todo, convencerse de que el pensar bien es la llave de los tesoros de la vida, pues todo tiene un camino que lo descubre la idea y toda dificultad un desenlace que lo tiene en su mano el pensador”.¹⁹⁴ Para Vásconez Cuvi el pensador o el intelectual es un héroe y un patriota, puesto que se empeña por “alcanzar la verdad y por elevar el carácter”¹⁹⁵ no sólo para sí mismo, sino para todos sus compatriotas.

La figura heroica se vincula al sacrificio, en especial el sacrificio por la patria. En “Clarines y Cornetas” Vásconez Cuvi escribió: “[D]eber sagrado es el de sacrificarse por la patria cuando su integridad, su honor, su independencia así lo exijan”.¹⁹⁶ Y en el texto “Vicente León” describió a este personaje de la siguiente manera: “amor del saber, trabajo, perseverancia y sacrificio por la patria, elevados hasta el heroísmo, constituyen

¹⁸⁹ Tinajero, *Descubrimientos y evasiones*, 244.

¹⁹⁰ Vásconez Cuvi, *Ensayos Literarios*, 8.

¹⁹¹ *Ibíd.*

¹⁹² *Ibíd.*, 9.

¹⁹³ *Ibíd.*, 14.

¹⁹⁴ Vásconez Cuvi, *Ensayos literarios*, 15.

¹⁹⁵ *Ibíd.*, 8.

¹⁹⁶ *Ibíd.*

los distintivos de su carácter”. El sacrificio para la mirada católica y romántica de Vásconez Cuvi es, además de heroico, un acto de abnegación, una ofrenda de amor. En su pensamiento la idea del sacrificio no va separada de la imagen heroica de la de mártir que son temas que abordó también en su libro *Vida de Mariana de Jesús*.

5.2. Vida de Mariana de Jesús.

El romanticismo conjuga lo heroico y lo religioso en las figuras prometeicas como los santos y los mártires. En ese sentido, el catolicismo, a través de su liturgia, ofrece a los románticos la oportunidad de expresar sus ideales más elevados. Victoria Vásconez Cuvi, como romántica, liberal y católica, eligió a Mariana de Jesús como su último objeto de estudio y sobre este personaje proyectó sus ideales, así como su propia vida. El libro *Vida de Mariana de Jesús* fue publicado póstumamente en Quito (1940) en la Imprenta Bona Spes de San Agustín, por el padre de la autora. El proemio fue escrito por Zoila Ugarte de Landívar.

Vida de Mariana de Jesús es, en primer lugar, una biografía. La biografía como género literario no había sido desarrollada por las mujeres en el Ecuador de principios de siglo; un libro de este tipo, aunque corto, implicaba un esfuerzo considerable por parte de la autora, en especial por las condiciones de postración y enfermedad en las que lo escribió. Ana María Goetschel señala que en varias revistas y publicaciones como *Flora*, *La Ondina del Guayas* y *Alas* destacaron artículos y poemas que subrayaban la presencia de las llamadas “heroínas de la patria”. Esas publicaciones eran cortas y puntuales,¹⁹⁷ consideradas por la investigadora como “catálogos históricos” que “enumeran las mujeres que se han destacado en la historia [y] tuvieron la finalidad [de] afirmar la realidad de las mujeres como agentes sociales, desmintiendo el rol negado en la historia tradicional y poniendo formas alternas de participación.”¹⁹⁸

El ensayo “Madame Roland” de Marietta de Veintimilla, publicado en junio en el No. 24 de la *Revista de la Sociedad Jurídico-Literaria*, es otro texto que tiene características similares al de Vásconez Cuvi, en cuanto en ambos las autoras se sirvieron de personajes célebres para reflejar su propia vida e ideales. No es parte de este estudio abordar los escritos de Veintimilla, sin embargo, es importante destacar que Victoria Vásconez y Marietta de Veintimilla tenían un marcado interés por temas intelectuales y que las dos se consideraron patriotas. Lo fundamental es la autorización

¹⁹⁷ Michael Handelsman ha señalado que las obras fragmentarias como los artículos para periódicos y revistas no exigían el tiempo, la dedicación ni el esfuerzo continuo como obras de más largo aliento, en especial en cuanto a la ficción. En *Amazonas y artistas*, 50-51.

¹⁹⁸ Goetschel, *Orígenes del feminismo*, 27.

que las autoras se dan a sí mismas para hablar de sus ideales a través de sus objetos de estudio, como medio de validación. Encontraron en la vida de otra mujer una justificación para lo que quisieron hacer con la suya propia.

La dificultad que implicaba para las mujeres expresar sus decisiones y ambiciones, y de legitimar sus actos como contribuidoras patriotas a inicios del siglo XX, conllevó al desplazamiento del yo, en la voz narrativa, de los anhelos de la vida propia. Hay pocos textos en los cuales la voz íntima y personal de Victoria Vásquez habla desde el punto de vista del yo. Este yo desplazado se expresa en el uso de la primera persona del plural como cuando dice “en nuestra opinión” o en el uso de una voz impersonal. Es decir, la autora no se presenta a sí misma, no se hace visible directamente. Su yo narrador, al igual que en su texto “Tristeza”, habla a través de otra. Es significativo que en este libro Victoria Vásquez señale que de Mariana de Jesús no hay ningún testimonio directo y genuino, puesto que lo que se sabe de ella viene de sus biógrafos y de su confesor: “[L]os biógrafos de Mariana, nos describen sus múltiples acciones y raramente conservan las expresiones auténticas de la santa que nos habría sido en extremo valioso conocer”.¹⁹⁹

Hay un espejamiento²⁰⁰ entre las autoras y las mujeres sobre las cuales escribieron. Sin embargo, donde Marietta de Veintimilla ve una heroína, una intelectual, una política patriota que se sacrifica por los ideales de libertad de su pueblo, una luchadora que no se avasalla ante el cadalso, puesto que tiene claros su lucha y sus ideales, Victoria Vásquez ve una mártir, una santa, una mujer que a través del sacrificio de su condición de mortal por el refinamiento del espíritu se convierte en una heroína que libera a su pueblo. Sobre esta relación entre Mariana de Jesús y Victoria Vásquez Cuví Morayma Ofir Carvajal escribió:

Victoria Vásquez Cuví es ella misma una continuación en muchos aspectos, de la vida de la Azucena Quiteña. Por eso habló de su biografiada con tan singular acierto. Las vidas iguales se entrelazan. El mismo abrevadero celestial, la misma sed aplaca... Tanto como identificarse, totalmente, en la proyección y la esencia de sus destinos. En Victoria, hubo mucho de la nivea Mariana de Jesús. Pues que a ella si no le torturaron cilicios de aceradas escamas, punzadores dardos de místicos amores, la abastaron.²⁰¹

¹⁹⁹ Victoria Vásquez Cuví, “Vida de Mariana de Jesús” en Córdova Núñez, *Victoria Vásquez Cuví. Obras completas*, 115.

²⁰⁰ El espejamiento se refiere a una cosa o elemento que se manifiesta o actúa en el exterior, como una equiparación o semejanza de algo que aparece en el interior de un sujeto. La relación entre el objeto de estudio y el autor como una relación especular en las biografías se encuentra desarrollado en el libro de Carolyn Heilbrun, *Writing a Woman's Life*.

²⁰¹ Ofir Carvajal, *Galería del Espíritu*, 118.

Vida de Mariana de Jesús inicia con un corto preámbulo en el cual la autora habla sobre Quito y hace una breve historia de la ciudad. Establece desde un inicio el modo en que el texto será abordado, puesto que la autora menciona en primer lugar la importancia de la emancipación y el heroísmo patriótico: “América miró con lucidez y sintió con vehemencia el noble ideal de libertad y Patria [...] y que valió muy noble y muy leal ciudad el renombre de ‘*Quito Luz de América*’.”²⁰² Continúa el preámbulo: “[V]olvamos a Quito. Esta ciudad llena de gracia, delicada y espiritual, atractiva y acogedora [...] Quito, el gran pueblo donde la religión y el heroísmo han sido arraigados y firmes [...] Quito, la tierra prócer ayer y hoy; en ella no faltarán nunca los héroes y los santos”.²⁰³

En Vásconez Cuvi el tema del heroísmo patriótico será una constante. Ya desde su primer libro, *Ensayos literarios*, abordaría el tema en las figuras de Simón Bolívar, Belisario Quevedo, Vicente León, Abdón Calderón y, por último, en *Vida de Mariana de Jesús*. Victoria Vásconez entendía su propia vida y se proyectaba al mundo de manera similar a las figuras románticas que abordó en su escritura. Rosaura Emelia Galarza, amiga y colaboradora de Vásconez Cuvi y con quien había trabajado en las revistas *Flora* y *Alas*, escribió sobre algunos aspectos de su temperamento y la visión que compartían acerca de las mujeres como heroínas patriotas, aunque con un tono hiperbólico:

Pero, si por su talento e ilustración y patriotismo práctico, Victoria Vásconez Cuvi es digna de los honores de la Apoteosis de parte de sus compatriotas, por su virtud extraordinaria merece el galardón más grandioso que puede dar el corazón humano: el amor, la veneración, el recuerdo perenne de su Patria. Si ella hubiese vivido en la época de la Grecia mitológica, los griegos habrían encarnado en Victoria Vásconez una de sus más bellas, castas y dulces divinidades. Habiendo tenido la dicha de nacer en el seno de la Religión Unica (sic), llegó a ser algo más excelso que una diosa pagana: la vestal católica más fiel; más aún: la sacerdotisa más ardiente y convencida de la inmortal Iglesia de Cristo!²⁰⁴

Victoria Vásconez Cuvi tenía 47 años cuando falleció. Los dos últimos años de su vida los dedicó a este libro, a pesar de que estaba enferma con un cáncer terminal y pasó varios meses sin levantarse de la cama. Por ello, no es de extrañar que haya regresado al tema con el cual abrió su propia escritura: el dolor. La autora expresó: “El

²⁰² Victoria Vásconez Cuvi, “Vida de Mariana de Jesús” en Córdova Núñez, *Victoria Vásconez Cuvi. Obras completas*, 113.

²⁰³ *Ibíd.*, 114.

²⁰⁴ Escrito por Rosaura Emelia Galarza en “¡Tercer Aniversario!”, *Lámpara Votiva*, (Quito, Ed. Artes Gráficas, 1942), 3.

dolor es una de las leyes del progreso, ya como expiación o como conquista del futuro bienestar. En el bello aunque difícil camino de la perfección, sólo se llega a la cumbre por la estrecha senda de la Cruz”.²⁰⁵ Añadió, “[C]omprendemos mejor el dolor porque lo hemos sentido y muy menos (sic) la felicidad, porque raras hemos poseído”.²⁰⁶ En esta obra también aborda el tema de la muerte. Frente a la larga enfermedad de la autora y a su inminente fallecimiento, el siguiente párrafo toma un significado más personal, cuando reflexiona sobre la muerte de Mariana de Jesús:

¡La muerte! Si del aspecto de disolución acabamiento que deprime el ánimo y la inicia en los misterios del no ser, estudiamos la muerte con sus facetas de corto espacio de vida y de inmortalidad cierta, no cabe duda de que puede llegar a ser el móvil más enérgico de la acción poderoso motivo para superarse en el esfuerzo causa segura para enaltecer y dignificar la vida.²⁰⁷

El libro fue acogido con simpatía por la crítica y con cariño por sus amigas. Aunque se haya dicho respecto a este texto que fue una hagiografía, no se encuentran en abundancia datos biográficos significativos ni un análisis a profundidad de las motivaciones del personaje mismo. Por el contrario, la autora utilizó la vida de Mariana de Jesús para expandir su visión sobre temas que había tratado con anterioridad en sus ensayos. Sobresale el excepcional lugar que la autora le da al pensamiento en la vida de Mariana de Jesús y para hacer un alcance arriesgado:

El audaz pensamiento de la Santa quiteña se fijó en los grandes, los eternos problemas que constituyen el supremo atractivo y la pasión del genio, del poeta, del filósofo. El torturado pensamiento de Hamlet, es hoy como ayer la pavorosa incógnita contra la cual golpea las alas el soberbio pensamiento del hombre: ... Ser, no ser, dormir, soñar, la inmortalidad o nada... ¡Qué formidables problemas que propone la razón a la razón y a la conciencia humana!²⁰⁸

Caridad, soledad, meditación continua y estudio constante son temas que valoró y sobre los cuales había escrito y reflexionado con un acento en su propia vida, casi veinte años antes, en sus *Ensayos Literarios*. De Mariana de Jesús destacó que:

mas sabido es el talento, estudio constante, meditación continua, aparte de que el mismo tenor de vida debió ser para ella sapientísima escuela, su palabra tuvo que estar a la altura de sus ideales; cincelados en el crisol de la soledad debieron de ser sus pensamientos; purificados en el fuego de amor santísimo, los sentires y quererres suyos; pulcro y dócil su lenguaje, suavizado por la caridad.

²⁰⁵ Victoria Vásconez Cuví, “Vida de Mariana de Jesús” en Córdova Núñez, *Victoria Vásconez Cuví. Obras completas*, 125.

²⁰⁶ *Ibíd.*, 130.

²⁰⁷ *Ibíd.*, 125.

²⁰⁸ *Ibíd.*, 115.

Para asentar aún más los paralelismos entre la autora y Mariana de Jesús, resalta valores seculares que usualmente no se proyectan sobre los santos. Rosmarie Terán Najas considera que la autora recreó sobre “la figura de Mariana de Jesús una manera determinada para que encarne tanto los valores cívicos que defiende, como su condición subjetiva estoica de mujer solitaria (y no-madre) preocupada por lo social desde el encierro.”²⁰⁹ Vásconez Cuvi defendió en Mariana de Jesús estos valores al expresar: “De acuerdo con esta ley el anhelo de Mariana de Jesús responde a una aspiración gigantesca de patriotismo y fraternidad. Esta ley de solidaridad es la más gloriosa de los pueblos y el sacrificio, la fuente y el origen del bienestar general; pues, que todo lo bueno, lo grande, lo puro, son emanaciones del sacrificio”.²¹⁰

En *Vida de Mariana de Jesús*, Victoria Vásconez volcó las preocupaciones que mantuvo y las virtudes que defendió a lo largo de su vida: voluntad de un héroe, poderoso carácter, pensamiento noble, sacrificio por Dios, sus compatriotas y su Patria. Para Vásconez Cuvi, Mariana de Jesús se transformó en una santa laica, que como mártir patriota y heroína fue asemejada con la ciudad en la que vivió y por la que se sacrificó: Quito, a la que introduce como “el espíritu de la libertad”. Por lo tanto, convirtió a una santa y mártir católica en heroína libertadora, en una emancipadora intelectual.

²⁰⁹ Rosmarie Terán Najas, correo electrónico personal a la autora, 20 de abril de 2017.

²¹⁰ *Ibíd.*, 126.

Conclusiones

Con la llegada del siglo XX, también empezó una nueva forma de imaginar y construir las vidas de las mujeres quienes, gracias a varios factores, entre ellos el feminismo, experimentaron campos de acción que antes les habían sido vetados. A través del activismo social, cultural y político, desde donde algunas lograron expresarse y encontrar su individualidad, surgieron varias estrategias para su participación en esos campos. Uno de ellos fue la escritura. Las escritoras feministas, a través de la lectura y la escritura, buscaron crear un ambiente más justo, más libre, y exigieron que el Estado las reconociera como sujetos de derechos. Asunción Lavrin afirma que “[E]ntendida de un modo amplio y no solamente literario, la escritura fue la verdadera revolución de la mujer”²¹¹. La escritura de estas mujeres no estuvo en los bordes de la cultura masculina dominante, sino que abrió un campo otro, uno nuevo. No fueron fisuras, ni márgenes donde se inscribieron las escritoras, sino que inspiraron algo completamente nuevo: escritura de mujeres para mujeres.

Victoria Vásquez Cuví fue una de esas escritoras feministas, activista cultural, social e incluso política. Tenía un amplio acceso a varios registros culturales, sobre todo dentro de la cultura liberal ilustrada, lo cual le llevó a plantear la expresión propia como un derecho, que para muchas otras mujeres era y sigue siendo, un lugar de disputa. Vásquez Cuví fue reconocida como una de las portavoces de un primer movimiento de mujeres escritoras que luchaban por la construcción de una representación propia y la expresión de sus subjetividades y afectos, a la vez que buscaban recibir el reconocimiento social. Abogó desde su propio lugar por una subjetividad femenina nueva, a pesar de que se encontraba a medio camino entre la emancipación intelectual y las imposiciones hegemónicas.

Esa lucha entre la liberación de las estructuras dominantes y la necesidad de apropiarse del discurso hegemónico situó a Vásquez Cuví y al grupo de escritoras feministas al que pertenecía en un lugar de transición, en el cual necesitaban un lenguaje aún por construirse. Ellas habitaron el espacio entre-medio del que habla Mignolo,²¹²

²¹¹ Asunción Lavrin, “Paulina Luisi: pensamiento y escritura feminista”, *Estudios sobre escritoras hispánicas en honor de Georgina Sabat-Rivers*, editado por Lou Charnon-Deutsch. (Barcelona: Editorial Castalia, 1992.), 158.

como espacios conflictivos y superpuestos de instituciones y saberes dominantes con los emergentes; ese espacio donde, por un lado, escribir es un derecho, ya que es una forma de expresión, pero, por otro, se consideraba la instrucción de las mujeres como algo innecesario y hasta perjudicial. En este lugar las mujeres reclamaban por su propia voz, pero la sociedad no estaba lista para escucharlas; es más, estaba dispuesta a silenciarlas. Las indagaciones personales de Vásquez Cuví expresan en un individuo el momento histórico de lucha entre la ideología liberal dominante y las prácticas sociales tradicionales. Por ello, Lucía Moscoso afirma:

A pesar de que [el] proyecto liberal priorizó el acceso de la mujer a la educación y al trabajo, fue difícil aceptar que aquellas tengan la autoridad suficiente para opinar sobre asuntos políticos y académicos. La propuesta masculina conservadora pretendía que pueda hacerlo solamente en lo que tenía que ver con los asuntos domésticos. Es entonces cuando ese conglomerado de escritoras aportó con un discurso contestatario e innovador (sic). Estas mujeres de la transición, esta nueva feminidad que arribó al siglo XX, se afirmó desde un discurso de la igualdad en la diferencia antecedente y aporte al desarrollo del discurso feminista en el Ecuador.²¹³

Victoria Vásquez Cuví trabajó por una vida distinta para ella, la vida de la escritora, mas no impuso esa vida para todas las mujeres. En sus escritos defiende a las mujeres obreras, así como a otras menos vulnerables y a sus derechos al acceso y justicia en la educación, el trabajo y el sufragio. Ciertamente defendió a la maternidad como el lugar y la labor más importantes de las mujeres, al igual que muchas mujeres de esa época, pero no se encerró en la idea de que ese era el único rol para las mujeres. Al contrario, consideraba que las mujeres debían ser consideradas como individuos en su totalidad. Además de defender el trabajo bien remunerado y la educación superior, sostuvo la importancia de que las mujeres fueran económicamente independientes: “[S]ometerla a perpetua tutela a fuerza de privilegio y concederlo como un favor que se otorga a un ser débil, es para ella el más doloroso de los privilegios. Por amor a la dignidad, a la libertad y al carácter empeñese la mujer, sobre todas las cosas, por conseguir su independencia económica.”²¹⁴ Además hizo un llamamiento al gobierno para que defendiera a las mujeres en todos los roles en los cuales podían participar:

²¹² Walter D. Mignolo, “Occidentalización, imperialismo, globalización: herencias coloniales y teorías postcoloniales”, *Revista Iberoamericana*, Vol. LXI, Num. 170-171: 27-40. (Pittsburgh: Pittsburgh University Press, 1995.) Disponible en: <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.1995.6392>

²¹³ (Moscoso, *De cisnes dolientes*, 26-27).

²¹⁴ Victoria Vásquez Cuví, “Actividades domésticas y sociales de la mujer”, en Gustavo Córdova Núñez, Victoria Vásquez Cuví, *Obras completas*, (Quito: Editorial Rampi, 2012.), 95-96.

El Estado debe abrir la senda del progreso y el bienestar a todas las mujeres y no suponer para establecer las leyes que todas son casadas, que tienen larga familia y pocas comodidades. Del mismo modo que para los hombres están abiertas todas las carreras sin peligro de que se altere el orden; así también, las profesiones de las mujeres no turbarán la armonía doméstica y sí darán facilidades a las que no son casadas. De hecho, sucede que son oficinistas, monjas, escritoras, etc.²¹⁵

Las ideas de Victoria Vásconez sobre los roles femeninos se ampliaron con el tiempo y así, algunos de los argumentos que tuvo a los 25 años no fueron iguales que los que sostuvo a los 48. En su ensayo de 1922 dijo: “No vamos a llamar a la mujer a un campo de acción para el cual aún no está preparada; no le insinuaremos que se presente en la palestra política, que intervenga en los comicios, ni que vaya a la Legislatura, sino que iremos a buscarla en el hogar, y allí estudiaremos su misión, sus deberes y sus derechos”.²¹⁶ Sin embargo, en “Actividades domésticas y sociales de la mujer”, ensayo de 1932, planteó:

El voto, el voto que desconcierta y tanto preocupa a los hombres, es a pesar de todo necesario; entendido que (sic) para los hombres, como para las mujeres, el voto es cuestión de profunda educación cívica [...]. Como tantas veces se ha dicho, la mujer debe empezar a elegir y ser elegida para los municipios, ya que el gobierno seccional hay cuestiones en las que sería muy apreciable y valiosa su intervención.²¹⁷

El discurso patriótico fue muy común a las mujeres escritoras de la época. No sólo resaltó por la celebración del Primer Centenario de la Independencia, sino también como una búsqueda de las mujeres de inserción en la identidad nacional y de participación en la construcción de la patria, es decir, de su lugar como ciudadanas. En Victoria Vásconez Cuvi se aprecia una veneración por la Patria y lo heroico, en un discurso en el cual se fusionan nociones de la modernidad católica con la figura prometeica del Romanticismo decimonónico. Por ello en sus textos resaltan constantemente figuras como Simón Bolívar, Napoleón, Abdón Calderón y también destacó el carácter heroico de Vicente León, Belisario Quevedo y principalmente de Mariana de Jesús. Sus postulados patrióticos obedecen también a la importancia que le da a la libertad y por lo tanto la lucha por la patria es una lucha por la emancipación. En su texto “Salve” escribió: “Fruto del genio y de la heroicidad del sacrificio y la constancia, del más acendrado amor humano y patrio amor, es la emancipación americana”.²¹⁸

²¹⁵ *Ibíd.*, 100.

²¹⁶ Victoria Vásconez Cuvi, “Por la mujer”, en Córdova Núñez (comp.), *Victoria Vásconez Cuvi. Obras completas*, 36.

²¹⁷ Vásconez Cuvi, “Actividades domésticas”, 100.

Como un rasgo particular a Victoria Vásconez, Rosmarie Terán Najas ha encontrado que: “[L]os referentes en sus ensayos de hecho son figuras masculinas (Ingenieros, Posada, etc.) muy citados por la intelectualidad de esa época. No encontré mencionada a ninguna mujer”. En otras escritoras de la época se evidenció un esfuerzo consciente por incluir y nombrar a varias mujeres escritoras e intelectuales, contemporáneas o del pasado en sus textos. Por ello destaca en Vásconez Cuvi la ausencia de esas mujeres. Es posible que al citar a intelectuales hombres de peso e influencia haya apelado a un público lector más amplio, así como al reconocimiento por parte de los intelectuales hombres de la época.

El siguiente comentario de Leonardo Barriga López, en su libro *Valores humanos de Cotopaxi: semblanza y antología*, ejemplifica la visión, limitada desde mi punto de vista, de varios hombres quienes no pudieron entender el alcance y la subversión que hace la autora en sus textos. Barriga López escribió sobre el libro *Vida de Mariana de Jesús*: “Es un pequeño libro, incompleto, desde luego, como semblanza sin análisis ni crítica propia sobre los hechos históricos, rico en pinceladas y fervor religioso, esto sí escrito con lenguaje ameno y claro. Podemos decir bien intencionado”.²¹⁹ Sin embargo, se evidencia que, más allá de que el texto es la iteración de temas como el patriotismo, el heroísmo y el sacrificio, la autora hace una última subversión al tomar a Mariana de Jesús como una santa laica, una heroína secular y con ello subvierte el orden hasta entonces establecido por la Iglesia Católica.

Es una constante en sus textos hacer subversiones sutiles, que al ser leídas superficialmente pueden pasar desapercibidas. Sin embargo, Victoria Vásconez frecuentemente apeló a la libertad y a la emancipación como un valor latinoamericano. Desarrolló principalmente la importancia de la emancipación económica e intelectual para las mujeres, haciendo un llamamiento a la participación en la sociedad allí donde estuvieren. También apeló a la asociación, a la unión como la mejor manera de que la labor tuviera un mayor impacto social, sea a través del Centro Feminista Luz de Pichincha, de las obras de caridad y beneficencia o en la formación de sindicatos para obreras.

Desde una visión católica, luchó por las personas más vulnerables, en especial por los niños. Ella misma dedicó su tiempo libre y su trabajo a varias asociaciones de

²¹⁸ Victoria Vásconez Cuvi, “Salve”, *Ensayos literarios*, 61.

²¹⁹ Leonardo Barriga López, *Valores humanos de Cotopaxi: semblanza y antología*, 187.

beneficencia. Cabe destacar que su padre fue uno de los fundadores de la Cruz Roja, a la cual Vásconez Cuvi dedica el artículo “La Cruz Roja y la mujer”, donde planteó:

Otro de los fines de la Cruz Roja es el de buscar el mejoramiento social protegiendo a la infancia. ¡Los niños! Racimos primorosos de amor, trépal de las emociones más puras, [...]. ¡Patria!, tus esperanzas y tu fuerza son ellos, la ciencia futura, la paz y la guerra, de ellos será; las cosas tendrán una nueva interpretación en sus almas. Ellos van hacia un futuro distinto, de seguro, más bello que el nuestro, ellos van a las nuevas conquistas del Ideal.²²⁰

Uno de los rasgos de la escritura de la mayoría de las mujeres de esta época, y que es también común a Victoria Vásconez Cuvi, es la idealización de los pobres y los marginados. En la mayoría de sus escritos los niños son pequeños de cabelleras rubias y ojos azules. No he encontrado ninguna mención a la situación de los indígenas, mucho menos de los afroecuatorianos. En su imaginario no hay huellas de los verdaderos subalternizados. En algunos pocos escritos, como en “Canción de Primavera”, habla de la Naturaleza o del paisaje. La mayoría de sus escritos son urbanos, el paisaje es el de la ciudad. Considero estos detalles como relevantes y consecuentes con su idealización romántica de la vida, puesto que su situación como parte de una élite socioeconómica y cultural, así como su forma de ser y valoración de la soledad, seguramente la alejaban de la realidad del país. Victoria Vásconez fue una verdadera intelectual, no solamente en el sentido de su búsqueda por la emancipación del pensamiento y de la educación y el trabajo de las mujeres, sino que, más que otras escritoras y amigas suyas, habitó las altas regiones de las ideas, a las que tanto anhelaba llegar.

²²⁰ Victoria Vásconez Cuvi, “La Cruz Roja y la mujer”, en Córdova Núñez, *Victoria Vásconez Cuvi. Obras completas*, 144.

Bibliografía

- Agoglia, Rodolfo, (comp.) *Pensamiento romántico ecuatoriano*. En Biblioteca básica del pensamiento ecuatoriano; 5. Quito: Banco Central del Ecuador, Corporación Editora Nacional, 1980.
- Andrade Coello, Alejandro. *Cultura Femenina. Floración intelectual de la mujer ecuatoriana en el siglo XX*. Quito: Talleres Gráficos del Ministerio de Educación, 1942.
- Araujo Sánchez, Diego (coord.) *Historia de las literaturas del Ecuador*, Vol. 3, Período 1830-1895. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Corporación Editora Nacional, 2002.
- Aristizábal Montes, Patricia. *Escritoras colombianas del siglo XIX: identidad y escritura*. Cali: Universidad del Valle, 2007.
- Astudillo Figueroa, Alexandra. “La emergencia del sujeto femenino en la escritura de cuatro ecuatorianas de los siglos XVIII y XIX”. Tesis doctoral, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2010. En: <http://hdl.handle.net/10644/2819>
- Ayala Mora, Enrique (ed.) *Nueva historia del Ecuador*. Vol. 9, *Época republicana III: cacao, capitalismo y revolución liberal*. Quito: Corporación Editora Nacional, 1989.
- _____, (ed.) *Nueva Historia del Ecuador*. Vol. 10, *Época republicana IV. El Ecuador entre los años veinte y los sesenta*. Quito: Corporación editora nacional, 1990.
- Béjar, Helena, “Los orígenes de la tradición del pensamiento positivo”, *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*. 14, Mayo-Agosto, 2014. En: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53731393012>
- Bethell, Leslie, (ed.) *Historia de América Latina*, Vol. 16, Los países andinos desde 1930. Barcelona: Editorial Crítica, 2002.
- Bermúdez, Isabel Cristina. “El ángel del hogar: una aplicación de la semántica liberal a las mujeres en el siglo XIX andino”, *Revista Historia y Espacio*, Vol. 4, No. 30 Cali: Universidad del Valle, 2008. En: http://revistaingenieria.univalle.edu.co/index.php/historia_y_espacio/issue/view/184

- Blanchot, Maurice. *La comunidad inconfesable*. Madrid: Arena Libro, 2016.
- Bourdieu, Pierre. *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires: Editorial Montessor, 2002.
- Campana, Florencia. *Las revistas escritas por mujeres: espacio donde se procesó el sujeto feminista 1905-1937*. Tesis, Área de Letras, Programa de la Maestría en Letras. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 1996.
- Caviglia, María Jorgelina. "Ella es el corazón y él, la cabeza: conservación del orden social y relaciones intergenéricas en la obra de Samuel Smiles", *Revista Cuadernos del Sur, Historia*.32: 79-105. 2003.
- Clark, Kim. *Gender, State, and Medicine in Highland Ecuador. Modernizing women, modernizing the State, 1895-1950*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2012.
- _____. "Feminismos estéticos y antiestéticos en el Ecuador de principios de siglo XX: Un análisis de género y generaciones." *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*. 22:85-105. Quito: Corporación Editora Nacional, 2005.
- Córdova Núñez, Gonzalo (comp.) *Victoria Vásconez Cuvi. Obras completas*. Quito: Editorial Rampi, 2012.
- Cueva, Agustín. "Literatura y Sociedad en el Ecuador: 1920-1960", *Revista Iberoamericana*. Vol. LIV, No. 144-145: 629-649. Pittsburg: University of Pittsburgh Press, 1988.
- Cupo, Dimitra. "Toward a Theory of Female Subjectivity". Tesis de Maestría, University of New Orleans, 2010. En <https://scholarworks.uno.edu/td/1219>
- Dávila Vázquez, Jorge, (coord.) *Historia de las literaturas del Ecuador*, Vol 5, Período 1925-1960, primera parte. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, Corporación Editora Nacional, 2007.
- Ezama Gil, Ángeles. "La Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas y Cruzada de Mujeres Españolas", *Mujeres en la frontera*, coordinado por Margarita Almela, et al. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2013.
- Fallas, Lucía Molina. "El acto de escribir o La interpretación de los sueños o de un libro que parece haberse adelantado a su tiempo". Conferencia presentada en el Coloquio, *A cien años de la traumdeutung. La interpretación de los sueños hoy*. En: <http://www.psicomundo.com/mexico/coloquio/escribir.htm>
- Flora, Revista femenil ilustrada de literatura, artes y variedades*. (Quito)

- Año 1, No.1. (30 de septiembre de 1917).
- Año 1, No. 2, (Octubre de 1917)
- Año 1, No. 3 (Noviembre de 1917)
- Año 1, No. 4 (Diciembre de 1917)
- Año1, No. 5, (Enero y Febrero de 1918)
- Año 1, No. 6-7 (Mayo y Junio de 1918)
- Año 1, No 10-11 (Setiembre y Octubre de 1918)
- Año 1, No. 12, (Noviembre y Diciembre de 1918)
- Año 2, No. 13-14, (Agosto y setiembre de 1920)
- García Bouzas, Raquel. "La polémica influencia de Adolfo Posada en el pensamiento de los catedráticos de derecho de la generación del 900", *Revista de la Facultad de Derecho*. 20: 61-68, 2001. En:
<http://revista.fder.edu.uy/index.php/rfd/article/view/220>
- Grijalva, Juan Carlos. "Las mujeres de Juan León Mera: autoría, autoridad y autorización en la representación romántica de la mujer escritora", *Revista de Crítica Literaria* 34, No. 67: 189-197. 2008. En:
<http://www.jstor.org/stable/25479054>.
- Goetschel, Ana María, (comp.) *Orígenes del feminismo en el Ecuador. Antología*. Quito: CONAMU, FLACSO, 2006.
- _____. *Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas. Quito en la primera mitad del siglo XX*. Quito: Abya Yala, FLACSO, 2007.
- _____. *Mujeres e imaginarios: Quito en los inicios de la modernidad*, Quito: Abya-Yala, 1999.
- _____. "Imágenes de mujeres y educación: Quito en la primera mitad del siglo XX", *Ecuador Debate*, 59. Quito: CAAP, Centro Andino de Acción Popular, 2003.
- Handelsman, Michael H. *Amazonas y Artistas. Un estudio de la prosa de la mujer ecuatoriana*. Tomo I, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1978.
- _____. *El modernismo en las revistas literarias del Ecuador*, Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1981.
- Heilbrun, Carolyn G. *Writing a Woman's Life*. Nueva York: Ballantine Books, 1989.
- Herrera, Gioconda. "La virgen de la dolorosa y la lucha por el control de la socialización de las nuevas generaciones en el Ecuador del 1900", *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*. Tome 28, N° 3: 387-400. Lima: IFEA, 1999.

- Kirkpatrick, Susan. *Las románticas. Escritoras y subjetividad en España. 1835-1850*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1991.
- Kottow, Andrea. “Feminismo y femineidad: escritura y género en las primeras escritoras feministas en Chile”, *Atenea*. 508: 151-169. Concepción: 2013. En: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622013000200011>
- Jurado Noboa, Fernando. *Los Vásconez del Ecuador. 1635 – 1986*. Colección Amigos de la Genealogía. Vol. 19. Quito: 1986.
- La Mujer, Revista mensual de Literatura y Variedades*, (Quito):
 No.1, (Abril 15 de 1905)
 No. 2, (Mayo de 1905)
 No. 4, (Julio de 1905)
 No. 5, (Agosto de 1905)
 No. 6, (Octubre de 1905)
- Lámpara Votiva, homenaje a la memoria veneranda de la Srta. Doña Victoria Vásconez Cuvi en el tercer aniversario de su muerte*. Quito: Editorial Artes Gráficas, 1942.
- Lavrin, Asunción “Paulina Luisi: pensamiento y escritura feminista”, *Estudios sobre escritoras hispánicas en honor de Georgina Sabat-Rivers*, editado por Lou Charon-Deutsch, 156-172. Barcelona: Editorial Castalia, 1992.
- _____. *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*. Santiago: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2005.
- López Barriga, Leonardo. *Valores humanos de Cotopaxi: Semblanzas y antología*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1968.
- Mékouar Hertzberg, Nadia. “Construcciones de las subjetividades femeninas en la literatura. El viaje de Penélope”, *Oriente/Occidente: La construcción de la subjetividad femenina. III Reunión científica de igualdad de género*, editado por Edurne Chocarro de Luis y María del Carmen Saénz Berceo. Logroño: Universidad de La Rioja, 2014. En https://publicaciones.unirioja.es/catalogo/online/igualdad_y_genero_3/contribuciones.shtml
- Mera, Juan León. *La escuela doméstica*. Madrid: Estudios Tipográficos. de Ricardo Fé, 1908. En <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc9g653>

- Mignolo, Walter D. "Occidentalización, imperialismo, globalización: herencias coloniales y teorías postcoloniales", *Revista Iberoamericana*, Vol. LXI, Num. 170-171: 27-40. Pittsburgh: Pittsburgh University Press, 1995. En: <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.1995.6392>
- Morant, Isabel, (dir.) *Historia de las mujeres en España y América Latina. Del siglo XX a los umbrales del XXI*, Vol. 4. Madrid: Ediciones Cátedra, 2006.
- _____. *Historia de las mujeres en España y América Latina. Del siglo XIX a los umbrales del XX*, Vol. 3. Madrid: Ediciones Cátedra, 2006.
- Moscoso Cordero, Lucía. *De cisnes dolientes a mujeres ilustradas. Imágenes de mujeres a través de la literatura. 1890-1920*. Quito: Abya Yala, 1999.
- Moscoso, Martha. "Imagen de la mujer y la familia a inicios del siglo XX, *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, 8:67-82. Quito: Corporación Editora Nacional, 1996.
- Navarro, Marysa. "Against Marianismo", *Gender's Place. Feminist Anthropologies of Latin America*, 257-272, editado por Rosario Montoya, Lessie Jo Frazier y Janise Hurtig. New York: Ed. Palgrave Macmillan, 2002.
- Ochoa Antich, Nancy. *La mujer en el pensamiento liberal*, Quito: Editorial El Conejo, 1987.
- _____, (comp.) *El arielismo en el Ecuador*. En Biblioteca básica del pensamiento ecuatoriano; 29. Quito: Banco Central del Ecuador, Corporación Editora Nacional, 1986.
- Ofir Carvajal, Morayma. *Galería del Espíritu: Mujeres de mi Patria*. Quito: Editorial Fr. Jodoco Ricke, 1949.
- Ossenbach, Gabriela, "La secularización del sistema educativo y de la práctica pedagógica: laicismo y nacionalismo", *Procesos: revista ecuatoriana de historia*. 8: 33-54. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, Corporación Editora Nacional, Taller de Estudios Históricos, 1996. En: <http://hdl.handle.net/10644/1247>
- Piña, Cristina, (ed.) *Mujeres que escriben sobre mujeres (que escriben)*, Buenos Aires: Editorial Biblos, 1997.
- Pöppel, Hubert. *Las vanguardias literarias en Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú. Bibliografía y antología crítica*. Madrid: Iberoamericana, 1999.
- Pratt, Mary Louise. "Género y ciudadanía: las mujeres en diálogo con la nación", en González Stephan, Beatriz, et al. ed. *Esplendores y miserias del siglo XIX*.

- Cultura y sociedad en América Latina*. 261-275. Caracas: Monte Avila Editores Latinoamérica, 1994.
- _____. “Las mujeres y el imaginario nacional en el siglo XIX”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. 38: 51-62. Lima: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar, 1993.
- _____. “La poética de la per-versión: Poetisa inubicable devora a su maestro. No se sabe si se trata de aprendizaje o de venganza”, *Ficciones y silencios fundacionales: literaturas y culturas poscoloniales en América Latina. Siglo XIX*. 27-46. Madrid: Ed. Iberoamericana, 2003.
- _____ y Gabriela Cano. “No Me Interrumpas: Las Mujeres Y El Ensayo Latinoamericano.” *Debate Feminista*. 21: 70-88. 2000. En <http://www.jstor.org/stable/42624563>.
- Rodas Morales, Raquel. *Zoila Ugarte de Landívar, Patriota y Republicana “Heroína ejemplar del feminismo”*, segunda edición. Quito: Comisión de transición del Consejo de las mujeres y la igualdad de género, 2011.
- Roig, Arturo Andrés. *Esquemas para una historia de la Filosofía ecuatoriana*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Corporación Editora Nacional, 2013.
- Sevilla, Alexandra. “Las mujeres ecuatorianas: entre las prácticas y el discurso (1895-1929)”. (Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos. Mención en Estudios Culturales). Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2001.
- Scott, Nina M. “Escritoras hispanoamericanas del siglo XIX”, *Historia de las mujeres en España y América Latina. Del siglo XIX a los umbrales del XX*, dirigido por Isabel Morant, Vol. III: 693-719. Madrid: Ediciones Cátedra, 2006.
- Sinardet, Emmanuelle. “La pedagogía al servicio de un proyecto político: el herbartismo y el liberalismo en el Ecuador (1895-1925), en *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, No. 13. Quito: Corporación Editora Nacional, 1999.
- Smiles, Samuel, *El carácter*, 4ta edición. París: Garnier Hermanos Libreros-Editores 1895. En: <https://archive.org/details/elcarcter00soulgoog/page/n5>
- Spivak, Gayatri C. “¿Puede hablar el sujeto subalterno?” *Orbis Tertius*, Año 3. 6: 175-235. 1998. En: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf

- Stanford Friedman, Susan. "Women, Autobiography", *Women's Autobiographical Selves: Theory and Practice*, editado por Sidonie Smith y Julia Watson. Madison: The University of Wisconsin Press, 1998.
- Terán Najas, Rosemarie. "Laicismo y educación pública en el discurso liberal ecuatoriano (1897-1920): una reinterpretación, en *Historia Caribe*, Vol. XII. 30: 81-105. Enero-junio de 2017.
- Vásconez Cuvi, Victoria. *Ensayos Literarios*, Quito: 1922.
- _____. "El papá", *Alas: revista de Literatura, Ciencias, Artes y Variedades*. Año 1. No.1: 40. Diciembre, 1934.
- _____. "A un aviador", *Flora, Revista femenil ilustrada de literatura, artes y variedades*, Año 1, (Quito, Julio y Agosto de 1918), Nos. 8 y 9.
- _____. "A Leonor en su primera comunión", *Flora, Revista femenil ilustrada de literatura, artes y variedades*. Año1, (Quito, Setiembre y Octubre de 1918), Nos. 10 y 11.
- _____. "Un mendigo", *Flora, Revista femenil ilustrada de literatura, artes y variedades*, Año1, (Quito, Noviembre y Diciembre de 1918), No. 12.
- Veintemilla, Josefina. "La Mujer", *La Mujer. Revista mensual de literatura y variedades*, No. 1: 8-9. Quito: 15 de abril de 1905.